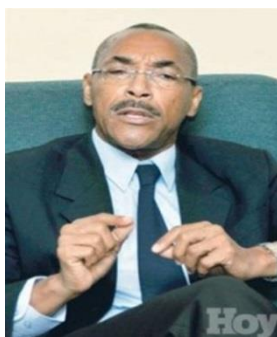


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo 100

Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo. Recopilación de artículos. Publicada en el mes de abril de 2020.

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-
LENINISMO. RECOPIACIÓN DE ARTÍCULOS**



Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao

Autor: Dr. Manuel Linares
profesormanuellinares@gmail.com
829-637-9303

Edición digital:
Abril, 2020

Nueva edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital, abril 2020

DEDICATORIA

Dedico con particular atención, nuestra obra ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO, a todos los obreros venezolanos que hoy viven una situación desesperante derivada de un doble yugo, que se expresa en el gobierno pequeño-burgués que preside Nicolás Maduro y en la política opresiva que le inflige, a la República de Venezuela, el frente imperialista acaudillado por el imperialismo norteamericano. Estamos esperanzados en que el pueblo venezolano, con los obreros a la cabeza, bajo la dirección de las organizaciones marxista-leninistas, finalmente logre la victoria.



1989 (El caracazo): Oh pueblo valiente e indómito, venceremos!

ÍNDICE GENERAL**CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 7****PREFACIO AL TOMO 100 9****PLANTEAMIENTO DE OBJETIVOS... 11**

- I. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (28 de enero, 2019)... 13
- II. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (30 de enero, 2019)... 23
- III. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (3 de febrero, 2019)...
27
- IV. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (7 de febrero, 2019)...
31
- V. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (13 de febrero, 2019)...
35
- VI. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (15 de febrero, 2019)...
37
- VII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (31 de marzo, 2020)...
45
- VIII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (2 de abril, 2020)... 53
- IX. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (3 de abril, 2020)... 57
- X. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (4 de abril, 2020)... 59
- XI. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (6 de abril, 2020)... 63
- XII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (6 de abril, 2020)... 65
- XIII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (8 de abril, 2020)...
89
- XIV. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (10 de abril, 2020)...
91
- XV. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (11 de abril, 2020)...
95

XVI. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (12 de abril, 2020)...
99

XVII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (13 de abril, 2020)...
101

XVIII. Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo (14 de abril, 2020)...
103

CONCLUSIÓN GENERAL... 107

CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS

Cuadro 1

Crecimiento del PIB venezolano (1999-2014)

Cuadro 2

Valor de las importaciones venezolanas (2005-2013)
(En millones US\$)

Cuadro 3

Déficits fiscales en Venezuela (2005-2013) (%)

Cuadro 4

Deuda Venezolana (2005-2013)

Cuadro 5

Inflación en Venezuela (2005-2013)

Cuadro 6

Deterioro de las remuneraciones en Venezuela (2005-2013)

Cuadro 1

Crecimiento del PIB real (2014-2018)

Cuadro 1

Concentración de la tierra (1950-1998)

Cuadro 1

Distribución de la inversión extranjera directa a escala mundial (1986-2001)
(%)

Cuadro 2

Índice de adelanto tecnológico (IAT) a escala mundial (2001)



Simón Bolívar

PREFACIO AL TOMO 100

El tomo 100 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por la obra dos magníficas obras *Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo*. Recopilación de artículos. Investigación publicada en el 2020.

Respecto a la presentación que escribimos el 15 de abril del año 2020, en ocasión de la publicación en formato digital de *Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo*, decíamos:

“Ponemos en manos de los obreros de América Latina y el Caribe, y en especial de los obreros venezolanos, nuestro libro ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO.

“Esta obra digital constituye una fusión de artículos escritos a partir del 28 de enero hasta el 15 de febrero de 2019, bajo el título de ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO, con artículos escritos desde el 31 de marzo al 14 de abril de 2020, bajo el título de VENEZUELA NUEVAMENTE EN GRAVE PELIGRO.

“Inicialmente no tuvimos el interés de llegar más allá de publicar unos que otros artículos para pronunciarnos sobre la siempre candente situación política venezolana; pero un comunicado público, de fecha 26 de marzo del 2020, de varias entidades dominicanas, sobre dicha situación, nos obligó a profundizar sobre el tema hasta derivar en nuestro libro 92.

“Ese comunicado nos indujo a profundizar el estudio, debido a que si bien el PRP marxista-leninista, no aparece firmando el documento en cuestión, pensamos que engendra confusión, tanto en la forma como en el contenido, en la población dominicana y en el seno de los pueblos y naciones oprimidos del mundo.

“El comunicado insta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de la República Dominicana, a respaldar al gobierno venezolano, que preside Nicolás Maduro; el llamado tiene su base en la nueva escalada de agresiones de USA contra dicho gobierno.

“Resulta, sin embargo, que las fuerzas marxista-leninistas deben primero estudiar los documentos que les entregan y luego estampar sus firmas. Afortunadamente no fue el caso del PRP marxista-leninista. En ningún momento los redactores nos convidaron a firmarlo, por suerte. Y es que el documento en cuestión posee serias limitaciones en el plano político e ideológico.

“El marxismo-leninismo respalda el derecho a la autodeterminación de los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Venezuela hace aproximadamente dos decenios que emprendió su camino; ninguna potencia imperialista tiene el derecho de obligarle a transitar otro camino que no sea el propio. Por tanto, las agresiones del imperialismo norteamericano orientadas a doblegar a Venezuela para que acepte sus designios, no pueden menos que recibir el repudio enérgico del PRP marxista-leninista.

“Eso se encuentra bien claro; ahora, otra cosa es el pleito interno al interior de la formación social capitalista prevaleciente en Venezuela, marcada por el afán de la pequeña burguesía, expresada en el gobierno/PSUV, de mantener el control y la hegemonía en la oposición anti-imperialista. Evidentemente no está en condiciones de llevar hasta el fin ese conflicto de manera victoriosa. Es una clase social vacilante, impetuosa e irresoluta. Solamente una clase social verdaderamente revolucionaria hasta el fin, como la clase obrera venezolana, puede afrontar con éxitos el enfrentamiento al imperialismo, fortalecer la democracia e independencia nacionales y marchar hacia el socialismo proletario y el comunismo.

“Los redactores del comunicado de fecha 26 de marzo de 2020, eluden esa realidad y enmascaran su posición clasista, bajo un socialismo falso y pequeño burgués, alumbrada por la mal llamada teoría del socialismo del siglo XXI. Esta hipótesis queda verificada en las páginas de nuestra obra”. (FIN).

**Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez,
Enero 2023.**

PLANTEAMIENTO DE OBJETIVOS

Los objetivos esenciales que perseguimos con la publicación de este libro, son los siguientes:

- 1) Poner públicamente de manifiesto la decisión del PRP marxista-leninista, de respaldar las intenciones de los pueblos y naciones oprimidos del mundo, respecto al ejercicio libérrimo del derecho a la autodeterminación, entendiendo estos movimientos como parte del proceso de lucha revolucionaria y anti-imperialista que hoy sacude a los países de Asia, África y América Latina y el Caribe.
- 2) Ejecutar solidaridad con el hermano pueblo de Venezuela, hoy asediado por el frente imperialista acaudillado por los Estados Unidos, cuya independencia pelagra ante el interés del imperialismo norteamericano, por convertirlo en una neocolonia suya; y al mismo tiempo proclamar que en este proceso solidario, nada tenemos que ver con el gobierno venezolano que preside Nicolás Maduro, cuyo fracaso ha sido muy evidente, ni con las potencias imperialistas, rusa y china.
- 3) Ejercer con dignidad y decoro, el internacionalismo proletario, en provecho del proletariado y pueblo venezolanos, que padecen el rigor del asedio imperialista y la opresión de clase del gobierno pequeño burgués de Venezuela. Confiamos que el proletariado finalmente conjuntamente con otros sectores populares asumirá la conducción de la nación venezolana, rumbo a la nueva democracia, el socialismo proletario y el comunismo. ¡Cuenten con nuestro aprecio!

¿Cómo interpretamos esos tres (3) objetivos? El PRP marxista-leninista, dada su condición proletaria, está en el deber ineludible de cumplir con el internacionalismo proletario; el respaldo que otorgamos a los pueblos y naciones oprimidos del mundo, no se inscribe en la práctica oportunista de buscar ayudas y viajes para los miembros del PRP. De ninguna manera.

Y es que el proletariado, como clase, es único a escala mundial. Es una sola familia, por tanto, los éxitos y sufrimientos que alcanza o padece, en cada rincón del mundo, nos conciernen a todos por igual. Esta solidaridad apremia hoy más que nunca, pues el campo socialista desapareció por la acción corrosiva del revisionismo de toda laya, especialmente de estirpe titoísta y krutchevista.

El renegado Tito, con su práctica netamente revisionista hundió el socialismo yugoslavo y entregó la nación al imperialismo norteamericano. Krutchev y su camarilla, fueron alumnos aventajados del renegado Tito, hicieron degenerar al glorioso PCUS y desmantelaron la URSS; igualmente los revisionistas chinos, encabezados por Deng Xiaoping, aprendieron de Tito y de Krutchev, e hicieron lo propio con el PCCh y el socialismo chino. Tenemos que comenzar casi de cero. Es un rol muy duro que tenemos por delante. Esta empresa extraordinaria no la acometeremos si no nos abrazamos a una teoría revolucionaria que nos ilumine el camino, es decir, el marxismo-leninismo.

No puede haber conciliación ideo-política con el revisionismo y los revisionistas, que nos traen documentos para que los firmemos, cargados de esencia capituladora, con el propósito de desorientar a los pueblos del mundo, en particular al de la República Dominicana.

Ciertamente la solidaridad proletaria con el pueblo y la nación venezolanos, no implica que el PRP marxista-leninista sea corresponsable del fracaso estrepitoso del gobierno pequeño burgués de Nicolás Maduro, o que estemos brindando respaldo a este gobierno.

No señor. El PRP marxista-leninista no le cierra las puertas a ningún método de lucha que haga avanzar la revolución, pero la vía electoral para impulsar la transición del capitalismo al socialismo, fue un invento revisionista del titoísmo y del krutschevismo, para cercenar las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos del mundo y las revoluciones proletarias, especialmente en la segunda mitad del siglo XX.

De modo, que la denominada “revolución bolivariana”, acometida por la vía electoral, sin romper un plato, podría estar cargada de buenas intenciones, pero en verdad no ha sido una genuina revolución. El PRP marxista-leninista preconiza esencialmente EL EXITOSO CAMINO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917, lo demás está por verse.

Asimismo no podemos dejar de precisar que Rusia y China, estrechamente relacionadas con el gobierno de Maduro, no son naciones socialistas, son potencias imperialistas, que están en lucha con otros países imperialistas, por la conquista de los mercados, con el fin de colocar ventajosamente sus productos, servicios y capitales en dichos mercados y alcanzar altos beneficios.

Es verdad que poseen contradicciones con la superpotencia estadounidense, con Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, etc., pero son contradicciones inter-imperialistas por un nuevo reparto del mundo y el sometimiento de los pueblos y naciones del mundo.

Mientras esas dos potencias, Rusia y China, negocian con el gobierno de Maduro, los marxista-leninistas respaldamos la lucha revolucionaria del proletariado y del campesinado y otros sectores populares de Venezuela, en contra de la agresión imperialista, con el único interés de que la citada nación, ejerza plenamente la autodeterminación y se dirija hacia la nueva democracia, el socialismo proletario y el comunismo.

I. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LLENINISMO (publicado el 28 de enero 2019, pero escrito en julio del año 2015)

Introducción

Es probable que en algunos de nuestros lectores, genere inquietud el hecho de que el suscrito tiene abierto y en curso, de manera simultánea, varios documentos que dan cuenta de procesos de investigación de índole socio-económica.

Estamos investigando sobre la mano de obra barata en la República Dominicana, Revolución y contrarrevolución en Alemania (texto de Engels) y ahora estamos abriendo una investigación relacionada con la situación actual que vive Venezuela.

Aseveramos que no hay nada que temer; esas tres investigaciones serán concluidas exitosamente. En el día de hoy, lunes 28 de enero 2019, estaremos entregando la primera parte de la investigación Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo. Esta parte está consagrada a estudiar el pretérito relativamente cercano de la coyuntura venezolana, que pudimos desbrozar (acápite 5.8, referido al socialismo pequeño-burgués) en nuestro libro una *Monstruosa deformación del marxismo* (este libro fue una respuesta al opúsculo de Isabel Rauber *Movimientos sociales y representación política*). La segunda parte se referirá al momento actual que vive Venezuela.

De más está decir que condenamos firmemente el asedio imperialista en contra de la República Bolivariana de Venezuela. Esta nación constitucionalmente hablando es libre e independiente, por tanto, ninguna nación tiene derecho a interferir en sus asuntos internos; pero de lo que se trata ahora es de examinar a la luz de los intereses de la mayoría de la población venezolana, es decir, de los intereses de los trabajadores venezolanos, la complicada situación política y económica que vive esa nación. Comencemos.

El socialismo pequeño-burgués

Marx, en la primera etapa de la doctrina que creó, tuvo que librar una lucha enconada en contra del socialismo pequeño-burgués, en su variante proudhoniana. Este socialismo criticaba la gran propiedad capitalista desde posiciones pequeñoburguesas, soñaba con perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar un “Banco del Pueblo” y un “Banco de Cambio”, con ayuda de los cuales podrían los obreros según él, adquirir medios de producción propios, hacerse artesanos y asegurar la venta “equitativa” de sus productos. No comprendía el papel histórico del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.¹

¹ Véase la nota 39, página 437 del tomo 12, Obras Completas de Lenin, Editorial Progreso, Moscú.

Finalmente este socialismo pequeño-burgués cayó abatido por la crítica científica y revolucionaria del marxismo y por la agudización de la lucha de clase del proletariado.

Lenin, por su parte, tuvo que desarrollar una lucha verdaderamente titánica frente al socialismo pequeño-burgués, en su variante populista, en Rusia. Era este un socialismo utópico que contradecía el proceso del desenvolvimiento social. Afirmaba que en Rusia no se desarrollaría el capitalismo, negaba el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaba que la historia la hacen grandes personalidades.² Finalmente este socialismo pequeño-burgués cayó abatido por la crítica científica y revolucionaria del leninismo y por la agudización de la lucha de clase del proletariado en Rusia.

En los decenios del 60 y del 70, siglo XX, en América Latina y el Caribe, los marxista-leninistas tuvimos que librar una lucha igualmente muy reñida en contra del socialismo pequeño-burgués, en la variante del “foco guerrillero” que quiso ser patentizado teóricamente en la obra del francés Régis Debray, denominada *Revolución en la revolución*. Este socialismo sustentaba que la revolución se podía desarrollar en base a la instalación de un foco guerrillero en el campo, acompañada de la guerrilla urbana, negaba la lucha de clase del proletariado y su partido comunista, y el papel de las masas populares en el triunfo de la revolución. Hoy, de este socialismo, solamente quedan reductos, en extinción, en Colombia.

Después del derrumbe del socialimperialismo soviético y del fracaso del “foco guerrillero”, en América Latina y el Caribe, ha habido un rebrote de socialismo pequeño-burgués, bajo el nombre de “socialismo del siglo XXI”, liderado por la República Bolivariana de Venezuela y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

El libro que comento, de Isabel Rauber, *Movimientos sociales y representación política.*, posee nexos ideológicos muy estrechos con el “socialismo del siglo XXI”, es lo que percibo; por tanto, es clave que iniciemos el análisis de las características básicas de este socialismo pequeño-burgués para entender la crítica que hemos formulado, no sin antes precisar que persistentemente hemos estado respaldando a la mayoría de los gobiernos del “socialismo del siglo XXI”, en lo que concierne a las medidas que ellos asumen en favor de la población marginada de sus sociedades y en oposición al dominio del imperialismo norteamericano. Igualmente han tenido nuestra solidaridad frente a la oposición ultraderechista que acosa a estos gobiernos. Nuestra práctica está ahí. Mas, de lo que se trata, en estos momentos, es de precisar las diferencias ideológicas y políticas que nos separan del “socialismo del siglo XXI”. Vayamos al grano.

Primera característica: supremacía del modo capitalista de producción. Supuestamente Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, Nicaragua, El Salvador, Argentina y Chile están o estuvieron bajo la influencia del “socialismo del siglo XXI”; decimos estuvieron porque probablemente tengamos que excluir a Chile de este grupo, pues el gobierno de la actual Presidenta Michelle Bachelet, es netamente neoliberal y reaccionario. En todos estos países, sin excepción, lo que predomina es el modo capitalista de producción, es decir, la propiedad privada sobre los medios de producción, la explotación obrera por el capital, la extracción de plusvalía a los obreros por el capital y la esclavitud asalariada. Y lo que es peor aún es que en ninguno de ellos se diseñan políticas creíbles que tengan como orientación la sustitución del modo capitalista

² Véase la nota 41, páginas 437-438 del tomo 12, Obras Completas de Lenin, Editorial Progreso, Moscú.

de producción por el modo socialista de producción. Aquí lo que ha habido es un fortalecimiento del modo capitalista de producción.

Allí no puede dominar el modo socialista de producción, cuando en ninguno de esos países, se ha abolido la propiedad privada sobre los medios de producción. En ninguno, sin excepción. Un puñado de privilegiados continúa usufructuando las industrias y las tierras, en otras palabras, la burguesía y los terratenientes poseen el poder económico en el “socialismo del siglo XXI”.

Segunda característica: política económica burguesa. La política económica que el Estado del “socialismo del siglo XXI” aplica, en los países donde domina, es una política económica netamente burguesa. Sustituyeron la política económica burguesa neoliberal, por la política económica burguesa keynesiana. Lo que queremos decir es que la política económica burguesa neoliberal, patentizada en la exclusión del Estado en la economía; entrega de la economía a las fuerzas de mercado, sin control; privatización de las empresas estatales; entrega de las riquezas nacionales a las transnacionales; y reducción de la inversión real en los servicios sociales, fue sustituida por la keynesiana, que preconiza lo contrario, pero en el marco del oprobioso capitalismo. Los partidos gobernantes en el “socialismo del siglo XXI”, en un acto de oportunismo sin límites, hacen creer a la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo, que las medidas que sus gobiernos toman, en el área social, es dizque socialismo. Es esta una propaganda completamente inaceptable, puesto que son acciones que se enmarcan en el keynesianismo.

Esta política económica burguesa keynesiana ha servido para atacar la austeridad neoliberal, pero ha agravado algunos problemas estructurales que históricamente han aquejado a los países del “socialismo del siglo XXI”. En el caso de Venezuela, su condición de país dependiente de las exportaciones de petróleo, es un hecho incontrovertible, pues cerca del 97% del valor de las exportaciones venezolanas, en el año 2013, según cifras de la CEPAL, descansó en la exportación de petróleo. Esta dependencia ocasiona que la economía venezolana se mantenga sujeta a los vaivenes del precio internacional del petróleo. Cuando éste asciende la economía tiende a ascender y desciende al precio disminuir. Después de 16 años de gobierno psuveista, esta condición lejos de ser superada se ha agravado. La política económica burguesa keynesiana ha puesto el acento en la expansión de la demanda y no a corregir los problemas de fondo que aquejan a la economía. Esta situación estructural le imprime mucha volatilidad a la economía venezolana, por consiguiente el producto agregado crece tanto positiva como negativamente. Carece de estabilidad. Mire la prueba aquí:

Cuadro 1
Crecimiento del PIB venezolano (1999-2014)

Año	Crecimiento de PIB (%)	Crecimiento del PIB per cápita (%)
2005	10.3	8.4
2006	9.9	8.0
2007	8.8	6.9
2008	5.3	3.5
2009	-3.2	-4.8
2010	-1.5	-3.0

Linares

2011	4.2	2.6
2012	5.6	4.0
2013	1.3	-0.1

Fuente: CEPAL.

La situación que se observa en el cuadro 1, es casi seguro que para el año 2014 y para lo que va del año 2015, se agravó y ha de agravarse, dada la violenta caída del precio internacional del petróleo.

La continua expansión de la demanda agregada y el débil fomento de la producción interna, generada por la política económica burguesa keynesiana, ha profundizado un mal secular de la economía venezolana que se expresa en un exceso de la demanda interna con respecto a la oferta interna. Esta diferencia tiene que ser cubierta con un abultado volumen de importaciones de bienes y servicios. Mire aquí las pruebas:

Cuadro 2
Valor de las importaciones venezolanas (2005-2013)
(En millones US\$)

Año	Monto (US\$)
2005	24,008
2006	33,583
2007	46,660
2008	50,971
2009	39,646
2010	38,613
2011	46,813
2012	59,339
2013	53,000

Fuente: CEPAL.

El gobierno venezolano psuveista, sin ninguna planificación de ingresos y gastos del Estado, permanentemente incurre en déficits fiscales. Mire aquí las pruebas:

Cuadro 3
Déficits fiscales en Venezuela (2005-2013) (%)

Año	Resultado primario	Resultado global
2005	4.6	1.6
2006	2.0	0.0
2007	4.5	3.0
2008	0.1	-1.2
2009	-3.7	-5.0
2010	-2.1	-3.6
2011	-1.8	-4.0
2012	-2.2	-4.9
2013	-0.3	-3.4

Fuente: CEPAL.

En su obra *La lucha de clases en Francia de 1848 al 1850*, Marx fustigó duramente los déficits fiscales, como un instrumento de la aristocracia financiera para saquear al Estado, por cuanto estos dan lugar a una búsqueda incesante de préstamos, es decir, alientan la deuda pública. En Venezuela también los déficits fiscales han provocado el aumento de la deuda pública. Miren aquí las pruebas:

Cuadro 4
Deuda Venezolana (2005-2013)

Año	Deuda del gobierno central (%)	Deuda interna (%)	Deuda externa (%)	Deuda externa bruta total (Millones de US\$)
2005	33.1	11.1	22.0	46,427
2006	24.0	9.2	14.9	44,735
2007	19.1	7.3	11.9	53,378
2008	14.0	4.5	9.5	53,223
2009	18.2	7.5	10.7	70,246
2010	32.0	14.5	17.5	97,092
2011	25.1	11.3	13.7	110,745
2012	27.5	15.6	11.9	118,949
2013	32.3	19.7	12.5	118,766

Fuente: CEPAL.

Pero también la política económica burguesa keynesiana, al fomentar la expansión de la demanda agregada, particularmente el gasto público, sin el correspondiente incremento en el PIB, en una magnitud adecuada, deriva en una presión sobre los precios de los bienes y servicios, originando un alza en la inflación. Mire aquí las pruebas:

Cuadro 5
Inflación en Venezuela (2005-2013)

Años	Variación anual del IPC (%)
2005	14.4
2006	17.0
2007	22.5
2008	30.9
2009	25.1
2010	27.2
2011	27.6
2012	20.1
2013	56.2

Fuente: CEPAL.

Ese proceso inflacionario que padece la economía venezolana, se traduce en una permanente reducción del poder adquisitivo de las remuneraciones medias. Mire aquí las pruebas:

Cuadro 6
Deterioro de las remuneraciones en Venezuela (2005-2013)

Año	Variación (%)
2005	2.6
2006	5.1
2007	1.2
2008	-4.5
2009	-5.8
2010	-5.3
2011	3.0
2012	5.9
2013	-4.4

Fuente: CEPAL.

En el campo de la política cambiaria el desastre se intensifica. Específicamente la moneda venezolana ha estado en picada respecto al dólar estadounidense. Sobre este particularmente creemos juiciosa la crítica que le ha formulado el jovencito Daniel Ramírez Pérez, estudiante de Economía en la UCV y miembro del Círculo de Economía Crítica y Alternativa “Noel Rodríguez”. Escuchémoslos:

“Una crítica marxista al SIMADI”

“El Sistema Marginal de Divisas (SIMADI) nació a mediados de febrero de 2015 con dos objetivos, el primero contrarrestar al mercado negro de divisas a través de un tipo de cambio parecido a este pero legal y el segundo fue ofrecer un tipo de cambio atractivo para incentivar la producción nacional y las exportaciones.

“En este artículo nos limitaremos a explicar el fracaso del segundo objetivo ya que en el primero existe más o menos una respuesta general y hemos visto los resultados desastrosos en los últimos días. Aparte de pretender competir con el mercado negro sin una suficiente oferta de dólares por parte del estado, también se tropezó con la especulación generada por la publicación de una tasa ficticia a través de un portal, fijada de forma arbitraria sin ningún sustento científico, vale acotar que hasta compañeros estudiantes de los últimos semestres de la carrera de economía de la UCV, creen en esta falacia cosa que nos deja muy mal parados a nivel académico y ni hablar del resto de la sociedad que utiliza este marcador para todo.

“Ahora sí vamos a lo que nos compete, con respecto al objetivo de incentivar la producción nacional y las exportaciones, citaremos las palabras de Pérez Abad Presidente de Fedeindustria: *“Estamos en una nueva fase donde cambió la estructura productiva del país, que dará paso al nacimiento de nuevos emprendimientos, para depender menos de las importaciones. Venezuela se va a enrumbar hacia el desarrollo sostenible y productivo”*.

“Esto parece un regreso a la política del desarrollismo cepalino y de sustitución de importaciones que se implementó en Venezuela desde la época de postguerra y en la época del boom petrolero de la década de los 70’s. Esta política de sustitución de importaciones se basó en mantener un tipo de cambio sobrevaluado que permitiera la importación de maquinarias y equipos para las

empresas, a través del estado con el fin de mejorar sus técnicas productivas, política que en cierta medida fortaleció a la burguesía nacional y en muchos casos a las transnacionales.

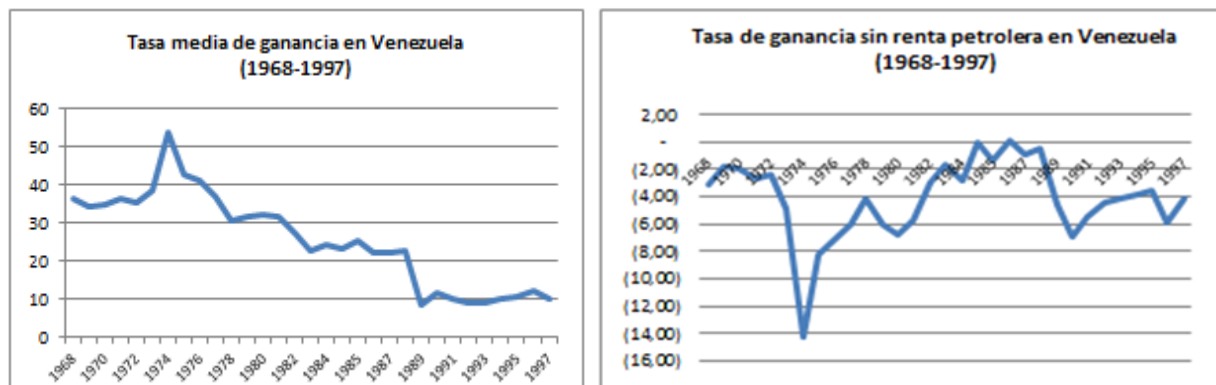
“Esta política de sustitución de importaciones también estaba acompañada de barreras arancelarias, que trataban de garantizarle el mercado a los productos nacionales haciendo más caros los productos importados.

“Pero este proteccionismo por parte del estado que cedía dólares baratos a la burguesía, otorgaba subsidios, colocaba barreras arancelarias a los productos importados, entre otros se sumó a la ineficiencia de la burguesía nacional, que producía a precios más altos que los precios del mercado mundial debido a su baja productividad con respecto a los países desarrollados, lo que hacía prácticamente imposible las exportaciones de las ramas donde no se tienen ventajas competitivas, estas medidas terminaron haciendo que el proletariado terminara pagando más por las mercancías y la clase dueña de los medios de producción se enriqueciera a costa de esta otra clase social desprovista de ellos.

“La relación capital/trabajo en Venezuela en el periodo 1968-1995 se ubicó en un promedio de crecimiento anual de 8,74%, mientras que en Estados Unidos en el mismo periodo su promedio de crecimiento anual fue de 2,5%. Es decir, el modelo colapsa, porque la importación de maquinaria y tecnologías tiene su origen en la renta petrolera, que no se corresponde con el crecimiento del mercado nacional y por ende de los salarios. Por esto, al importar maquinaria y producir mercancías, se da una sobreacumulación, en la cual se producen mercancías que no hallan salida, por el estrecho mercado interno y por la poca productividad en la producción que le impide exportar, lo que precipita la debacle.

“Todo esto hace que esta política termine siendo un fracaso ya que la dinámica de la acumulación capitalista en Venezuela presenta una particularidad, no se basa en la competencia (como en cualquier economía desarrollada o en vías de ello), sino que se basa mayormente en la captación de renta.

“Este hecho queda demostrado con la tasa de ganancia para la economía venezolana descontando la renta petrolera, dicha tasa en el periodo 1968-1997 presenta un promedio de -4,18%, siendo negativa a excepción de unos dos años (que fue positiva de forma pírrica, menos del 1%).



Fuente: Cálculos propios a partir de BCV (2000), Baptista (2010).

“Esto nos indica que sin el proteccionismo del estado (renta petrolera) antes explicado, la burguesía nacional produciría a pérdidas, por lo tanto de allí se sustrae su ineficiencia para competir en el mercado mundial y que su fin último no es la competencia en el mercado nacional sino más bien, es captar la mayor cantidad de renta posible en detrimento de la clase trabajadora”. (FIN DEL DOCUMENTO). ¡Excelente análisis del joven venezolano, Daniel Ramírez Pérez, estudiante de Economía!

Tercera característica: violación de la concepción marxista del Estado. Una de las conclusiones que extrajo Marx, de la Comuna de París, es que la revolución proletaria triunfante, al tomar el poder político, debe destruir la vieja maquinaria estatal burguesa y crear otra nueva, la proletaria. Sin embargo, en los países del “socialismo del siglo XXI”, lo que han hecho los partidos gobernantes es modificar la vieja maquinaria estatal burguesa, simplemente, tales son los casos de Venezuela, Bolivia, Nicaragua y El Salvador; en los restantes, la vieja maquinaria burguesa estatal, ha quedado prácticamente intacta.

¿Qué quiere decir eso? Que el “socialismo del siglo XXI”, es un socialismo que entiende el Estado como un órgano que se encuentra por encima de las clases sociales, que es neutral, como pregona la burguesía y que, por tanto, no debe ser destruido por el proletariado en la revolución; en otras palabras, es un socialismo penetrado hasta la médula de liberalismo burgués.

A este respecto Lenin dijo: “(...) *Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases (...)*”³ (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros); y agrega: “(...) El Estado burgués no se extingue, según Engels, sino que es destruido por el proletariado en la revolución (...)”⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). El “socialismo del siglo XXI”, ni siquiera en sus tertulias aborda la problemática del Estado en función del marxismo-leninismo.

Y no lo trata debido a que asume el poder, no por vía de la revolución obrero-campesina, sino mediante el voto electoral, con una visión programática que concluye en las reivindicaciones nacionales en oposición al imperialismo, pero también en oposición al socialismo proletario.

El “socialismo del siglo XXI” se encuentra imposibilitado de acometer la destrucción de la vieja maquinaria estatal burguesa, precisamente por la concepción burguesa que le guía; ¿para qué la va a destruir si no es partidario de la edificación de una maquinaria estatal proletaria? Prefiere modificar la vieja maquinaria estatal burguesa y hacerla pasar como nueva, como socialista; a riesgo, incluso, que de esa vieja maquinaria estatal burguesa, procedan sistemáticamente complots para derribar los gobiernos instalados por la vía electoral.

Cuarta característica: sumisión ante la superstición religiosa. El marxismo surgió en lucha resuelta, en el plano teórico, en contra del idealismo y la superstición religiosa. Si el marxismo se nutrió de la ciencia, desde que nació, es lógico que se alzara en contra de la visión religiosa, particularmente en lo que concierne a la creación de la materia, del universo. Por tanto, un Estado que se diga socialista, no debe estar en unidad estrecha con las instituciones y corrientes

³ Véase Lenin (1986): “El Estado y la revolución”. Obras Completas, tomo 33. Editorial Progreso, Moscú, p. 7.

⁴ *Ibíd.*, p. 18.

Análisis de la situación venezolana a la luz del marxismo-leninismo. Recopilación de artículos

que justifican, sin base científica alguna, una visión sobrenatural del mundo. Sin embargo, en los países del “socialismo del siglo XXI”, los partidos gobernantes no ejercen la crítica científica en contra de la superstición religiosa, más bien concilian con ella y hasta la fomentan. Es evidente ese socialismo no tiene nada que ver con el socialismo científico, el socialismo marxista.

¡Cuando la señora Isabel Rauber nos insta a que reinventemos el socialismo, a que cuestionemos los fundamentos del marxismo, es para llevarnos a unos socialismos como el ya tristemente célebre “socialismo del siglo XXI”! ¡Los marxistas latinoamericanos y caribeños no caeremos en ese gancho!

CONTINUARÁ...

Dr. Manuel Linares
28/01/2019

Linares



1989 (El caracazo): Un pueblo desarmado, masacrado por las bayonetas!

II. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (30 de enero, 2019)

CONTINUACIÓN...

Introducción

La primera parte del “ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO”, estuvo orientada a examinar el pasado reciente de la situación. Ahora, la segunda parte estará consagrada a estudiar el presente de la problemática referida y proponer una solución acorde con los intereses de la clase obrera venezolana y con la necesidad del desarrollo de la revolución proletaria mundial.

La crisis económica venezolana está llegando al límite

En la primera parte del estudio que estamos haciendo y que publicamos el pasado 28 de enero, del año en curso, en el cuadro 1 nuestros lectores pudieron constatar que en el período 2005-2013 el PIB venezolano mostró una trayectoria errática con tendencia a la baja particularmente en los años 2009, 2010 y 2013. De estos tres años, en los dos primeros el PIB incluso creció negativamente cayendo en la depresión económica.

La crisis ha continuado, pero de una manera agudizada. La depresión económica ha persistido en los años 2014, 2015, 2016, 2017 y 2018. Precisamente en *Estudio Económico para América Latina y el Caribe 2018*, de la CEPAL, podemos encontrar valiosísimos datos estadísticos que nos ilustran acerca de la grave situación económica venezolana.

Cuadro 1
Crecimiento del PIB real (2014-2018)

Año	%
2014	-3.9
2015	-6.2
2016	-16.5
2017	-13.0
2018 (Proyección)	-12.0

Fuente: DATOSMACRO.COM; CEPAL.

El cuadro 1 revela que Venezuela se encuentra frente a un verdadero desastre económico, no visto en el continente latinoamericano. Es una economía que se encuentra sumergida en una espantosa depresión económica. Del año 2016 al 2018, la tasa de crecimiento del PIB real ha sido negativa, pero de dos dígitos.

Igualmente, nos cuenta la CEPAL que el principal renglón de producción del país, el petróleo, en el año 2017, la producción de dicho crudo disminuyó un 13,7%. Este sería el tercer año con caídas desde 2013. También, en el 2017 se aceleró la inflación, alcanzando una tasa de 2.500%, y que desde noviembre de 2017 se han registrado tasas de inflación mensuales superiores al 50%, en consecuencia, dice la CEPAL, la economía atraviesa su primer episodio multianual de inflación de tres o más dígitos.

En 2017 aumentó el ritmo de crecimiento de los agregados monetarios, del tipo de cambio oficial y paralelo y del salario mínimo. Para 2018 la CEPAL proyecta una caída del 12% del PIB de la República Bolivariana de Venezuela, lo que supone cinco años consecutivos de contracción y una caída acumulada que supera el 40% respecto al nivel exhibido en 2013. Por su parte, la producción de crudo sigue disminuyendo y para 2018 se estima una caída de la producción aun mayor que la de 2017. En 2018 la inflación registra una nueva aceleración y según diversas estimaciones al cierre del año la tasa de inflación podría ser de cinco o más dígitos. Esta dinámica de la inflación ha dado lugar a nuevas alzas en el salario mínimo, y hasta junio de 2018 se habían anunciado cinco incrementos del salario mínimo. La recaudación fiscal no petrolera ha caído en términos reales, al igual que el precio de los bonos venezolanos. A raíz de las dificultades para financiar la gestión fiscal, el Fisco ha recurrido al financiamiento monetario, lo que ha dado lugar a un incremento de los agregados monetarios, y a su vez, del tipo de cambio, alega la CEPAL.

Continuemos con la CEPAL. El endeudamiento de Venezuela con Rusia y China, continúa en ascenso. El Gobierno venezolano anunció un proceso de reestructuración de la deuda externa a partir del 13 de noviembre de 2017, lo que permitió al Poder Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela llegar a un acuerdo con su contraparte rusa para reestructurar la deuda (3,500 millones de dólares). Las dificultades financieras persistieron en el primer trimestre del 2018 y los bonos de la compañía eléctrica venezolana (ELECAR) entraron en situación de cese de pago (default). Para 2018, a los compromisos existentes en 2017 se sumaron la finalización del período de gracia de los préstamos efectuados por los bancos de desarrollo de China, que ascienden a unos 4.000 millones de dólares, y el pago (con crudo) a la empresa rusa Rosneft, por unos 2,250 millones de dólares, concluye la CEPAL.

Aumenta precariedad obrera

Los obreros, que no tienen ningún tipo de propiedad, solamente la fuerza de trabajo que le proporciona su naturaleza orgánica, son los que más están sufriendo en Venezuela; por eso el gobierno ante la inflación astronómica imperante, se ha visto compelido a incrementar varias veces el salario mínimo, en el año 2018. Sin embargo, estos incrementos nominales salariales, combinado con una sistemática depresión económica (crecimiento negativo del PIB real), rápidamente se diluyen ante el crecimiento verdaderamente espectacular de los precios de los bienes y servicios. Una buena parte de los obreros venezolanos están huyendo hacia otros países, aun a sabiendas de que serían víctimas de maltratos como ha ocurrido particularmente en Ecuador.

¿Cómo resolver la crisis económica venezolana?

El gobierno del Presidente Nicolás Maduro, heredó la política económica que aplicó el difunto Hugo Chávez Frías, consistente en repudiar la política económica neoliberal que ataca la presencia del Estado en la economía, las interferencias del Estado en los mercados y que auspicia la libertad de acción de los monopolios extranjeros y nacionales en pos de la explotación, sin límites, de los recursos naturales y de la clase trabajadora. La política económica asumida fue de corte keynesiano, por consiguiente, al igual que la neoliberal, de esencia burguesa. Los resultados prácticos de esta política económica los obreros venezolanos los han experimentado en su propia carne. La crisis económica es verdaderamente profunda.

El Presidente Maduro siguió el mismo patrón. El desastre no ha podido ser peor.

La burguesía venezolana y el imperialismo norteamericano hacen creer que la crisis económica ha perjudicado al bloque que ellos conforman. Falso. Los golpeados por la crisis son los campesinos, la pequeña burguesía urbana y principalmente la clase social del proletariado y los semiproletarios (es decir, campesinos pobres) del campo venezolano.

Capas de la clase social pequeño-burguesa, aposentada en el gobierno del Presidente Maduro, se encuentra entre dos fuegos. El fuego del bloque burgués/imperialismo norteamericano y el fuego del bloque obrero/campesino/pequeña burguesía urbana/militares democráticos, que gime ante la crisis económica. Los obreros, en particular, según lo que percibimos desde afuera, su conciencia de clase no excede lo económico, pero evidentemente en estos momentos ejercen mucha presión sobre el gobierno pequeño-burgués con el fin de no morir de hambre.

¿Qué sugiere el imperialismo y la burguesía venezolana? Primero, sustitución inmediata de la política económica burguesa keynesiana, por la política económica burguesa neoliberal; desean reasumir el control del petróleo y sobreexplotar al proletariado, pagándole sueldos de miseria; segundo, parar en seco los continuos incrementos de los sueldos y salarios, a los trabajadores, consideran que esta es una de las causas principales de la inflación; y suprimir el acercamiento económico con China y Rusia.

¿Qué debiera proponer el bloque obrero/campesino/pequeña burguesía urbana/militares democráticos de Venezuela? Impedir que sea restaurada la vieja política económica burguesa neoliberal; barrer con la política económica burguesa keynesiana, cuya inutilidad se ha visto claramente; articular una nueva política económica con las siguientes características; a) favorecer a los intereses de los obreros, campesinos y pequeños burgueses urbanos y a los militares democráticos; b) suprimir inmediatamente las importaciones no prioritarias; c) fortalecer la oferta interna de productos y servicios; d) suprimir la emisión descontrolada de dinero; e) otras.

Posición obrero-popular ante la agresión externa

La ultrarreacción mundial, encabezada por el imperialismo norteamericano, en complicidad con la burguesía venezolana, intensifica la agresión en perjuicio del pueblo venezolano, haciendo patente la posibilidad de una intervención militar.

Frente a esa realidad el bloque obrero-popular, tiene el deber de rechazar esa tentativa imperialista; pero de ninguna manera en la perspectiva que clama Nicolás Maduro y la pequeña burguesía en el control del gobierno. Estos quieren que los obreros, que el pueblo venezolano, cierren filas, junto al gobierno actual fracasado, para repeler la agresión y de este modo ellos continuar al frente del gobierno profundizando el desastre económico que golpea principalmente a la clase obrera venezolana.

Los obreros venezolanos no tienen que inmolarse por un gobierno que no es suyo, que no está bajo su dirección, que es de naturaleza no proletaria. Si fuera un gobierno de obreros, campesinos, pequeños burgueses urbanos y militares democráticos, o si fuera un gobierno estrictamente proletario, sin duda alguna, dichos obreros tendrían por delante salvar su patria democrático-popular, su patria de nueva democracia, o tal vez, su patria socialista. Éste no es el caso que nos ocupa. Si actualmente el proletariado venezolano sufre los embates e incapacidad de la pequeña burguesía en la conducción del gobierno venezolano, con sus frases cohetes, con sus frases pletóricas de emoción, verbigracia, ¡patria socialista! (¿socialista?, claro, socialista pequeño-burguesa), imaginémonos el triunfo del bloque burgués-imperialista, a través de una agresión militar, y la consiguiente imposición de la política económica burguesa neoliberal, las privaciones se verían decuplicadas y la revolución proletaria se alejaría mucho más.

De ahí que los obreros estén obligados a combatir la agresión militar extranjera, en curso, del siguiente modo. Primero, rechazar la idea de combatir la agresión militar extranjera colocando los obreros como cola de la pequeña burguesía y su gobierno, el gobierno de Nicolás Maduro; segundo, combatir la agresión fortificando el bloque obrero-popular (proletarios, campesinos, pequeños burgueses urbanos y militares democráticos, bajo la dirección de los proletarios); tercero, que este bloque articule una alianza temporal, considerándose una fuerza independiente, con el gobierno de Maduro y su partido (PSUV), para repeler la agresión extranjera; cuarto, tratar de constituir representaciones del bloque obrero-popular en todos los espacios geográficos de Venezuela; quinto, en la medida que la lucha se intensifique, constituir gobiernos locales revolucionarios cimentados en el bloque obrero/campesino/pequeña burguesía urbana/militares democráticos; sexto, suprimir el presente parlamento burgués y apresar a sus lugartenientes, empezando por el tal Guaidó; séptimo, a un nivel dado de desarrollo del antagonismo entre los dos bloques, sustitución del gobierno venezolano actual, en virtud de su fracaso ruidoso, por un gobierno que emane del bloque obrero/campesino/pequeña burguesía urbana/militares democráticos; octavo, si la resistencia triunfa, proceder inmediatamente hacia el establecimiento de un gobierno basado en la alianza de los obreros con los semiproletarios del campo y militares de pensamiento proletario.

¡NO A LA AGRESIÓN MILITAR EN CONTRA DEL PUEBLO VENEZOLANO!

¡QUE VIVA LA COMBATIVA CLASE OBRERA VENEZOLANA!

¡QUE VIVA EL SOCIALISMO PROLETARIO!

Dr. Manuel Linares
30/01/2019

III. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (3 de febrero, 2019)

CONTINUACIÓN...

Introducción

El gobierno venezolano, que preside Nicolás Maduro, cada día que pasa se encuentra en peores condiciones; la crisis económica, no vista en el continente latinoamericano, empujó a la clase trabajadora, que constituye la mayoría de la población venezolana, a retirarle el apoyo que le brindaba en el pasado; y la oposición burguesa e imperialista, intensifica el cerco mundial que le ha tendido.

El proletariado internacional, especialmente el venezolano, no debe cerrar filas a la cola del gobierno de Nicolás Maduro, pues sería colocarse a la cola de la clase social de la pequeña burguesía, y renunciar a sus objetivos estratégicos de socialismo y comunismo; en consecuencia debe efectuar una alianza temporal con el gobierno de Nicolás Maduro, actuando como una fuerza independiente, con el fin de derrotar la agresión del imperialismo y sus compinches locales y procurar dar el salto hacia el socialismo.

Ahora, para que haya claridad política en el proceso venezolano, es menester librar una lucha intransigente en contra de la apostasía que ataca al marxismo-leninismo, en ocasiones abiertamente y a veces de manera escurridiza. En efecto, con esta tercera entrega refutaré algunas afirmaciones vertidas en Internet, absolutamente contrarias al análisis marxista de una realidad concreta. Comencemos.

Naturaleza de la crisis

Hemos leído en Internet cosas como esta: “*Sin Estados Unidos, no habría crisis en [el] hermano país, o por lo menos no de la magnitud de la realidad actual*”. (Comillas, cursiva, el corchete y el subrayado son nuestros).

En ese mismo orden de ideas nos hacen nuevas ilustraciones como esta: “*¿Y las sanciones? ¿Queda alguna pendiente? ¿Es posible mas [más] abuso continuo, mas [más] atentado contra la economía venezolana? La última consiste en nada menos que confiscarle a la empresa SITGO, valorada en 11.000 millones de dólares, y robarle 7.000 millones de esa empresa. La guerra económica (comercial, financiera, monetaria) contra Venezuela ha provocado un daño difícilmente mensurable. Todo con la manifiesta intención de provocar desesperación en la población (desabastecida, asediada por la inflación infernal, etc.) y de*

esta manera desanimar el respaldo popular al chavismo gobernante”. (Comillas, cursiva y corchetes son nuestros).

El mensaje está muy claro, factores externos a Venezuela son los máximos responsables de la crisis actual que padece esa nación, no son los factores internos prevalecientes en la sociedad venezolana, vinculados al modo burgués de producción.

Tal tesis es completamente anti-marxista, completamente reaccionaria, en el plano filosófico y en el plano de la economía política, pues quiere decir que si cesara la guerra económica que le ha abierto los Estados Unidos, si se levantaran las sanciones impuestas, la crisis económica y política desaparece y el país volvería a la normalidad.

Pero resulta que la realidad objetiva opera de otra manera, muy distinta al enfoque metafísico que considera la dinámica de dicha realidad a partir de factores externos a ella, relegando a un segundo plano los factores internos que la constituyen. El enfoque dialéctico, en cambio, da cuenta de una interpretación diferente. Concibe los factores internos de los fenómenos de la realidad como los esenciales para impulsar su desarrollo, mientras que los factores externos ejercen un rol accesorio en dicho desarrollo.

Si nos abrazamos a la metafísica y despreciamos a la dialéctica, es muy probable que erremos en la identificación de las causas básicas que generan la crisis económico-política que abate a la sociedad venezolana. Las acciones malsanas perpetradas por los Estados Unidos (guerra económica, sanciones, etc.), absolutamente condenables, han agudizado la crisis, pero su génesis hay que buscarla en el modo burgués de producción prevaleciente en Venezuela, en las estructuras económicas burguesas allí existentes, en las relaciones de producción de explotación prevalecientes. Profundicemos un poco más esta hipótesis.

Toda economía capitalista está sujeta a procesos internos cíclicos que incluyen una fase depresiva del producto agregado, a condición de la anarquía de la producción que la norma. Habitualmente tras el auge económico capitalista sobreviene la depresión económica. En la economía capitalista los señores burgueses, los dueños de los establecimientos de producción, son los que determinan qué producir y cuánto producir, tras el objetivo de maximizar sus beneficios, extrayendo el máximo de plusvalía a sus trabajadores. Igualmente, estos señores burgueses, tienen el derecho de contraer la producción de mercancías cuando le venga en gana, pues son los dueños de los medios de producción; son los verdaderos mandantes en el capitalismo.

La fórmula genérica del capital, tal y como se nos presenta directamente en la órbita de la circulación, establece Marx, no es D-M-D (dinero que se convierte en mercancía, que luego se vende para retomar la forma de dinero), sino D-M-D' (dinero que se convierte en mercancía, que luego se vende para retomar la forma de dinero incrementado); para agotar este ciclo se hace de todo en el capitalismo: aumento de precios, disminución de precios para quebrar a otros negociantes, despido de obreros para reducir costos, etc., etc. Todo esto alienta los procesos de crisis. Asimismo el capitalismo si quiere sobrevivir tiene permanentemente que acudir a la reproducción ampliada del capital, pero resulta que ésta alienta el ascenso de la composición orgánica del capital (aumento más aprisa del capital constante con respecto al capital variable),

lo que a su vez alienta la desocupación de la fuerza de trabajo. En otras palabras, el capitalismo es un régimen caótico.

A esos factores internos, se añadió, en el caso venezolano, tal como expliqué en mi segundo documento, la aplicación, sin control alguno, de una política económica keynesiana de expansión de la demanda agregada, al margen del fortalecimiento de la oferta interna, dando lugar al aumento del volumen importado de bienes, déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, entre otras consecuencias adversas.

Esos factores internos hicieron más vulnerable a la economía venezolana y engendraron un terreno fértil para que los factores externos pudieran malograr gravemente a dicha economía.

Los gobiernos del socialismo del siglo XXI (socialismo pequeño-burgués, que nada tiene que ver con el socialismo proletario), tanto bajo la presidencia de Hugo Chávez Frías, como de Nicolás Maduro, en vez de atacar a los factores internos, se dedicaron a defenderse exclusivamente de los factores externos, por tanto, erraron en la identificación de la causa principal de la problemática venezolana, dando lugar a que hoy el pueblo venezolano llegara a una desesperación tal que le retiró sus afectos a la administración gubernamental madurista.

Es claro, entonces, que la expresión “sin Estados Unidos no habría crisis en el hermano país”, hay que cambiarla por esta: “la crisis venezolana viene engendrada principalmente por el orden burgués de producción imperante, y amplificada por las interferencias económico-políticas del imperialismo norteamericano”.

Naturalmente el socialismo pequeño-burgués llamado socialismo del siglo XXI, no le conviene una hipótesis como la hilvanada arriba, en virtud de que la clase obrera venezolana inmediatamente se preguntaría, ¿por qué no demolieron los factores internos citados? Los marxistas-leninistas venezolanos responderían, más o menos, así: porque esto implicaría liquidar el capitalismo e instaurar el socialismo; tareas estas que sobrepasan los límites pequeños burgueses del denominado socialismo del siglo XXI y tendría que entrar en escena la clase obrera, la única clase verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista.

¿Régimen social alternativo al capitalismo?

Parecería una especie de difamación e injuria que los marxistas-leninistas les imputáramos a los defensores del llamado socialismo del siglo XXI, la afirmación de que en Venezuela se estableció un régimen social alternativo al socialismo. Pero para sorpresa de los humanos que habitamos el planeta tierra, miren esta perla que nos han regalado:

“[...] Pero este ni siquiera es el peor de los pecados. El peor de los peores es haberse decidido actuar con independencia y haber optado por un régimen social alternativo al capitalismo [...] (Comillas, cursiva, corchetes y el subrayado son nuestros).

¡Ya eso es lo último!

¿Qué en Venezuela se estableció un régimen social alternativo al capitalismo? ¿Cómo se denomina este régimen social? ¿Socialista proletario? Imposible, pues el llamado socialismo del siglo XXI, nunca ha dicho que preconiza por el socialismo proletario y, además, hemos demostrado en el curso de esta polémica que el modo de producción prevaleciente allí es el modo burgués de producción. No es posible implantar el socialismo proletario, dejando intacta la propiedad privada sobre los medios de producción como ha ocurrido en estos últimos 17 años en Venezuela. ¿Régimen social chavista? ¿Qué régimen social es éste? ¿Dónde están sus fundamentos políticos, económicos y filosóficos? En ninguna parte; no existen.

Si nos preguntaran, ¿dónde están los fundamentos políticos, económicos y filosóficos del régimen socialista proletario de producción? Inmediatamente responderíamos: en los aportes científicos, plasmados en los libros escritos por Marx y Engels, en los campos filosóficos, económicos y políticos.

CONTINUARÁ...

Dr. Manuel Linares
03/02/2019

IV. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LLENINISMO (7 de febrero, 2019)

CONTINUACIÓN...

Prosigamos con el acápite referido a la interrogante: ¿Régimen social alternativo al capitalismo?

¿Cuáles son las ejecutorias del susodicho régimen social alternativo al capitalismo instaurado en Venezuela por el llamado socialismo del siglo XXI? Obsérvenlas aquí muy ordenaditas: “[...] No importa que no del todo se trate de socialismo en el sentido pleno, pero esto de las COMUNAS, de los programas misiones, de 2 millones quinientas mil viviendas, combate al analfabetismo, cincuenta y tantas universidades, etc. [...]” (Cursiva, puntos suspensivos, corchetes y el subrayado son nuestros).

Los autores que defienden a la pequeña burguesía, como clase social, que en Venezuela relevó a la burguesía en la conducción del gobierno, siempre procuran estar en el justo medio entre la burguesía y el proletariado, entre el capitalismo y el socialismo; por esto, al inicio del párrafo citado arriba, vemos lo siguiente: “No importa que no del todo se trate de socialismo en el sentido pleno”. ¿En qué estamos? ¿Son socialistas o no, las ejecutorias del gobierno, dizque “alternativo” al capitalismo? Son “socialistas”, pero no plenamente socialistas, alegan. Esto es lo que se llama un verdadero embrollo ideológico. Se embrollan porque saben que están mintiendo abiertamente. Ellos saben que eso no tiene absolutamente nada de socialismo proletario, que es el verdadero socialismo. Construir viviendas, atacar el analfabetismo y fundar universidades, igualmente se ejecuta en muchísimas sociedades capitalistas. Si esto es socialismo, entonces, ¡Balaguer, Leonel, Hipólito y Danilo son la vanguardia del socialismo en la República Dominicana!

Seamos claros, tales ejecutorias se inscriben estrictamente en el marco capitalista.

Los defensores del gobierno pequeño-burgués venezolano, debieran citar las acciones realizadas en la patria de Bolívar, para abolir la propiedad privada sobre los medios de producción. ¿Qué se ha hecho en este campo? Nada. Debieran citar qué ha hecho el gobierno para demoler la maquinaria estatal burguesa y al mismo tiempo edificar la maquinaria estatal proletaria. ¿Qué pueden decir? Absolutamente nada. ¿Acaso los trabajadores venezolanos se libraron de la esclavitud salarial? De ningún modo. Luego, el denominado gobierno alternativo al capitalismo, en suelo venezolano, no existe y nunca existió. Como el gobierno que preside Nicolás Maduro no es un gobierno alternativo al capitalismo, puesto que no ha dado un solo paso hacia la instauración del modo socialista de producción, los obreros no pueden concebirlo como un gobierno proletario, como un gobierno suyo. De ninguna manera; y como ha introducido a Venezuela en una espantosa crisis económica, a causa de su incapacidad, vacilaciones e

irresoluciones, propias de la clase social pequeñoburguesa, los obreros y campesinos venezolanos tienen que unirse sólidamente, ir a la movilización popular y exigir un gobierno verdaderamente revolucionario cimentado en una gran alianza de proletarios, campesinos, pequeños burgueses urbanos empobrecidos y militares democráticos, rumbo hacia la revolución socialista basada en la alianza del proletariado y los semiproletarios del campo.

Los defensores del actual gobierno venezolano, aseverarán que el pueblo explotado de Venezuela, tiene que sumarse a la defensa de la patria bolivariana ante una probable agresión militar imperialista. Pero resulta que la patria bolivariana, de la que nos hablan, es la patria del gobierno fracasado de Maduro, del PSUV, de la pequeña burguesía gubernamental. El pueblo oprimido de Venezuela tiene que defender la patria de los obreros, la patria de los campesinos, la patria de los pobres, que se edificaría con un gobierno suyo, popular, de nueva democracia, rumbo al socialismo.

Si finalmente la burguesía venezolana, con el respaldo de la reacción mundial, derroca el gobierno de Maduro, se generará una nueva situación no como resultado de la confrontación entre la burguesía y el proletariado, sino a causa de la confrontación entre la burguesía y la pequeña burguesía gubernamental. El retorno de la burguesía contrarrevolucionaria al gobierno implicará ineluctablemente la imposición, a sangre y fuego, del modelo económico-político neoliberal y la reactivación de la persecución y asesinatos de luchadores revolucionarios. Todo esto no a causa de la postura del proletariado, sino a causa de las irresoluciones de la pequeña burguesía gubernamental que tuvo en sus manos el gobierno durante dos décadas y los obreros continuaron siendo esclavos asalariados.

El pueblo explotado, particularmente el proletariado, debe luchar para que esa realidad dibujada arriba no se concrete, asumiendo una posición protagónica en la crisis, con un perfil propio. El proletariado tiene que reunir en torno suyo a los campesinos y a la pequeña burguesía urbana empobrecida, tiene que movilizarse, tiene que ocupar los barrios populares y las ciudades pequeñas del interior del país e instaurar consejos obrero-campesino-popular. De este modo el cascarón gubernamental madurista pasaría a un plano accesorio y entonces el conflicto se ventilaría entre el bloque burgués-imperialista y el bloque obrero-campesino-popular. Este último bloque contaría con el apoyo abrumador de la mayoría de los venezolanos, que en estos momentos repudia al gobierno de Maduro y al tal Guaidó, y también contaría con el respaldo de todos los pueblos oprimidos del mundo que sufren los embates del capitalismo explotador.

Es imposible pensar que la situación venezolana se puede recomponer bajo la tutela del gobierno de Maduro que, por su irresolución, no demolió el Estado burgués reaccionario, simplemente le introdujo reformas, al modo burgués de producción ni le introdujo reformas y mantuvo a Venezuela en el marco de la globalización capitalista; por lo que entonces el imperialismo y la burguesía contrarrevolucionaria pudieron fácilmente amplificar la crisis, vía la guerra económica, y hoy tenemos una inflación de 2,500% y una depresión económica durante los últimos cinco (5) años.

Ya ese gobierno no está en capacidad de negociar con nadie; si persiste en este objetivo, a la postre, tendrá que acudir a la sumisión, pura y simplemente. Pero si se constituyera, en el fuego de la lucha revolucionaria, en contra de la burguesía contrarrevolucionaria y el imperialismo

norteamericano, el bloque obrero-campesino-popular, y asume la conducción del gobierno venezolano, la situación podría dar un vuelco, debido a que la mayoría de la población se sentiría representada por un gobierno donde ella misma forma parte de la conducción del país. El apoyo popular estaría garantizado.

Sin el apoyo del pueblo explotado no hay forma de que la ofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo y sus compinches locales sea frenada, es este respaldo que garantiza un nuevo gobierno, que sustituya a Maduro, basado en la alianza de los obreros, campesinos y pequeños burgueses urbanos empobrecidos.

Maduro no puede garantizar ese respaldo porque en su gobierno, miles de pequeños burgueses urbanos se han empobrecido, la producción agropecuaria se ha desplomado y los obreros están pasando hambre, en virtud de que la hiperinflación cada segundo se come el salario nominal que devengan. Es inconcebible que un Presidente en medio de una inflación que se encuentra en las nubes, 2,500%, y una aguda depresión económica, persista en mantenerse en el gobierno.

Si Maduro, desde una posición accesorio, se niega a realizar una alianza temporal con los obreros y los campesinos, si se niega a efectuar una transición pacífica para entregar la conducción del gobierno a los obreros, campesinos y pequeños burgueses empobrecidos, entonces debemos proclamar a todo pulmón, ¡que se vaya Maduro!, pero no queremos tampoco a Guaidó u otro representante de la burguesía contrarrevolucionaria y del imperialismo norteamericano.

Queremos un gobierno revolucionario de obreros, campesinos y pequeños burgueses urbanos empobrecidos, que garantice la independencia de Venezuela, que pare la hiperinflación y la devaluación de la moneda, que restablezca el crecimiento positivo del producto agregado, que encarcele a los corruptos, que no despilfarre los recursos naturales del país, que reduzca la desocupación obrera, que ayude a los campesinos a producir bienes agropecuarios, que no fomente la pobreza, al contrario, que la ataque, en fin, queremos un gobierno democrático-popular, un gobierno que garantice una nueva democracia, un gobierno que preludie la edificación del socialismo proletario en Venezuela.

Los escritores latinoamericanos que se encuentran desparramados por todo el continente escribiendo a favor del llamado socialismo del siglo XXI y de la pequeña burguesía, pegarán el grito al cielo y dirán: “¡Jesús!, pidiendo la sustitución de Maduro, por una alianza popular, pidiendo que abdique un Presidente legítimo, constitucional e hijo de la revolución bolivariana; esta es una afrenta inconcebible”.

Esas expresiones no son más que frases vaciadas de contenido revolucionario, son lamentos propios de la pequeña burguesía. Si nuestra posición no es aceptada, si Maduro continúa con su soberbia y facilita una intervención militar sangrienta, por parte del imperialismo norteamericano, el resultado final podría ser peor. Ojalá entre en razón.

Por otra parte, es correcto aclarar que en Venezuela no hubo ninguna revolución. Los escritores latinoamericanos que se encuentran desparramados por todo el continente escribiendo a favor del llamado socialismo del siglo XXI y de la pequeña burguesía, fueron los inventores de esa revolución quimérica, de esa fábula política. ¿Cuándo se ha producido una revolución a través de

procesos electorales? Nunca. Las revoluciones se efectúan cuando las clases sociales oprimidas se insurreccionan, apabullan la máquina estatal burocrático-militar de la burguesía y transforman las estructuras económicas de explotación. Nada de esto sucedió en Venezuela.

El escritor argentino Claudio Katz, la escritora argentina Isabel Rauber y otros distinguidos escritores, adherentes del llamado socialismo del siglo XXI, quieren obligarnos a que creamos que en Venezuela se produjo una revolución. Verbigracia, Claudio Katz, en su obra *Disyuntiva de la izquierda en el siglo XXI*, afirma lo siguiente: “El término revolución es utilizado actualmente para realzar conquistas sociales y esperanzas de emancipación, pero también debe servir para evaluar la intensidad de una lucha social” [...] (Página 2, versión digital; el subrayado, cursiva, el punto suspensivo y el corchete son nuestros).

Es muy claro que Claudio Katz procura proporcionar una definición de revolución, súper acomodaticia a los intereses de sus defendidos, de modo que los triunfos electorales de Chávez y de Maduro se conciban como revolución. Nada más falso. Revolución es transformación, demolición de lo viejo, edificación de lo nuevo; implica que las clases sociales opresoras pasen a ser oprimidas, mientras que las clases sociales antes oprimidas ahora pasan a ser clases opresoras, en otras palabras, las clases sociales dominantes son derribadas por las clases sociales dominadas. He aquí una revolución.

Por tanto, la revolución bolivariana no es una realidad auténtica; fue una construcción propagandística, a través de TELESUR y de escritores latinoamericanos; fue un invento sin base alguna en la realidad objetiva, que al devenir del tiempo se ha derrumbado. Revolución fue la rusa; en febrero de 1917 el proletariado demolió al zarismo, luego, unos meses más adelante, en octubre, el proletariado demuele el poder burgués y asume el poder. Lo que ha ocurrido en Venezuela, Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil, y Argentina son procesos electorales donde la pequeña burguesía, en disputa con la burguesía, ha obtenido algunos triunfos, pero como es sabido dejó intacto todo el aparataje burgués-terrateniente de dominación. Esto no puede llamarse revolución. De aquí que no se nos apriete el pecho, pues, al plantear la sustitución de Maduro, por un gobierno revolucionario de obreros, campesinos y otros sectores populares, ya que el gobierno de Maduro no nació de una revolución popular.

¡A LAS CALLES PROLETARIOS Y CAMPESINOS VENEZOLANOS, A EXIGIR UN GOBIERNO QUE REPRESENTA SUS INTERESES!

¡SI MADURO NO ADMITE UNA TRANSICIÓN PACÍFICA HACIA UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO BASADO EN UNA ALIANZA DE OBREROS, CAMPESINOS Y OTROS SECTORES POPULARES, QUE SE VAYA YA!

¡FUERA GUAIDÓ!

¡FUERA IMPERIALISTAS DE LA PATRIA VENEZOLANA, EXIGIMOS AUTODETERMINACIÓN DEL PUEBLO VENEZOLANO!

Dr. Manuel Linares

07/02/2019

V. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LLENINISMO (13 de febrero, 2019)

CONTINUACIÓN...

Un socialismo del siglo XXI anclado en el siglo XIX. El ocaso del llamado socialismo del siglo XXI, tenía que llegar, porque no es posible que una propuesta política que intenta desarrollarse, verbigracia, en el siglo XXI, su contenido se remita al siglo XIX.

Desarrollemos esa hipótesis.

En el siglo XIX el mundo fue testigo de la ejecución de procesos democráticos liberadores de pueblos enteros, que dieron cuenta del derrocamiento de la aristocracia feudal, en algunos casos, y de la derrota del dominio colonialista de países europeos sobre otros pueblos.

Fueron revoluciones democráticas mediante las cuales el liberalismo burgués se fue imponiendo en Europa y en el resto del mundo.

Pero sucede que en los últimos decenios del siglo XIX, en los países más civilizados, el capitalismo entró en una etapa distinta a la de libre concurrencia de capitales, nos referimos a la etapa del dominio de los monopolios, es decir, la etapa imperialista. En estas circunstancias la revolución también experimentó una transformación de gran envergadura, pues supuso el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo; nos referimos a la etapa de la revolución proletaria.

El siglo XX fue un lapso histórico plétórico de revoluciones democráticas de nuevo tipo, es decir, basada en la alianza obrero-campesina, bajo la dirección del partido comunista, como preludeo del socialismo, así como de revoluciones propiamente socialistas, por ejemplo la rusa de octubre de 1917.

A pesar de que el siglo XX estuvo inundado de revoluciones democráticas y socialistas, al mismo tiempo, el oportunismo y, en particular, el revisionismo contemporáneo, echó profundas raíces en el movimiento revolucionario mundial, por lo que casi todas las revoluciones fueron revertidas. El capitalismo fue restaurado.

Es en medio de ese proceso de regresión que surge el llamado socialismo del siglo XXI, con el triunfo electoral, en Venezuela, de Hugo Chávez Frías, en el año 1998.

Se trató de un socialismo del siglo XXI, pero anclado en el siglo XIX, en la medida que la revolución democrática que preconiza, es percibida al margen de la alianza obrero-campesina, de la dirección del partido comunista y sin conexión alguna con la revolución socialista.

Adviértase que todo su andamiaje explicativo se funda en el patriota Bolívar; pero resulta que Simón Bolívar no desarrolló una teoría de la revolución en las nuevas circunstancias de desarrollo del capitalismo y su conversión en imperialismo; por tanto, no puede servir de fundamento de la revolución democrática para luego ser convertida en una revolución socialista, conforme a la tesis leninista.

El socialismo del siglo XXI no comprendió esa lógica dialéctica y, por consiguiente, no pudo rebasar el democratismo burgués, el régimen burgués de producción. De aquí sus debilidades para afrontar, con un sentido de perdurabilidad, su oposición a los gobiernos neoliberales instalados en todo el orbe. Porque, ¿cómo se puede tener éxitos en el derribamiento de los gobiernos capitalistas neoliberales, sin derribar el capitalismo? Imposible.

En los países donde gobernaba el socialismo del siglo XXI, éste está siendo atacado y desalojado de la conducción del gobierno, por el neoliberalismo; mientras que, por otro lado, la tendencia marxista-leninista latinoamericana y caribeña, está pulverizando sus planteamientos teóricos y políticos e igualmente su práctica pequeñoburguesa, con el interés de polarizar con la burguesía contrarrevolucionaria y darle sentido de realidad a la contradicción inaplazable que existe entre las clases sociales burguesa y proletaria.

Los apuros del socialismo del siglo XXI se veían venir. Y es que no tiene ideología revolucionaria, puesto que su socialismo es puramente pequeño- burgués, no tiene una política revolucionaria, debido a que ataca al neoliberalismo en función del keynesianismo, pero nunca en función del marxismo-leninismo tras el derrocamiento del capitalismo e instaurar el socialismo proletario, el socialismo marxista, y no se fundamenta en una clase social antagónica respecto al capitalismo como es la clase obrera.

Tal socialismo, el del siglo XXI, justifica su política de reformar el capitalismo, no de derrocarlo, bajo el supuesto de que en nuestros países latinoamericanos y caribeños no se puede hablar de materializar una revolución socialista, que la revolución debe ser simplemente democrática debido a que el capitalismo se encuentra insuficientemente desarrollado y entorpecido por graves reminiscencias de regímenes de producción anteriores al capitalismo.

Esas aseveraciones las hace sin aportar ni un granito de investigación socio-económica que las justifiquen; en el caso dominicano, por ejemplo, la pequeña burguesía se mantiene muy avispada defendiendo dicha hipótesis, con un claro interés de introducirnos en una onda similar al modelo implantado en Venezuela. Pronto demostraré el contrasentido de la hipótesis aludida, al menos en tierras dominicanas, si nos atenemos al hecho irrefutable de una diferenciación campesina llevada al límite, expuesta con lujo de detalles en nuestra investigación que lleva por título *El capitalismo dominicano*.

CONTINUARÁ...

Dr. Manuel Linares
13/02/2019

VI. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (15 de febrero, 2019)

CONTINUACIÓN...

Introducción

Pedimos disculpas a nuestros amables lectores por el hecho de que en el presente documento no insistamos en la problemática venezolana y nos desviemos hacia el caso dominicano que se expresa en la contradicción que se verifica en el movimiento revolucionario dominicano, en el sentido de llevar a cabo una revolución democrática de viejo tipo, similar a la del 27 de febrero de 1844 y a la del 24 de abril de 1965, en contraposición a la revolución democrática de nuevo tipo rumbo al socialismo.

Los dos últimos párrafos del artículo pasado

En nuestro artículo anterior, decíamos:

“Tal socialismo, el del siglo XXI, justifica su política de reformar el capitalismo, no de derrocarlo, bajo el supuesto de que en nuestros países latinoamericanos y caribeños no se puede hablar de materializar una revolución socialista, que la revolución debe ser simplemente democrática debido a que el capitalismo se encuentra insuficientemente desarrollado y entorpecido por graves reminiscencias de regímenes de producción anteriores al capitalismo.

*“Esas aseveraciones las hace sin aportar ni un granito de investigación socio-económica que las justifiquen; en el caso dominicano, por ejemplo, la pequeña burguesía se mantiene muy avispada defendiendo dicha hipótesis, con un claro interés de introducirnos en una onda similar al modelo implantado en Venezuela. Pronto demostraré el contrasentido de la hipótesis aludida, al menos en tierras dominicanas, si nos atenemos al hecho irrefutable de una diferenciación campesina llevada al límite, expuesta con lujo de detalles en nuestra investigación que lleva por título *El capitalismo dominicano*”.*

La diferenciación campesina dominicana

En nuestra investigación, aludida arriba, en su formato físico, el tema de la diferenciación campesina se estudia tanto en el tomo I, como en el II, e involucra unas 312 páginas; es extremadamente extenso, con una copiosa evidencia empírica.

De allí, entonces, que me vea compelido a transcribir, en este documento, solamente algunos elementos contenidos en la conclusión, del capítulo VIII, tomo II, que versa sobre “AUGE Y REZAGO DE LA AGRICULTURA DOMINICANA”, obviamente en el período 1961-2010.

Después de la liquidación del tirano Trujillo, la diferenciación continuó. Procedamos a exponerla.

Análisis comparativo: agricultura trujillista versus agricultura postrujillista. En el Tomo I, de esta obra, en los capítulos II, III y IV, analizamos la problemática del desarrollo del capitalismo en la agricultura dominicana, en el período 1900-1960; en el presente Tomo, el II, en el capítulo VIII, hicimos un análisis análogo, para el período 1961-2010. Ahora procederemos a identificar las características básicas, que singularizan la agricultura en ambos momentos históricos.

Primera característica. El grado de concentración de la tierra agrícola, en la República Dominicana, siempre ha sido muy elevado. Veamos:

Cuadro 1
Concentración de la tierra (1950-1998)

Año	Coefficiente de Gini
1950	0,50
1960	0,44
1971	0,43
1982	0,49
1998	0,41

Fuente: Calculado por Manuel Linares.

El coeficiente de Gini, en el año 1950, fue altísimo: 0.50. El campesinado tuvo que esperar casi 50 años, para que dicho coeficiente llegara a 0.41, en el año 1998, para una ínfima reducción de 18%. La dureza del coeficiente de Gini, es la manifestación más viva del enorme poder concentrador de la tierra agrícola que tiene la clase terrateniente dominicana. Si la tierra sigue tan concentrada, en pocas manos, es imposible atacar la pobreza y la miseria en los campos dominicanos y aprovechar la potencialidad productiva del campo. Los campesinos están huyendo de las tierras que los vieron nacer, por el hambre y la ausencia de un bienestar mínimo que les deparan el latifundismo y el capitalismo agrario. El liberalismo burgués, con sus destacamentos políticos, instaurado después de la liquidación de Trujillo y, con sus cantos de libertad y democracia, ha sido totalmente incapaz de resolver este agudo problema agrario. Sus ensayos de reforma agraria, solo han servido para crearles ilusiones al campesinado, respecto a las posibilidades de alcanzar el bienestar colectivo en el marco de su estructura agraria latifundista-minifundista, fundamentada en el régimen capitalista de producción. Los socialistas dominicanos estamos en el deber de atacar el latifundismo y trabajar para la alianza obrero-campesina, para avanzar hacia la revolución.

Segunda característica. El contenido clasista de los campesinos acomodados y los pobres, se mantuvo al pasar la sociedad dominicana del período trujillista, al postrujillista. En efecto, los campesinos acomodados, durante todo el período histórico, 1900-1960, observaron un

comportamiento dinámico no sólo en la concentración de tierra, en la categoría de propia, sino que incidieron en el mercado de la tierra vía arriendos; en la adquisición de todo tipo de ganado e implementos agrícolas; y empleo de trabajo asalariado. Todos estos eventos contribuyeron a fomentar el capitalismo en el campo y a la ampliación del mercado interior. En el período posttrujillista, el fomento de esta capa campesina, fortaleció su contenido clasista hacia la burguesía, ahora aplicando no sólo los viejos métodos heredados de la etapa trujillista, sino que con una avidez sin límites se ha entregado a ocupar y usurpar terrenos del Estado dominicano, con la complicidad de los políticos burgueses corrompidos y, claro, mucho de estos mediante el robo de recursos y activos públicos, han pasado a ser ricos del campo, incorporándose de manera orgánica a la burguesía campesina.

El grupo campesino pobre, que está integrado por aquellos campesinos que poseen pequeñas parcelas de tierra, en ocasiones las siembran y en otras no las siembran, por carecer de los recursos económicos imprescindibles para la actividad agrícola de producción. Como son pequeñas fincas, explotadas con tecnologías rudimentarias, su productividad es muy baja, por tanto, sus propietarios no obtienen ingresos suficientes, durante el año, para mantener el hogar, viéndose obligados a vender su fuerza de trabajo en las fincas pertenecientes al grupo campesino acomodado. Su destino es ser fuente de proletarios libres agrícolas. De este modo ocurrió en el período 1900-1960 e igualmente en el período 1961-2010, pero con trazos verdaderamente dramáticos. Huyen hacia la vecina isla de Puerto Rico, en embarcaciones frágiles. La mayoría de ellos se convierten en alimentos de los tiburones. Cuando logran llegar a la costa de Puerto Rico, son detenidos y humillados y luego son deportados hacia la República Dominicana, de este modo pierden el dinero aportado para el viaje. Generalmente quedan endeudados o sus casas quedan sin ajuares, pues los venden para reunir el dinero del “pasaje”. Otros caen en manos del narcotráfico, muriendo muy jóvenes. Unos pocos se entregan al ejercicio de la delincuencia común y son asesinados en los famosos intercambios de disparos con la Policía Nacional. A estos campesinos sólo los salva la revolución. De ahí la pertinencia de la alianza obrero-campesina para impulsarla firmemente en suelo dominicano.

Visto el problema, desde el punto de vista regional, la diferenciación campesina después de la liquidación de Trujillo prosiguió. En la Región Este, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971; puesto que con el 5.55% promedio de las fincas pudo concentrar el 83.22% de la superficie total. Esta última cifra es superior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina oriental, acaparó con mayor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, fue auspiciada por la burguesía campesina particularmente en Higuey y El Seibo. En San Pedro de Macorís y en La Romana, la aparcería no ganó ni siquiera una tarea de tierra, dando cuenta de una fuerte presencia del capitalismo en la agricultura.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 71.38% de las explotaciones agropecuarias de la Región Este, a duras apenas alcanzó el 3.54% de la superficie que comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una exclusión, en la Región Este, muy acentuada en perjuicio de dicho grupo. Respecto a la aparcería, arriendo y reforma agraria, este grupo, quedó completamente marginado. La opresión económica del grupo

campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Este, fue verdaderamente brutal.

En la Región Norte, al igual que en la Este, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en lo que concierne a la acumulación de recursos económicos; con el 2.39% promedio de las fincas pudo concentrar el 49,97% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina norteña, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, tuvo una mayor incidencia en Moca, Santiago, La Vega, San Francisco de Macorís, Nagua y Salcedo; mientras que en Puerto Plata, Samaná, Mao, Sabaneta y Sánchez Ramírez, mostró una gran debilidad.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 76.61% de las explotaciones agropecuarias de la Región Norte, a duras apenas alcanzó el 15,17% de la superficie que comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. Respecto al comercio de la tierra, particularmente en el renglón arriendo, su participación fue relativamente menos fuerte que el grupo campesino acomodado. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Norte, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

También en la Región Sur, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en la acumulación de recursos económicos; con el 1.68% promedio de las fincas pudo concentrar el 43.90% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es decir, la burguesía campesina sureña, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país. La aparcería, tenencia de la tierra, sustentadora de relaciones de producción precapitalistas, tuvo una mayor incidencia en Baní, San Juan y Barahona; mientras que en San Cristóbal, Azua y Bahoruco, mostró una cierta debilidad.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 75.03% de las explotaciones agropecuarias de la Región Sur, a duras apenas alcanzó el 18.31% de la superficie que, comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. Respecto al comercio de la tierra, particularmente en el renglón arriendo, su participación fue relativamente menos fuerte que el grupo campesino acomodado. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Sur, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

Igualmente, en la Región Oeste, el grupo campesino superior llevó la delantera, según testimonian los datos estadísticos del VI censo nacional agropecuario de 1971, en la acumulación de recursos económicos; con el 1.84% promedio de las fincas pudo concentrar el 31.69% de la superficie total. Esta última cifra es inferior al promedio nacional, que había sido de 57.20%, es

decir, la burguesía campesina fronteriza, acaparó con menor frenesí el factor de producción tierra, comparándola con la burguesía campesina de todo el país.

El grupo campesino pobre, si bien acaparó el 72.49% de las explotaciones agropecuarias de la Región Oeste, a duras apenas alcanzó el 23.74% de la superficie que, comparado con el 12.86% correspondiente a los campesinos pobres, a nivel nacional, muestra una situación en la que, estos campesinos estuvieron probablemente menos excluidos en comparación al estado de sus congéneres a nivel nacional. La opresión económica del grupo campesino pobre, por el grupo campesino acomodado, en la Región Oeste, fue verdaderamente brutal, pero de menor grado que la ejercida en la Región Este.

En las cuatro (4) regiones, el grupo campesino pobre ha sido verdaderamente vapuleado en el proceso de gestación, desarrollo y afianzamiento del modo capitalista de producción. *“Esta situación sigue existiendo, incluso hoy, en nuestro campo. ¿Cuál es la salida, a qué medios recurrir para mejorar la suerte del campesinado? Los pequeños campesinos pueden sacudirse del yugo del capital únicamente sumándose al movimiento obrero y ayudándole a luchar por el régimen socialista, por convertir la tierra y los otros medios de producción (fábricas, máquinas, etc.) en propiedad social. Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el embate del capitalismo significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar en el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para la minoría a expensas de la mayoría (...)”*⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Por otra parte, el modo de producción capitalista se vio afianzado, en el período postruillista, en el frente agropecuario. El producto agropecuario real, desde el año 1961 al 1970, tuvo un incremento relativo de 94.75%, en los decenios siguientes, hasta el año 2000, el incremento relativo fue como sigue: 33.17%, -1.80% y 55.23%. La casi duplicación del producto agropecuario real en el decenio de los sesenta, tuvo que ver, entre otros elementos socioeconómicos, con el ascenso de la globalización económica keynesiana, en el plano internacional, y con la reanimación de la economía dominicana, en la segunda mitad del citado decenio, tomando como base la economía exportadora agroindustrial (café, cacao, tabaco y azúcar). Sin embargo, en la primera mitad del decenio de los setenta, la economía mundial se resiente ante el ascenso vertiginoso de los precios internacionales del petróleo y la reducción de los precios de exportación de productos básicos, como el café, cacao, tabaco, azúcar, trigo, etc. Dicha economía entra claramente en las fases de la ralentización y la depresión, repercutiendo ello en la economía dominicana, razón por la cual, el crecimiento del producto agropecuario real se reduce significativamente en comparación al ostentado en el decenio anterior. En el decenio de los ochenta la ralentización se muta en depresión. El incremento relativo se hace negativo, a causa de la articulación de múltiples factores adversos, como fueron el estallido de la crisis de la deuda externa, en el continente latinoamericano, la agudización de la crisis fiscal del Estado dominicano y el agravamiento de los rasgos depresivos del recetario fondomonetarista aplicado, sin ningún rubor, por el gobierno burgués jorgeblanquista. Finalmente, en el decenio de los noventa, el entorno internacional se aligera, se reanima la economía mundial, mejoran los precios de exportación de los productos básicos de exportación de los países subdesarrollados y todo ello impacta positivamente el agro dominicano.

⁵ Lenin (1901): “El partido obrero y el campesinado”. Tomo 4. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 454.

En el primer decenio del siglo XXI, el PIB agropecuario continúa trillando la senda expansiva, pero menos intensamente que la correspondiente a los años noventa, a causa, probablemente del rudo golpe propinado a la economía dominicana por la crisis bancaria 2003-2004 y la depresión económica experimentada por la economía mundial a fines del año 2008.

En síntesis, se puede afirmar que en el período 1961-2010, el producto agropecuario real tuvo un crecimiento acumulativo positivo, ¿merced a una economía natural sujeta al intercambio ultralimitado de agentes económicos aldeanos, o impulsado por una economía mercantil simple? Ni lo uno ni lo otro. En la base de tal crecimiento ha estado el auge de la agricultura comercial asida a la dinámica D-M-D' (dinero-mercancía-dinero incrementado), a la acumulación de capital, por parte de la burguesía campesina y los terratenientes aburguesados, a la interrelación de la economía dominicana con el resto del mundo, interrelación que es inconcebible en un mundo autárquico precapitalista. Sin dudas, este auge de la agricultura comercial es el resultado de la expansión del capitalismo en la agricultura dominicana.

Asimismo los estudios estadístico-econométricos indican claramente un rezago del crecimiento del valor de la producción agropecuaria con respecto al crecimiento del PIB real. Esta conclusión pareciera entrar en contradicción con la emitida arriba. Mas no es así. La contradicción emana de la misma dinámica del desarrollo del capitalismo. Por un lado, fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas e incrementa los volúmenes de la producción agropecuaria. Por otro lado, en el proceso de acumulación de capitales, destruye fuerzas productivas; succiona la mejor fuerza laboral para la industria urbana; fomenta el sojuzgamiento del campo por la ciudad; y conduce a la reducción del aporte, al PIB total, por el sector agropecuario, en función del interés de la industria y del sector servicio. Es la naturaleza del capitalismo que engendra tal contradicción.

El aludido rezago, pretende ser liquidado en base a la articulación del sector agropecuario con la demanda interna (DI), el subsector hotelero, bares y restaurantes (HBR) y con la variable exportación de bienes (XB); pretensión cuya concreción resulta inalcanzable, a causa de la naturaleza estructural del rezago. Sin embargo, esta articulación podría contribuir a reducirlo, dada la correlación positiva existente entre las variables citadas; mas, la existencia del carácter inelástico, de estos nexos, en modo alguno corrige significativamente el rezago de crecimiento del sector en comparación al crecimiento en conjunto de la economía. Inelasticidad más inelasticidad, arroja como producto obligado inelasticidad. El hallazgo de la inelasticidad del producto agropecuario respecto a las variables utilizadas econométricamente (PIBT, DI, HBR y XB), pone al descubierto que el quid del asunto se va deslizando de la esfera circulatoria del producto agrícola, a la de la producción. La acumulación de capital, en el agro, es la base para el desarrollo de la agricultura dominicana, pero a su vez, esta acumulación se fundamenta en la explotación de los obreros agrícolas, por los grandes propietarios burgueses del agro, los cuales les extraen plusvalías, en la expropiación de los pequeños propietarios por los grandes, y provocan la ruina de la pequeña producción, la concentración de las mejores tierras en manos de la burguesía, la falta de planificación de la actividad agropecuaria y la propiedad privada sobre grandes extensiones de tierra productiva. Si estos elementos estructurales no son extirpados, no hay forma de corregir el rezago del sector agropecuario, lo que hace más perentorio los lazos de

unión entre el proletariado y el campesinado pobre, en procura de la redención del yugo del capital.⁶

La burguesía y los terratenientes, a través de sus representantes que se cobijan en la economía burguesa de nuestros días, al examinar la caída de algunos renglones productivos agropecuarios o su rezago en el crecimiento, acuden a una visión cortoplacista y a veces de largo plazo, pero circunscrita a las reformas estructurales que dejan intacto el régimen capitalista de producción en la agricultura. Éste que desempeñó un rol progresista en su afán por apoderarse de la agricultura, en pugna dura con los regímenes precapitalistas de producción que obstruían el desarrollo capitalista del campo, hoy ese mismo modo de producción, se constituye en la base de los problemas medulares de la agropecuaria dominicana.

Conclusión

Después de lo expuesto se cae, por su propio peso, la presunción de una revolución simplemente democrática y extensa en el tiempo, como aducen los partidos políticos de la pequeña burguesía dominicana, pues en el campo ya se impuso el régimen capitalista de producción y mediante un proceso evolutivo prácticamente extinguió los resabios precapitalistas que se agazapaban en la estructura agraria. De modo que ahora en nuestros campos la contradicción entre la burguesía campesina y el proletariado agrícola asume una principalía decisiva.

De allí que el carácter democrático de la revolución dominicana, lo determinan, no tanto los elementos residuales precapitalistas que pudieran todavía permanecer vivos en la estructura agraria sino, por el dominio que ejerce sobre la nación dominicana, el imperialismo norteamericano. El derribamiento de este dominio exige la articulación del proletariado con la pequeña burguesía, que en modo alguno encarna la perspectiva socialista, sino intereses económicos vapuleados por el imperialismo, situación que la compele a combatirlo.

Derribado el dominio imperialista inmediatamente la revolución se torna socialista, es decir, liquidado este dominio no es necesario llenar un proceso dilatado en el tiempo bregando con los resabios precapitalistas en la agricultura debido a que, como vimos arriba, estos fueron enviados al museo de reliquias históricas; inmediatamente pasaríamos a la etapa socialista de la revolución dominicana; proeza esta que no puede ser materializada, por una clase social distinta al proletariado en unión con el semiproletariado del campo y bajo la dirección del partido comunista. El futuro pertenece al proletariado y al marxismo-leninismo, el socialismo del siglo XXI, netamente pequeño-burgués, no tiene nada que buscar en la revolución dominicana.

CONTINUARÁ...

Dr. Manuel Linares
15/02/2019

⁶ “(...) *En la sociedad actual*, –dice Lenin, al reseñar el libro de Kautsky, *El problema agrario- la acción progresista sólo puede aspirar a debilitar la nociva influencia del avance capitalista sobre la población, a fortalecer la conciencia de esta última y su capacidad de autodefensa colectiva (...)*” (Lenin –“*Reseña del libro de Kautsky, El problema agrario*”. Obras Completas. Tomo 4, p. 99). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).



1989 (El caracazo): El pueblo venezolano vencerá!

VII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LLENINISMO (31 de marzo, 2020)

CONTINUACIÓN...

Introducción

Hemos leído con atención un comunicado de fecha 26-03-2020, dado a la opinión pública, firmado por diversas organizaciones políticas, sociales y gremiales de la República Dominicana, mediante el cual brindan un efusivo respaldo al gobierno venezolano que preside Nicolás Maduro, ante las nuevas acciones persecutorias imperialistas norteamericanas. Y como muestra de hermandad de los pueblos, el comunicado fue encabezado por las banderas dominicana y venezolana. Perfecto. Muy bien.

Las personas que pudieron leer el comunicado, seguramente se percataron de que el Partido de la Revolución Popular (PRP), marxista-leninista, no aparece en el listado de los firmantes, por dos razones esenciales. Primera: los gestores del comunicado no tuvieron la gentileza de solicitarnos la firma. Segunda: cuando hemos estudiado el comunicado, nos dimos cuenta que la concepción que le sirve de base, probablemente es hostil a la doctrina que profesa el PRP, es decir, el marxismo-leninismo. De todos modos, les deseamos éxitos a los firmantes. De nuestra parte, deseamos que se nos conceda la oportunidad de reiterar la posición del PRP sobre el caso venezolano, naturalmente a la luz de la teoría revolucionaria legada por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

En esta primera entrega haremos acopio del trabajo de Engels *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, particularmente la parte donde el autor fustiga sin piedad la dirección pequeño-burguesa de la revolución. Claro, no será una simple reproducción, también ésta estará acompañada de una interpretación propia.

Capítulos de la segunda y última parte

Los capítulos que integran la segunda y última parte del libro que estamos estudiando, son los siguientes:

- XI. La insurrección de Viena
- XII. El asalto de Viena. La traición a Viena
- XIII. La Asamblea Constituyente prusiana. La Asamblea Nacional
- XIV. El restablecimiento del orden. La Dieta y la Cámara
- XV. El triunfo de Prusia

- XVI. La Asamblea Nacional y los gobiernos
- XVII. La insurrección
- XVIII. Los pequeños comerciantes y artesanos
- XIX. El fin de la insurrección

Comencemos el análisis:

Enseñanzas suministradas por Engels

En el capítulo XI, LA INSURRECCIÓN DE VIENA, Engels continúa arrojándoles luz a los obreros respecto al carácter vacilante de la pequeña burguesía. Veamos estos párrafos:

“La alta aristocracia y la burguesía bursátil, que habían constituido el principal apoyo extraoficial del Gobierno de Metternich, pudieron, incluso después de los sucesos de marzo, conservar la influencia decisiva en el gobierno, utilizando no sólo la Corte, el ejército y la burocracia, sino aún más el miedo a la «anarquía», que se extendió rápidamente entre las clases medias (...)” (Las comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

“En Viena, la clase media, persuadida de que luego de tres derrotas sucesivas y, ante la faz de la Dieta Constituyente, basada en el sufragio universal, el partido de la Corte ya no era un enemigo tan temible, fue cayendo más y más en ese cansancio, esa apatía y esa eterna aspiración al orden y la tranquilidad que siempre invaden a esta clase después de las conmociones violentas y de la desorganización consiguiente de la vida económica (...)” (Las comillas, cursivas, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

“Los llamamientos a volver al sistema regular de gobierno y al retorno de la Corte, con lo que se esperaba reanimar la prosperidad comercial, se generalizaron entre las clases medias (...)” (Las comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

“(...) Tan pronto como se consiguió la victoria, la clase media volvió a desconfiar como antes de los obreros «anárquicos»; los obreros que recordaban perfectamente el trato que les había dado seis semanas antes la burguesía armada y la política inconsecuente, llena de vacilaciones, de las clases medias en su totalidad, no les querían confiar la defensa de la ciudad y exigieron armas y la organización militar para ellos mismos (...)” (Las comillas, cursiva, el subrayado y los puntos suspensivos son nuestros).

En el capítulo XIII, referido a LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE PRUSIANA. LA ASAMBLEA NACIONAL, Engels vuelve a la carga y nos dice:

“Los sucesos del verano de 1848 en Prusia se cuentan en muy poco tiempo. La Asamblea Constituyente, o mejor dicho, «la Asamblea elegido con el fin de llegar a un acuerdo con la Corona sobre la Constitución», y su mayoría compuesta de representantes de los intereses de las clases medias, hacía mucho tiempo que habían perdido la estima del público, ya que, por miedo a los elementos más enérgicos de la población, se complicaba en todas las intrigas de la Corte. Confirmó o, mejor dicho, restableció los odiosos privilegios del feudalismo, traicionando así la libertad y los intereses de los campesinos. No fue capaz de redactar una Constitución ni de

enmendar en modo alguno la legislación general. Se ocupó casi exclusivamente de dar bonitas definiciones teóricas, de meras formalidades y problemas de etiqueta constitucional (...)” (Las comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

En el capítulo XVI, relacionado con LA ASAMBLEA NACIONAL Y LOS GOBIERNOS, Engels encuentra esta prueba irrefutable del incorregible carácter vacilante de la pequeña burguesía:

“En esas circunstancias era natural que el denominado partido democrático, es decir, la masa de los pequeños comerciantes y artesanos, se aferrara a la Constitución imperial. Esta clase había ido siempre en sus reivindicaciones más allá que la burguesía liberal monárquico-constitucional; había actuado con la mayor intrepidez, había amenazado muy a menudo con oponer resistencia armada y no había escatimado promesas de dar su sangre y su vida en la lucha por la libertad; pero ya había dado multitud de pruebas de que, en el momento de peligro, no se la veía por ninguna parte y de que jamás se había sentido tan bien como al siguiente día de la derrota decisiva, cuando todo estaba ya perdido y le quedaba al menos el consuelo de saber que, de una manera u otra, el asunto ya estaba arreglado (...)” (Las comillas, cursivas, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

Engels se acerca ya a los capítulos finales de su libro; específicamente en el capítulo XVII, que versa sobre LA INSURRECCIÓN, alerta al proletariado sobre el peligro a jugar a la insurrección, como gusta a la pequeña burguesía. Leamos:

“Ahora bien, la insurrección es un arte, lo mismo que la guerra o que cualquier otro arte. Está sometida a ciertas reglas que, si no se observan, dan al traste con el partido que las desdeña. Estas reglas, lógica deducción de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias con que uno ha de tratar en cada caso, son tan claras y simples que la breve experiencia de 1848 las ha dado a conocer de sobra a los alemanes. La primera es que jamás se debe jugar a la insurrección a menos se esté completamente preparada para afrontar las consecuencias del juego. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas cuyo valor puede cambiar cada día; las fuerzas opuestas tienen todas las ventajas de organización, disciplina y autoridad habitual; si no se les puede oponer fuerzas superiores, uno será derrotado y aniquilado. La segunda es que, una vez comenzada la insurrección, hay que obrar con la mayor decisión y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo alzamiento armado, que está perdido antes aún de medir las fuerzas con el enemigo. Hay que atacar por sorpresa al enemigo mientras sus fuerzas aún están dispersas y preparar nuevos éxitos, aunque pequeños, pero diarios; mantener en alto la moral que el primer éxito proporcione; atraer a los elementos vacilantes que siempre se ponen del lado que ofrece más seguridad; obligar al enemigo a retroceder antes de que pueda reunir fuerzas; en suma, hay que obrar según las palabras de Danton, el maestro más grande de la política revolucionaria que se ha conocido: de l'audace, de l'audace, encore de l'audace!” [¡Audacia, audacia y una vez más audacia! (N. de la Edit.)] (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

El desenmascaramiento de la pequeña burguesía, de manos de Engels, cobra una mayor dimensión cuando arribamos al capítulo XVIII, consagrado a examinar el rol de LOS PEQUEÑOS COMERCIANTES Y ARTESANOS. Leamos:

“En todos los casos, las verdaderas fuerzas combativas de los insurrectos, las que empuñaron primero las armas y dieron la batalla a las tropas, eran los obreros de las ciudades. Parte de la población más pobre del campo, los jornaleros y los pequeños campesinos, se adherían a ellos por lo general después de que estallaba el conflicto (...)” (Las comillas, cursiva, el subrayado y el punto suspensivo son nuestros).

“El mayor número de jóvenes de todas las clases inferiores a la de los capitalistas se encontraba, al menos por algún tiempo, en las filas de los ejércitos insurrectos, pero esta multitud, bastante abigarrada, de jóvenes, disminuyó rápidamente tan pronto como las cosas tomaron un giro algo serio. Particularmente los estudiantes, estos «representantes del intelecto», como les agradaba denominarse, fueron los primeros en abandonar sus banderas, a menos que se lograra sujetarlos, ascendiéndolos a oficiales, para lo cual, por supuesto, sólo muy rara vez tenían los dones necesarios”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Engels ahora, en el mismo capítulo XVIII, martilla respecto al rol del proletariado. Leamos:

“La clase obrera participó en esta insurrección como lo hubiera hecho en otra cualquiera que les permitiera o retirar algunos de los obstáculos interpuestos en su progreso hacia la dominación política y la revolución social o, al menos, obligara a las clases sociales más influyentes, pero menos valientes, a seguir un rumbo más decidido y revolucionario del que habían seguido hasta entonces. La clase obrera empuñó las armas con pleno conocimiento de que esa lucha, por sus fines directos, no era la suya; pero se atuvo a la única política acertada para ella: no permitir a ninguna clase, encumbrada a costa suya (como había hecho la burguesía en 1848), que consolidase su dominación de clase si no le dejaba, al menos, el campo libre para la lucha por sus propios intereses; en todo caso, aspiraba a provocar una crisis por la que o la nación fuese resuelta e inconteniblemente encauzada por la senda revolucionaria o se la condujese al restablecimiento más completo posible del status quo prerrevolucionario y, por lo mismo, hiciese inevitable una nueva revolución. En ambos casos, la clase obrera representaba los intereses reales y bien entendidos de toda la nación, acelerando cuanto pudiera el rumbo revolucionario que, para las viejas sociedades de la civilizada Europa, era ya una necesidad histórica y sin el cual ninguna de ellas podía aspirar de nuevo a un desarrollo más tranquilo y regular de sus fuerzas”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Seguimos en el capítulo XVIII. En el párrafo que a continuación transcribimos, Engels lanza una bomba de alto poder destructivo en cuanto a la incapacidad de la pequeña burguesía para dirigir cualquier movimiento revolucionario. Leamos:

“Esta clase de los pequeños comerciantes y artesanos, cuyas gran importancia e influencia hemos advertido ya varias veces, puede ser considerada la clase dirigente de la insurrección de mayo de 1849. Como en esta ocasión entre los centros del movimiento no figuraba ninguna ciudad grande de Alemania, dicha clase, que predomina siempre en las ciudades medianas y pequeñas, encontró los medios de tomar en sus manos la dirección del movimiento. Hemos visto, además, que en esta lucha por la Constitución imperial y por los derechos del Parlamento alemán se ponían en juego precisamente los intereses de la clase que estamos tratando. Los Gobiernos Provisionales que se formaron en todas las regiones sublevadas representaban en su mayoría a esta parte del pueblo; por eso puede juzgarse de lo que es capaz de hacer, en general,

la pequeña burguesía alemana, por la magnitud del movimiento y, como veremos, es sólo capaz de frustrar cualquier movimiento que se confíe a su dirección". (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Si en el párrafo de arriba Engels fue enérgico, en el siguiente es enérgico elevado a la n potencia. Leamos:

"La pequeña burguesía, grande en jactancia, es completamente incapaz de actuar y muy cobarde para arriesgar algo. El carácter mezquino de sus transacciones comerciales y de sus operaciones de crédito es de lo más apto para imprimir un sello de falta de energía y espíritu emprendedor; por eso era de esperar que estas mismas cualidades marcaran su rumbo político. Efectivamente, la pequeña burguesía incitaba a la insurrección con palabras rimbombantes y gran jactancia de lo que iba a hacer; ansiaba adueñarse del poder tan pronto como la insurrección, en mucho contra su voluntad, estallara; e hizo uso de su poder con el único propósito de reducir a la nada los efectos de la insurrección. Dondequiera que el conflicto armado llevaba a una seria crisis, la pequeña burguesía era presa del mayor pánico por la peligrosa situación que la crisis creaba; era presa de pánico ante el pueblo que había tomado en serio sus jactanciosos llamamientos a las armas; presa de pánico del poder que de ese modo le había caído en las manos; presa de pánico, sobre todo, de las consecuencias que tendría para ella, para sus posiciones sociales y para sus fortunas la política en que se habían metido ellos mismos. ¿No se esperaba de ella que arriesgara «la vida y la propiedad», como acostumbraba a decir, por la causa de la insurrección? ¿No se había visto obligada a tomar posiciones oficiales en la insurrección, por lo que, en caso de derrota, ella corría el peligro de perder su capital? Y en caso de victoria, ¿no estaba ella segura de verse inmediatamente desplazada de sus puestos y ver radicalmente trastocada su política por los proletarios triunfantes que constituían la fuerza principal de su ejército combativo? Colocada así entre los peligros opuestos que la rodeaban por todos lados, la pequeña burguesía no supo aprovechar su poder más que para dejar que las cosas fuesen al azar, en virtud de lo cual se malogró, como es natural, la pequeña oportunidad de éxito que pudo haber y, así, condenar definitivamente la insurrección a la derrota. La política o, mejor dicho, la falta de política de la pequeña burguesía fue la misma por doquier, y, por eso, las insurrecciones de mayo de 1849 en todas las tierras de Alemania estuvieron cortadas por el mismo patrón." (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Si en el párrafo de arriba Engels fue enérgico elevado a la n potencia, en el párrafo siguiente esta energía se desparrama en un espacio infinito (∞), pues nos alerta de que la pequeña burguesía, en algunas circunstancias, podría llegar al acto de la traición. Leamos:

"En Dresde, la lucha duró cuatro días en las calles. La pequeña burguesía de la ciudad, la «guardia municipal», no ya se mantuvo al margen de la lucha, sino que, en muchas ocasiones, favoreció las operaciones de las tropas contra los insurrectos, que eran casi exclusivamente obreros de los distritos fabriles circundantes y encontraron un jefe capaz y sereno en el refugiado ruso Mijaíl Bakunin, que fue hecho prisionero y se encuentra actualmente recluido en la fortaleza de Munkacs, en Hungría. La intervención de numerosas tropas prusianas aplastó esta insurrección". (Las comillas, cursiva y subrayado son nuestros).

Continúa la dureza de Engels, desenmascarando a la pequeña burguesía. Leamos:

“En el Palatinado y en Baden, por el contrario, los sublevados se adueñaron de una región rica y fértil y de un Estado entero. El dinero, las armas, los soldados, las municiones, todo estaba a su disposición. Los soldados del ejército regular se adhirieron voluntariamente a los insurrectos; es más, en Baden formaban en las primeras filas. Las insurrecciones de Sajonia y de la Prusia renana se sacrificaron por ganar tiempo para organizar este movimiento del Sur de Alemania. Jamás hubo, como en este caso, condiciones tan propicias para una insurrección provincial y parcial. En París se esperaba una revolución; los húngaros estaban a las puertas de Viena; en todos los Estados centrales de Alemania estaban a favor de la insurrección no sólo el pueblo, sino incluso las tropas, que sólo esperaban una oportunidad para adherirse a ella abiertamente. Sin embargo, como el movimiento cayó en manos de la pequeña burguesía, fue frustrado desde el mismo comienzo. Los gobernantes pequeñoburgueses, particularmente los de Baden, encabezados por el señor Brentano, jamás olvidaron que, usurpando el puesto y las prerrogativas del soberano «legal», el Gran Duque, incurrieron en alta traición. Se mantuvieron quietos en sus sillones ministeriales, sintiéndose delincuentes en el alma. ¿Qué se podía esperar de esos cobardes? No sólo abandonaron la insurrección a la espontaneidad, dejándola descentralizada y, por lo mismo, ineficaz, sino que hicieron cuanto pudieron para restar al movimiento toda la energía, debilitarlo y malograrlo. Y lo consiguieron merced al celoso apoyo de la clase de los profundos políticos, de los héroes «democráticos» de la pequeña burguesía que estaban seriamente convencidos de que «salvaban el país» mientras toleraban que los engañasen unos cuantos trapacistas como Brentano”. (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En el último capítulo de su libro, el XIX, consagrado al estudio de EL FIN DE LA INSURRECCIÓN, Engels va poniendo de manifiesto, paso a paso, las traiciones finales de la burguesía a la revolución alemana y la cobardía e irresolución de la pequeña burguesía. Ésta, a la postre, se refugia en la Asamblea Nacional; aquí tuvo la oportunidad de tomar medidas que levantaran la revolución. No lo hizo, revelando por enésima vez su cobardía. Oigamos el relato del mismo Engels:

“En el último período de su existencia, el Parlamento alemán sirvió para envilecer eternamente a la fracción que encabezó desde marzo de 1848 la oposición oficial, a los representantes demócratas de los intereses de los pequeños artesanos y comerciantes y parte de los campesinos. En mayo y junio de 1849 se dio a esta clase una oportunidad de mostrar su capacidad para formar un gobierno firme en Alemania. Ya hemos visto el fracaso que tuvo; y no tanto por las adversas circunstancias como por su evidente y constante cobardía, que siempre se manifestó en todos los movimientos decisivos que hubo desde el estallido de la revolución; y eso porque, en política, ha mostrado la misma miopía, pusilanimidad y vacilación típicas de sus operaciones mercantiles. En mayo de 1849, en virtud de esa conducta, perdió ya la confianza de la clase obrera, verdadera fuerza combativa de todas las insurrecciones europeas. Y aun con todo, tuvo probabilidades de triunfar. Desde el momento en que los reaccionarios y los liberales abandonaron el Parlamento, éste les pertenecía exclusivamente a ellos. La población rural se puso a su lado. Dos terceras partes de los ejércitos de los Estados pequeños, una tercera parte del prusiano y la mayoría de la Landwehr (reserva o milicia) prusiana estaban dispuestas a adherirse a él si hubiese actuado con resolución y coraje en consecuencia de una clara visión de

la marcha de las cosas. Pero los políticos que continuaban dirigiendo a esta clase no eran más sagaces que la masa de pequeños comerciantes y artesanos que los seguían. Demostraron ser más ciegos aún, estar más aferrados a las ilusiones que alimentaban ellos mismos por propia voluntad, ser más crédulos y más incapaces de tener resueltamente en cuenta los hechos que los liberales. Su importancia política también cayó por debajo del punto de congelación. Pero como, de hecho, no pusieron en práctica sus triviales principios, habrían podido, ante la concurrencia de circunstancias muy favorables, resurgir por un momento, pero esta última esperanza se les frustró lo mismo que a sus colegas de la «democracia pura» en Francia con el golpe de Estado de Luis Bonaparte.” (Las comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

¿Cómo se acoplan las enseñanzas de Engels a los casos dominicano y venezolano?

Esas enseñanzas se acoplan perfectamente, pues en el presente latinoamericano la irresolución de la pequeña burguesía le ha ocasionado golpes durísimos al movimiento revolucionario.

En la República Dominicana, en los decenios de los 60 y 70, siglo XX, el grueso de los militantes revolucionarios provino de diferentes capas de la pequeña burguesía, por tanto, tuvo una marcada incidencia en la dirección de los partidos revolucionarios de izquierda, dando lugar a errores que fueron costosos para la revolución dominicana. Diversos partidos, que se consideraban marxistas, dedicaban mucho tiempo al trabajo en el seno de la pequeña burguesía urbana, particularmente en el segmento de los estudiantes; posteriormente se alojaron en el campo para trabajar con los campesinos; estas posturas restaron tiempo de trabajo en el seno de la clase social verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista, es decir, la clase obrera.

Asimismo, debido a que los miembros de la clase social de la pequeña burguesía tienen tendencia al trabajo económico individual, los partidos revolucionarios dominicanos, fortalecieron la tendencia a dirimir las diferencias políticas e ideológicas en base a la división de sus filas; todavía hoy esta práctica dañina predomina. El estudio de la teoría marxista-leninista fue muy deficiente y la investigación de la realidad social y económica de la sociedad burguesa dominicana brilló por su ausencia. Estas deficiencias aún persisten.

Hay que consignar que en el 1978 derrotado, en el plano electoral, el gobierno terrorífico de Joaquín Balaguer, se produce un decaimiento en la lucha revolucionaria, en los años subsiguientes; parece ser que se entendió la caída de Balaguer como la conquista de la redención; y, esto, evidentemente era el resultado de la influencia del pensamiento pequeño-burgués en el movimiento revolucionario. Cuando en el 1990-1991 cae el denominado socialismo soviético, nuevamente se produce otro decaimiento pronunciado de la lucha revolucionaria y se producen deserciones de militantes revolucionarios; han sido momentos muy difíciles que ha vivido el movimiento revolucionario dominicano, merced a la influencia en su seno de la pequeña burguesía. Ésta es una clase social, como decía Engels, completamente vacilante.

En los últimos años, dada la destrucción del movimiento revolucionario dominicano, la pequeña burguesía ha entrado con cierta fuerza en el escenario político con el interés de relevar a la burguesía liberal, en la conducción del gobierno dominicano, que a su vez había relevado a la alta burguesía contrarrevolucionaria. Si bien no ha podido captar un porcentaje significativo del

electorado, en los comicios presidenciales, ha tenido un rol protagónico en dos movimientos sociales importantes: 1) 4% del PIB para la educación; 2) Marcha Verde.

En ambos ha tenido una tendencia predominante más hacia la derecha que hacia la revolución. Aquí concertó una alianza con la burguesía liberal, para oponerse al proletariado. En el primero hizo creer que luchar por el 4% del PIB para la educación era una medida progresista, cuando muy bien sabe ella que la misma es una propuesta del FMI y del BM, que no contribuye absolutamente en nada a la transformación de la educación dominicana, en la perspectiva del interés proletario, al tiempo que reprimió a los comunistas impidiéndole que izaran la bandera roja del proletariado. En el segundo, levantó súbitamente un gran movimiento de masas, pero así mismo, súbitamente lo dejó caer, poniendo de manifiesto su irresolución de clase, comprobándose las enseñanzas de Engels.

En la República Dominicana, la pelea político-ideológica entre los representantes de la pequeña burguesía y los representantes del proletariado, por el relevo de la desacreditada clase social burguesa liberal, en la conducción del gobierno, es enconada y difícil para los comunistas, pues los partidos comunistas falsos y una gran cantidad de organizaciones políticas que responden al interés pequeño-burgués, se asocian para difundir e imponer en el movimiento de masas tesis y propuestas contrarias al marxismo-leninismo. Pese a esto seguiremos trabajando con ardor para impulsar la revolución democrática y la revolución socialista.

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, las enseñanzas de Engels cobran mayor apremio, pues 18 años de conducción pequeño burguesa del gobierno venezolano, personificado en el denominado socialismo del siglo XXI, parece que se acerca a su final, tras una gestión económica verdaderamente desastrosa, en la que obviamente el boicot de la burguesía opositora y la guerra económica que le ha impuesto los Estados Unidos, han contribuido a la amplificación del desastre. Pero tenemos que decir responsablemente que esa pequeña burguesía venezolana, tuvo la oportunidad de hacer las transformaciones económico-sociales que impidieran ser hoy un blanco fácil del boicot burgués y de la guerra económica imperialista, si se hubiese rebelado en contra de la permanencia de Venezuela en la globalización capitalista y si hubiese sustituido el modo burgués de producción, por un modo socialista de producción; mas, no lo hizo dada su condición de clase no proletaria. Y es que la pequeña burguesía no es revolucionaria hasta el fin. El proletariado venezolano tiene que constituirse en una fuerza independiente de la pequeña burguesía, no debe estar a la cola del gobierno de Nicolás Maduro; al contrario está en el deber de unirse con los campesinos y luchar por el poder político ahora. Naturalmente en la situación presente de peligro de una agresión militar norteamericana, debe hacer una alianza temporal con la pequeña burguesía gobernante y una vez pase el peligro, si es que pasa, intensificar su lucha revolucionaria junto al campesinado, la pequeña burguesía urbana empobrecida y los militares democráticos, tras la revolución democrática, como preludeo hacia la revolución socialista.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin”, de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020
31/03/2020**

VIII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (2 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Introducción

En esta parte II, analizaremos el libro de Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, que aparece en el tomo 25 de sus Obras Completas; naturalmente, este análisis, se hará vinculándolo con el caso venezolano y el caso dominicano.

El derecho de las naciones a la autodeterminación

El PRP marxista-leninista, respalda con ardor y conciencia revolucionaria, a toda nación que desee y luche, por su autodeterminación, como es el caso de Venezuela, frente a las pretensiones neocoloniales imperialistas norteamericanas. Claro esta problemática tenemos que examinarla desde el marxismo-leninismo, nunca bajo la lupa de doctrinas anti-marxistas, como el llamado socialismo del siglo XXI.

¿Qué significa el derecho de las naciones a la autodeterminación? Lenin nos orienta:

*“Por consiguiente, -dice Lenin- si queremos entender lo que significa la autodeterminación de las naciones, sin jugar a definiciones jurídicas ni "inventar" definiciones abstractas, sino examinando las condiciones históricas y económicas de los movimientos nacionales, llegaremos inevitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de otra nación, se entiende la formación de un Estado nacional independiente”.*⁷ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Si los venezolanos aspiran y logran la formación de un Estado nacional independiente, están en su derecho, en el derecho de la autodeterminación de las naciones. E igualmente si los dominicanos aspiramos y logramos la formación de un Estado nacional independiente, estamos en el derecho de la autodeterminación de las naciones. Ahora bien, el problema consiste no sólo en proporcionar una definición correcta del derecho a la autodeterminación de las naciones, sino en examinar desde la teoría del marxismo-leninismo las condiciones histórico-económicas, en que tal derecho es conquistado. Desde fines del siglo XVIII, concretamente desde la primera revolución burguesa francesa, año 1789, el mundo que tendía hacia el capitalismo se vio sacudido por movimientos nacionales orientados hacia la constitución de Estados nacionales

⁷ Lenin (1914): “El derecho de las naciones a la autodeterminación”. Tomo 25. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 275.

independientes. Estos movimientos tuvieron, como base principal, el ascenso, en el plano económico, de las relaciones capitalistas de producción.

Lenin, atestigua ese aserto. Dijo:

“(...) La época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligada en todo el mundo a movimientos nacionales. La base económica de estos movimientos estriba en que, para la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal, eliminándose cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y a su consolidación en la literatura. El idioma es un medio importantísimo de comunicación entre los hombres; la unidad de idioma y el libre desarrollo del mismo es una de las condiciones más importantes de una circulación mercantil realmente libre y amplia, correspondiente al capitalismo moderno, de una agrupación libre y amplia de la población en cada una de las diversas clases; es, por último, la condición de un estrecho nexo del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador.

*“Por ello, la tendencia de todo movimiento nacional es formar Estados nacionales, que son los que mejor cumplen estas exigencias del capitalismo contemporáneo. Impulsan a ello factores económicos de lo más profundos, y para la Europa Occidental, es más, para todo el mundo civilizado, el Estado nacional es por ello lo típico, lo normal en el período capitalista”*⁸.
(Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

Efectivamente, los Estados venezolano y dominicano cristalizan en el siglo XIX. El primero tras la guerra de independencia, en contra del imperio español, del 1810 al 1830; el segundo, tras la guerra de independencia de 1844 al 1849 y la guerra de la restauración del 1863 al 1865.

Particularmente la nación dominicana ejerció el derecho a la autodeterminación en contra del dominio haitiano y luego en contra del imperio español. Con la independencia de estas dos naciones, la producción mercantil adquiere una mayor significación en sus respectivos mercados internos. A propósito de las fechas de independencia de Venezuela y de la nación dominicana, estamos hablando de la época de ascenso de la lucha democrática burguesa en contra del feudalismo.

Lenin, dijo: *“Ante todo, que es necesario distinguir estrictamente dos épocas del capitalismo diferentes por completo desde el punto de vista de los movimientos nacionales. Por una parte, es la época de la bancarrota del feudalismo y del absolutismo, la época en que se constituyen la sociedad democrática burguesa y su Estado, la época en que los movimientos nacionales adquieren por vez primera el carácter de movimientos de masas, incorporando de uno u otro modo a todas las clases de la población a la política por medio de la prensa, de su participación en instituciones representativas, etc. Por otra parte, presenciamos una época en que los Estados capitalistas tienen ya su estructura acabada, un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido y un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía; presenciamos una época que puede llamarse víspera del hundimiento del*

⁸ Lenin (1914): “*El derecho de las naciones a la autodeterminación*”. Tomo 25. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 274-275.

capitalismo”.⁹ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros). Es obvio, entonces, que tanto Venezuela como la nación dominicana se liberan del dominio colonialista en la primera época de los movimientos nacionales descritos por Lenin.

*“Lo típico de la primera época –agrega Lenin- es el despertar de los movimientos nacionales y la incorporación a ellos del campesinado, el sector de la población más numeroso y más “difícil de mover” para la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nación en particular. Lo típico de la segunda época es la ausencia de movimientos democráticos burgueses de masas, cuando el capitalismo desarrollado, al aproximar y amalgamar cada día más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital fundido a escala internacional y el movimiento obrero internacional”.*¹⁰ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Estamos insistiendo en la caracterización de los movimientos nacionales, a partir de Lenin, porque tenemos la impresión de que los gestores del comunicado de fecha 26-03-2020, dado a la opinión pública dominicana, firmado por diversas organizaciones políticas, sociales y gremiales de la República Dominicana, mediante el cual brindan un efusivo respaldo al gobierno venezolano que preside Nicolás Maduro, ante las nuevas acciones persecutorias imperialistas norteamericanas, no tienen una idea clara respecto a las dos épocas para la constitución de Estados nacionales independientes, en Venezuela y en la nación dominicana. Éstas son dos naciones plenamente incorporadas al intercambio comercial. Los pueblos de ambas naciones no se enfrentan actualmente a imperios monárquicos propios del feudalismo; se enfrentan a fuerzas imperialistas que impulsan la producción mercantil, el régimen burgués de producción. Por tanto, en su interior lo que tenemos es un antagonismo entre el capital y el trabajo. El antagonismo entre movimientos democráticos burgueses y el régimen feudal, es parte del pasado.

Los gestores del citado comunicado, poseen una confusión tan grande que colocaron en la parte superior de la página del mismo, las banderas de ambas naciones. ¡Error, grave error! Estas banderas jugaron un papel muy importante en el momento de la implantación del Estado nacional independiente, tanto en Venezuela, como en la nación dominicana, en el siglo XIX. El triunfo de los movimientos democráticos burgueses, en el siglo XIX, dieron lugar a la confección de dichas banderas. Sin embargo, colocar estas banderas como símbolos de la resistencia y de la lucha anti-imperialista, sabiendo que subyace el antagonismo entre el capital y el trabajo, y que perseguimos un gobierno democrático revolucionario del proletariado y del campesinado, el socialismo y el comunismo, constituye un desfase histórico de consideración.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

02/04/2020

⁹ Lenin (1914): *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 25. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 280.

¹⁰ Lenin (1914): *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 25. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 280.



1989 (El caracazo): Adelante, combatientes valientes!

9

IX. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (3 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Un comunicado como al que aludimos, donde incluso firmaron organizaciones marxista-leninistas, como el PCT, la bandera que se debe izar, es la bandera roja del proletariado. Las banderas dominicana y venezolana, guiaban los movimientos nacionales burgueses de nuestros pueblos, en el siglo XIX, luchando en contra de imperios monárquicos. Era una época en la cual el proletariado se constituía y se desarrollaba como la principal clase social oprimida y explotada al interior del régimen burgués de producción. Desde entonces, último tercio del siglo XIX, marcado por la insurrección proletaria francesa de 1871, hasta el presente, ya han transcurrido unos 130 años. ¡Oh que retraso histórico tan extenso, tienen los gestores del comunicado de fecha 26/03/2020! De hecho, esos gestores y los dirigentes del actual proceso venezolano, tienen comunidad de ideas. Advierta que Hugo Chávez Frías, inaugura su gobierno en febrero de 1999, bajo el nombre de “Revolución Bolivariana”; pero sucede que Bolívar fue un gran conductor del proceso independentista venezolano, en la primera mitad del siglo XIX; es el caso también de la nación dominicana. Duarte, primero y Luperón, después, fueron los grandes conductores de la conquista y restauración de la independencia (1844-1865). Ambos procesos, el venezolano y el dominicano, fueron permeados por la lucha en contra del feudalismo. Ahora bien, al término del siglo XIX, la economía mundial capitalista experimenta transformaciones en el marco del régimen burgués de producción, que la conducen a su última fase de desarrollo, es decir, la fase imperialista y a una agudización extrema de la pugna entre el capital y el trabajo. Es la época de la revolución proletaria mundial. Luego acogerse al bolivarismo o al duartismo, en estas circunstancias, representa un retroceso histórico.

Lenin, dijo: “Las asociaciones monopolistas de los capitalistas -cárteles, consorcios, trusts- se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero en el capitalismo, el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ampliando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las "esferas de influencia" de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha de las cosas ha llevado "naturalmente" al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de cárteles internacionales.

*“Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente superior que los anteriores...”*¹¹ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). Enfrentar un enemigo, como el imperialismo, que tiende a adueñarse del mercado interior de cada país del planeta tierra, que conecta el mercado interior con el exterior, globalizando la economía capitalista, creando un mercado mundial que opera bajo su designio, generando una concentración mundial del capital y de la producción no vista, con el pensamiento democrático-burgués de los movimientos nacionales del siglo XIX, es condenar la insurgencia popular a un fracaso ineludible. ¿Quién niega la grandeza de Bolívar y de Duarte? Nadie. Pero es una grandeza que tiene por límite los movimientos democrático-burgueses, nunca los movimientos democrático-proletarios, puesto que no fueron revolucionarios proletarios, fueron revolucionarios burgueses. Este sello de clase no lo podemos ignorar; en caso contrario, iríamos seguro al fracaso. Y es lo que le ha ocurrido a la denominada “revolución bolivariana”. Ésta quiere triunfar con un pensamiento guía local, ante el frente mundial imperialista que contra ella se alza; quiere derrotar un frente imperialista que lleva hasta los rincones más apartados del planeta la producción mercantil, con un pensamiento que justamente lo que preconiza y fomenta es la producción mercantil; quiere luchar contra un frente mundial imperialista que sustenta la ideología burguesa, el individualismo, la propiedad privada y que es contrario al trabajo, con un pensamiento saturado hasta la médula de propiedad privada, de esclavitud asalariada y de chovinismo. ¡Sin duda, está condenada a la derrota!

Los gestores del comunicado de fecha 26/03/2020, en vez de educar al proletariado venezolano para que se organice independientemente de las fuerzas burguesas y de las fuerzas pequeño-burguesas dominantes en Venezuela, lo instan a respaldar a la pequeña burguesía aposentada en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), como forma de reforzar la producción mercantil, la esclavitud asalariada y la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción. ¡Qué alegría nos invade ante la no presencia de la firma del PRP marxista-leninista en el comunicado que estamos analizando! Nuestros adversarios políticos e ideológicos podrían acusar al PRP marxista-leninista de ser una organización doctrinaria, que no ve las condiciones histórico-concretas que permean a Venezuela y a la nación dominicana; y hasta podrían aducir: “En estos países las transformaciones de las estructuras políticas y sociales que brotan del régimen burgués de producción instaurado, especialmente a partir del siglo XIX, tanto en Venezuela como en la nación dominicana, aún no han concluido”. A los gestores del comunicado en cuestión, les podemos asegurar que el PRP marxista-leninista, concuerda con ese aserto. Sin embargo, la diferencia que tenemos con ustedes es que desean llevar a cabo tales transformaciones, en procesos dirigidos por la pequeña burguesía al margen del socialismo y del comunismo; mientras que el PRP marxista-leninista postula tales transformaciones en procesos propios de la nueva democracia, bajo un gobierno democrático revolucionario del proletariado y del campesinado, rumbo al socialismo y al comunismo, bajo la conducción de un correcto partido comunista. Son dos líneas que en ningún punto serán convergentes; son dos líneas paralelas desde el inicio hasta el final.

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

03/04/2020

¹¹ Lenin (1916): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 382.

X. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (4 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Detengámonos nuevamente, aunque sea por un instante, en el comunicado del 26/03/2020 y veremos con más claridad su contenido pequeño-burgués, su contenido anti-proletario; los gestores del comunicado ni siquiera toman en sus labios el vocablo proletariado; pareciera que esta palabra para ellos no existe en el idioma español. Pero resulta que desde el campo de la revolución, es muy difícil abordar la problemática del derecho de las naciones a la autodeterminación, que es hoy el problema que afronta Venezuela ante el frente mundial imperialista, acaudillado por los Estados Unidos, sin tomar en cuenta al proletariado.

*“(...) El imperialismo significa –dice Lenin- que el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, que la opresión nacional se amplía y se agrava sobre una nueva base histórica. De ello se desprende precisamente,....que debemos vincular la lucha revolucionaria por el socialismo con un programa revolucionario en cuanto al problema nacional”.*¹² (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros). ¡Más claro de aquí, no lo canta ni un gallo!

Abordemos el contenido de la cita de Lenin: en la fase imperialista el capital va más allá de las fronteras nacionales, en procura de colocar sus productos (materias primas, bienes de consumo y bienes de capital) en los mercados ajenos, para que sus productores prosperen en el marco del capitalismo, acuden también allí a fin de incentivar las relaciones burguesas de producción y, por consiguiente incrementar la producción mercantil y captar, para sí, el plusvalor obrero; la opresión nacional no desaparece, se amplía y se agrava sobre una nueva base histórica. ¿Cuál es esta nueva base histórica? La siguiente: la competencia es sustituida por el monopolio, la reacción se impone ante las precarias libertades democrático-burguesas, la explotación del trabajo por el capital se intensifica y ya el combate no va dirigida esencialmente en contra del feudalismo, sino en contra del interés proletario y el socialismo. Esta nueva base no es exclusiva del imperialismo de los Estados Unidos. No señor. Dicha base es propia del capitalismo en su fase imperialista, por tanto, el imperialismo ruso, el socialimperialismo chino, el imperialismo francés, el imperialismo inglés, etc., etc., igualmente poseen la misma nueva base histórica que acabamos de explicitar. Esto es muy importante enfatizarlo porque siendo la pequeña burguesía la dirigente del proceso venezolano, una clase social irresoluta, vacilante y sin carácter, no nos extraña que teja vínculos estrechos con los imperialistas rusos y los socialimperialistas chinos, dizque para salvarse del frente imperialista, acaudillado por los Estados Unidos. Finalmente,

¹² Lenin (1915): *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 65.

deduce Lenin, que debemos vincular la lucha revolucionaria por el socialismo con un programa revolucionario en cuanto al problema nacional. Ésta también es una orientación correcta, porque en ocasiones se intenta presentar al PRP marxista-leninista, como una organización que está por allá, en la lucha socialista, desentendido de la lucha democrática; y es todo lo contrario, pues embarcarse en la lucha socialista, al margen de impulsar la lucha del proletariado y otras clases sociales oprimidas, por objetivos democráticos incumplidos por el Estado nacional burgués parido en el siglo XIX y hoy completamente subsumido al frente imperialista acaudillado por los Estados Unidos, retrasa precisamente la obtención del objetivo estratégico socialista y comunista. Luego, no se sabe cómo los actuales dirigentes del proceso venezolano, van a vincular la lucha por el derecho a la autodeterminación de la nación venezolana con la lucha por el socialismo proletario del que nos habla Lenin. No hay forma de que pueda ocurrir esto. De aquí entonces que se encuentre empantanado dicho proceso.

“(…) El proletariado no puede triunfar –dijo Lenin- sino pasando por la democracia, es decir, llevando a la práctica íntegramente la democracia y vinculando .con cada paso de su lucha las reivindicaciones democráticas formuladas del modo más enérgico. Es absurdo oponer la revolución socialista y la lucha revolucionaria contra el capitalismo a uno de los problemas de la democracia, en el presente caso, al problema nacional. Debemos combinar la lucha revolucionaria contra el capitalismo con un programa y una táctica revolucionarios para el conjunto de las reivindicaciones democráticas: república, milicia, elección de los funcionarios por el pueblo, igualdad jurídica de la mujer, derecho de las naciones a la autodeterminación, etc. Mientras exista el capitalismo, todas estas reivindicaciones sólo pueden realizarse como excepción y, además, de un modo incompleto y desvirtuado. Apoyándonos en las realizaciones democráticas ya conquistadas y denunciando su carácter incompleto en el régimen capitalista, exigimos el derrocamiento del capitalismo, la expropiación de la burguesía, como base indispensable para acabar con la miseria de las masas y también realizar completa e íntegramente todas las transformaciones democráticas. Algunas de esas transformaciones serán iniciadas antes del derrocamiento de la burguesía, otras en el curso de su derrocamiento y otras después de dicho derrocamiento. La revolución social no es una batalla única, sino una época que comprende toda una serie de batallas por transformaciones económicas y democráticas en todos los órdenes, batallas que sólo pueden culminar en la expropiación de la burguesía. Justamente en nombre de este objetivo final, debemos formular en .términos rigurosamente revolucionarios cada una de nuestras reivindicaciones democráticas. Bien se puede concebir que los obreros de un país determinado derroquen a la burguesía antes de que se realice íntegramente siquiera sea una de las transformaciones democráticas esenciales. Pero es absolutamente inconcebible que el proletariado, como una clase histórica, pueda vencer a la burguesía sin estar preparado para ello por una educación en el espíritu democrático más consecuente y más enérgicamente revolucionario”.¹³ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y subrayados son nuestros). ¡Extraordinarias, excelsas orientaciones leninistas!

El primer subrayado, arriba, es fundamental. El proletariado no puede culminar exitosamente su lucha contra la explotación del trabajo por el capital, si no se educa, en la misma práctica revolucionaria, en la lucha democrática, porque en caso contrario, la revolución al poco andar degenera, los gobernantes se convierten en tiranuelos y cometen todo tipo de atropellos en contra

¹³ Lenin (1915): *El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 65-66.

de la población indefensa. El proletariado dominicano ha tenido una prolongada lucha en el terreno democrático, especialmente después del derrocamiento de la tiranía trujillista. Se ha educado en la exigencia de que los gobiernos burgueses permitan la libre sindicalización de los trabajadores, luchando abiertamente en contra de gobiernos ilegales y despóticos como los restos del trujillato en el 1961, luchando contra el golpe en perjuicio de Bosch, participando en la guerra de abril de 1965 y en la lucha por la democratización de la sociedad desde el 1966 al 2020. Mas, al momento de vincular la lucha democrática con la lucha socialista, cometimos muchísimos errores que fructificaron en una bancarrota completa de la izquierda dominicana.

El segundo subrayado nos esclarece el camino que conduce a la combinación de la lucha socialista con la lucha democrática, formulando un programa y una táctica revolucionarios. El PRP ha cumplido, desde su nacimiento, con ambos requisitos; tiene su programa de nueva democracia, el cual se encuentra detallado en las páginas 13-20 de la *Plataforma política, ideológica, teórica y orgánica del PRP* y los principios que orientan la elaboración de la táctica revolucionaria, en cada coyuntura, están explicitados, en la citada plataforma, en las páginas 105-111. Nuestro joven Partido ha tenido éxitos en tal camino. Sin embargo, no podemos hacer esta misma aseveración con respecto a los gestores y firmantes del comunicado del 26/03/2020, puesto que no toman en cuenta los tres elementos básicos para definir una táctica proletaria. Primer elemento, lo político viene determinado, en última instancia, por lo económico; segundo elemento, la táctica debe ser definida y aplicada asociada a la estrategia; tercer elemento, la táctica debe definirse en base a un análisis bien fundamentado de la lucha e interrelación existente entre las distintas clases sociales que dan cuenta de la sociedad dominicana.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

04/04/2020



1989 (El caracazo): Viva el pueblo de Venezuela!

XI. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (6 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Ante todo una corrección de nuestro artículo pasado, PARTE IV, al final del primer párrafo, por favor, suprimir el punto y aparte, colocar una coma y añadir, sin tomar en cuenta al proletariado.

Gracias. Ahora, continuemos con los subrayados. El tercer subrayado es otra escuela de educación. Ejemplo. El proletariado dominicano bajo la tiranía trujillista se encontraba completamente cercado, no tenía espacio alguno para luchar por sus intereses gremiales, ni mucho menos por sus intereses de largo alcance. El 30 de mayo de 1961 se inicia el ocaso de la tiranía. El proletariado irrumpe en el escenario político; combate con ardor a los remanentes del trujillato. Todavía retumba en nuestros oídos la consigna ¡libertad con navidad! Desde entonces vivimos una democracia y una libertad burguesas, con restricciones que se intensificaron particularmente durante la dictadura balaguerista (1966-1978). En el año 1978 el proletariado, y todo el pueblo oprimido, muy a pesar de la consigna desfasada de ¡boicot popular a la farsa electoral!, acude a las urnas y el balaguerato fue derrotado. Esta derrota genera una nueva conquista para el pueblo oprimido; la democracia y la libertad burguesas experimentan una mayor ampliación; y desde el 1978 al 2020, tal democracia y tal libertad, continúan ampliándose en base a la resistencia y lucha del proletariado y otras clases sociales oprimidas.

Pero su carácter incompleto tenemos que seguir denunciándolo y debemos educar al proletariado en la necesidad del derrocamiento del capitalismo y la expropiación de la burguesía, como base indispensable para acabar con la miseria de las masas y también realizar completa e íntegramente todas las transformaciones democráticas, como nos aconseja Lenin. En este último aspecto tenemos problemas. Y es que parte de los gestores y firmantes del comunicado del 26/03/2020, ha abdicado de la lucha socialista y se ha quedado simplemente en la lucha democrática, otros han arriado, de mala manera, la bandera roja del proletariado, la bandera del marxismo-leninismo, y se han refugiado en tesis revisionistas y anti-marxistas como el llamado socialismo de siglo XXI. Nuestra izquierda revolucionaria se encuentra sumergida en una espantosa bancarrota. Luego acometer la orientación de Lenin, para un joven y pequeñísimo Partido, como el PRP marxista-leninista, ha de ser una labor extremadamente difícil. ¡Pero, seguiremos adelante!

El cuarto subrayado es aleccionador para la izquierda dominicana. Pareciera que Lenin estuvo analizando la coyuntura política actual de la nación dominicana: “La revolución social no es una batalla única, sino una época que comprende toda una serie de batallas por transformaciones económicas y democráticas en todos los órdenes, batallas que sólo pueden culminar en la expropiación de la burguesía”. Esta orientación de Lenin, no es comprendida por una parte de los

gestores del comunicado de fecha 26/03/2020. Pregona un CAMBIO RADICAL ahora; pero resulta que ahora el proletariado se encuentra alentado a participar en el proceso electoral 2020 y al mismo tiempo se encuentra agobiado por la ofensiva letal del coronavirus; en estas circunstancias pregonar un CAMBIO RADICAL, sin tomar en cuenta el estado de ánimo del proletariado y de otras clases sociales oprimidas, sin tomar en cuenta el grado de conciencia de los explotados, no tiene absolutamente nada de sentido.

El derrocamiento del capitalismo no puede ser obra de grupos con buenas intenciones, los protagonistas de un proceso como ese tienen que ser las clases sociales que constituyen la base de la producción de bienes y servicios del país, es decir, los obreros y los campesinos. Nuestros radicales conciben la revolución como una batalla única, ahora, patria o muerte...; desconocen que la revolución social es un resultado de procesos sucesivos, de avances y retrocesos, en los cuales los oprimidos se van educando, no puede ser de otra manera. Algo similar notamos en el proceso venezolano; aquí se produjo el derrocamiento del liberalismo burgués contrarrevolucionario y se instauró un gobierno democrático de naturaleza pequeño-burguesa. En los períodos del Presidente Chávez, pudo alcanzar algunos éxitos. Desafortunadamente el líder principal fallece en el 2013, desde entonces el proceso ha experimentado retrocesos muy graves. Como la concepción que le norma es muy distinta a la concepción proletaria, no pudo aplicar la riqueza doctrinaria del marxismo-leninismo, particularmente la orientación leninista de que la revolución social no es una batalla única.

La pequeña burguesía no comprende que incluso en el proceso revolucionario, para preservar la revolución, se puede hacer concesiones al enemigo de clase. La revolución soviética se vio obligada a firmar la Paz de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918 con el imperialismo alemán, bajo condiciones desventajosas y la revolución no pereció; en los primeros años de la revolución, la U.R.S.S. asumió la nueva política económica definida por Lenin y aprobada por el partido de gobierno, el partido bolchevique, la cual hacía algunas concesiones al capital privado, con el fin de reactivar la economía, y la revolución no pereció. Pareciera que en el caso venezolano estamos ante esta consigna: ¡gobierno madurista o muerte! Este es un camino equivocado que pudiera conducir al fracaso total.

Sigamos con otra experiencia internacional. La insurrección proletaria francesa en el 1871, según Marx, cometió un error capital, al no demoler la vieja máquina del Estado burgués, la dejó vivita; fue esta máquina que le sirvió de base a la burguesía derrocada, para reorganizarse y contragolpear al proletariado francés. Igualmente la pequeña burguesía venezolana no desmanteló el viejo Estado burgués liberal, no expropió a la burguesía; ésta se encuentra vivita, lista para reorganizarse y contragolpear el proceso democrático, con el apoyo total del frente imperialista acaudillado por los Estados Unidos. La línea pequeño-burguesa es una y la línea proletaria es otra. No hay convergencia.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

06/04/2020

XII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (6 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Introducción

Queremos ahora que nuestros (as) lectores (as) nos permitan continuar analizando el comunicado de fecha 26/03/2020, pero a la luz de las tesis formuladas por Lenin en ocasión de su trabajo *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, escrito en el año 1916.

La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación

Tesis “1. EL IMPERIALISMO, EL SOCIALISMO Y LA LIBERACION DE LAS NACIONES OPRIMIDAS

“El imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo. En los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo. Por eso, en Europa Occidental y en los Estados Unidos está planteada al orden del día la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos capitalistas, por la expropiación de la burguesía. El imperialismo empuja a las masas a esa lucha, al exacerbar en proporciones inmensas las contradicciones de clase, al empeorar la situación de las masas tanto en lo económico -trusts, carestía- como en lo político: crecimiento del militarismo, mayor frecuencia de las guerras, recrudescencia de la reacción, afianzamiento y ampliación del yugo nacional y del saqueo colonial. El socialismo triunfante debe implantar por necesidad la democracia completa y, por consiguiente, no sólo hacer efectiva la plena igualdad de derechos de las naciones, sino también convertir en realidad el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, es decir, el derecho a la libre separación política. Los partidos socialistas que no demuestren con toda su actividad tanto hoy como durante la revolución y después de triunfar ésta que liberarán a las naciones oprimidas y establecerán con ellas relaciones basadas en la libre alianza -y la libre alianza no es más que una frase embustera sin la libertad de separación-, esos partidos cometerán una traición al socialismo.

“Claro está que la democracia es también una forma de Estado que deberá desaparecer junto con él, pero eso ocurrirá sólo cuando se pase del socialismo, definitivamente triunfante y consolidado, al comunismo completo”.¹⁴ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

Discusión de la primera tesis leninista

¿La globalización ha restablecido la competencia y ha desaparecido el monopolio y, por consiguiente, las premisas objetivas de la realización del socialismo? Si diéramos una respuesta afirmativa, estaríamos refutando la primera parte de la tesis 1 de Lenin, arriba expuesta, por tanto, coincidimos totalmente con la idea leninista de que: “El imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo. En los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo”. De inmediato lo demostramos acudiendo al planteamiento que sobre la globalización aparece en dos trabajos de investigación de Manuel Linares.¹⁵

El marco globalizador¹⁶. La segunda hipótesis que hemos planteado, en esta investigación, refiérese a la agudización de las contradicciones fundamentales del capitalismo contemporáneo, en la era de la globalización neoliberal; para verificar esta hipótesis, es necesario poner de manifiesto la esencia de la globalización económica, desde un punto de vista marxista. Iniciemos el análisis.

Enfoques contradictorios. Advertimos diversos enfoques interpretativos del proceso globalizador de la economía capitalista mundial. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otras instituciones multilaterales, al servicio de las grandes potencias capitalistas, respaldan el proceso globalizador bajo el alegato de facilitar el desarrollo económico-social mundial y cerrar la brecha entre los países más adelantados y los más atrasados; en cambio, como enfoque completamente opuesto al primero, se ha ido articulando una explicación científica del proceso globalizador, a partir de la teoría revolucionaria del marxismo, que impugna la teoría e ideología neoliberales que sustentan la globalización, ubicando ésta en un proceso de intensificación de la y centralización de capitales, particularmente en el seno de las naciones más desarrolladas, en desmedro de los trabajadores y países subdesarrollados; y finalmente, tenemos explicaciones “centristas”, que alientan la globalización, pero dizque reformándola para despojarla de sus aspectos negativos.

En nuestra investigación tratamos de tomar como hilo conductor, en el análisis del marco globalizador, la teoría de Marx, por consiguiente nos desembarazamos completamente de las explicaciones conservadoras y centristas, aunque no significa, en modo alguno, que no consultemos obras escritas, por autores alojados en los enfoques conservador y centrista.

¹⁴ Lenin (1916): *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 264-265.

¹⁵ *Política económico-social dominicana en un contexto de globalización y cambio institucional (1950-2000)*. Universidad del País Vasco, España; *El capitalismo dominicano (1900-2010)*. Santo Domingo, R.D.

¹⁶ Dos cosas sobre el marco globalizador. Primera, bebimos bastante de la estructura analítica que sobre el particular traza Guillermo Dehesa, en su obra, *Comprender la globalización*. Segunda, el contenido de este epígrafe, en gran medida, fue tomado de nuestra tesis doctoral *Política económico-social dominicana*.

Significado de la globalización. Cuando se concibe el término globalización, como sinónimo de liberalización, desregulación de los mercados financieros y ejecución de políticas fiscal y monetaria de austeridad; o cuando se describe la globalización, como toda bonanza, de la mundialización de la producción y finanzas, las naciones menos desarrolladas y los trabajadores del mundo, son confundidos en extremo, en la medida que se oculta que, tal globalización, trae consigo capitales volátiles y, por tanto, la intensificación de procesos especulativos financieros y el aumento de la recepción de la inversión extranjera directa bajo la conducción de firmas oligopólicas. Algunos autores, al analizar la globalización de la producción, advierten que en la economía de mercado, el desempleo, la existencia de capacidad de producción ociosa y el desequilibrio en los pagos internacionales, no tienen una reversión o cura natural como aduce el mecanismo humista flujo precio-especie.¹⁷

El término globalización, indica H. Guillen, aparece a principios de los ochenta, del siglo XX, cuando intelectuales y periodistas anglosajones comienzan a hablar de ella, hasta que se fueron dibujando cuatro acepciones: para la primera, la globalización toca sólo los intercambios internacionales y más específicamente la gestión sobre una base mundial de las empresas transnacionales y su capacidad para implantarse en cualquier parte del mundo y vender sus productos. La segunda, alude tanto a la conquista de los mercados por las empresas como a la aplicación de una estrategia y de una forma de gestión totalmente integrada en escala mundial. La tercera definición de la globalización, es sacada del cuadro de la gestión de las empresas transnacionales para situarla en el marco del funcionamiento del sistema internacional, destacando el intento de dichas empresas de redefinir las reglas del sistema internacional en su favor, relegando el Estado a un lugar accesorio. Y la cuarta, pone sobre el tapete los problemas que plantea la existencia de una economía cada vez más mundializada y la gestión de los países administrados sobre una base nacional, la existencia del estado-nación, frente a esa realidad, es cuestionada.¹⁸

Gottwald y Hemmer, en *Developing countries in the age of globalization: regional trends and economic policy recommendations*, indican: “(...) la globalización es una palabra clave frecuentemente utilizada que se asocia con el temor al desempleo, al aumento de las desigualdades y la declinación social... Para otros [el fenómeno] es considerado como la gran oportunidad de los años recientes para llevar el progreso del hombre a los rincones más alejados del mundo, con el objeto de beneficiar a todos”.¹⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En su ensayo “*Reflexión metodológica en torno a la globalización*”, González-Tablas, entiende por globalización económica “(...) la tendencia a la mundialización del sistema económico capitalista, a la utilización del espacio mundial por parte de sus componentes y relaciones, ascendiendo esa dimensión en el funcionamiento y reproducción de cada uno de ellos, de sus

¹⁷ Véase Milberg, W. (2003): “Globalization”. *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 165-70.

¹⁸ Véase a Guillen, H. (2000): “La globalización del Consenso de Washington”. *Revista Comercio Exterior*. Vol. 50, No. 2, Méjico, p. 125.

¹⁹ Citados por Hernández, E. y Velásquez, J. (2003), en “Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México”, que aparece en la revista *El Trimestre Económico*, Vol. LXX (3), México, Núm. 279, p. 536.

*interrelaciones y del sistema económico capitalista como totalidad (...)*²⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros); y advierte sobre el carácter manido que va cobrando el uso abusivo del término en cuestión, por lo que recomienda, para salir del cenagal en que se encuentra normalmente empantanada la discusión, el establecimiento de un sólido cuerpo teórico y una sostenida investigación empírica que permitan ver dónde estamos, hacia dónde nos desplazamos, cómo operan las relaciones de causalidad e interdependencia y cuáles son los efectos inducidos.

*“(...) La globalización es, sin duda, el resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también, y sobre todo, un proceso que pretende evitar, disgregar y, por último, eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital (...)*²¹, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), argumenta Jacques Adda.

De hecho, la globalización significa que las distintas economías de los países que constituyen el planeta tierra, hay que concebirlas y enfocarlas conjuntamente en forma interrelacionada. Quiere decir, entonces, que las economías asiáticas, europeas, africanas, latinoamericanas, etc., no pueden ser manejadas en formas aisladas unas de otras, en los campos de la producción y el comercio, de los aranceles y los subsidios, de la industria y la agricultura. Supone ver a esas diferentes economías, como inmensos mercados interrelacionados e interconectados, donde cada país pugna por ganar nichos, es decir porciones, partes de dichos mercados, sobre la base de la competencia capitalista y presentar bienes y servicios al consumidor mundial a un nivel de calidad aceptable, conforme a sus gustos y preferencias y poder de compra. Es una lucha encarnizada del hombre en contra del hombre, empujado por el capitalismo.

El término globalización económica, visto como estructura, hace referencia a la existencia de un mercado mundial, en el que circulan libremente los capitales financieros (dinero, préstamos y créditos internacionales, inversión extranjera), comercial (bienes y servicios) y productivo (mediante la segmentación de los procesos de producción en varios países, buscando maximizar ganancias y reducir costos, utilizando materias primas y mano de obra barata), apunta Joaquín Arriola.²² Visto como proceso, señala, la globalización es la culminación de la dinámica histórica de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas: la centralización (acumulación externa) y concentración de capital (acumulación interna) se realiza ahora a escala mundial. En este proceso, se trata de eliminar todas las trabas que los diferentes países ponen a la entrada de capitales financieros y de bienes y servicios provenientes del extranjero.²³ Concluye, el autor citado, afirmando que desde un punto de vista social, la globalización se inserta en la dinámica generada en el mundo por la nueva división internacional del trabajo, que pretende dotar al capital de una flexibilidad mucho mayor que antes para mantener su tasa de ganancia y elevar la rentabilidad, facilitando la circulación del capital a escala mundial.²⁴

²⁰ González-Tablas, A. (2003): “Reflexión metodológica en torno a la globalización”. Revista de Economía Mundial. ISSN 1576. No. 9, Universidad de Huelva. España, p. 89.

²¹ Adda, J. (1999): *Globalización de la economía*. Ed. SEQUITUR, Madrid, p. 1.

²² Véase a Arriola, J. (2000): “Globalización e imperialismo: liberalización financiera y asimetría monetaria”. En *La nueva economía política de la globalización*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, España, pp. 129-130.

²³ *Ibíd.*, p. 130.

²⁴ *Ibíd.*, p. 130.

Por su parte el intelectual norteamericano marxista, James Petras, coincide con el criterio de que la globalización se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnología entre las naciones. Mas, objeta que estos flujos hayan creado un nuevo orden mundial, con sus propias instituciones y configuraciones de poder. En contraposición al concepto de globalización, cree conveniente usar la noción de imperialismo²⁵, que intenta contextualizar estos flujos, ubicándolos en un escenario de poder desigual, entre Estados, clases y mercados en conflicto.²⁶ El Banco Mundial en su obra, “*Globalization, growth, and poverty*”, sustenta el origen y profundidad de la globalización en tres etapas. La primera va desde el 1870 al 1914, en la cual las trabas al comercio internacional sufrieron reducciones, el costo de transporte se abarató, se amplió la frontera agrícola e igualmente se incrementó la tecnología aplicada al sector agropecuario, todo esto unido a los efectos virtuosos de la revolución industrial. La segunda es identificada en el lapso 1945-1980, durante la cual el costo de transporte continuó reduciéndose, y obviamente las barreras arancelarias y no arancelarias, sobre todo entre los países desarrollados. El capitalismo central vivió su época de oro. La tercera etapa se inicia al principiar el decenio de los ochenta, en la cual una gran cantidad de países en desarrollo se integran a la globalización, sobre la base de ejecutar un proceso de reformas económicas de conformidad con el Consenso de Washington, y cuya faz distintiva ha sido la liberalización del comercio exterior y de los mercados financieros.²⁷

Nuevo orden. Ahora tenemos un nuevo orden económico mundial, postula Chossudovsky, signado por la liberalización de los mercados, la apertura, la integración económica, la expansión del capital financiero y de las empresas multinacionales, en el cual, la desigualdad entre las naciones se acentúa, así como en el plano doméstico de cada una de ellas. Es un nuevo orden que impulsa el ajuste estructural en distintas economías. En la periferia, se ejecuta dicho ajuste, para que puedan reducir los desequilibrios internos y dispongan de excedentes para ir abonando a su deuda externa, para que abran sus mercados a los productos provenientes de los países altamente desarrollados y faciliten el accionar del capital financiero. El ajuste ha llegado también a occidente: las fábricas reducen planillas, los productores agrícolas ante la posibilidad de una reducción drástica del subsidio estatal, bajo el amparo de la Ronda Uruguay del GATT, ven asomarse grandes dificultades, la reestructuración corporativa de las industrias aeroespaciales, y por tanto, la reducción de personal, la reubicación de la producción automotriz hacia Europa oriental y el tercer mundo, y la crisis del estado de bienestar, atestiguan su llegada. Es un nuevo orden que impulsa la conversión de la deuda privada, en deuda pública, por lo que entonces el Estado se ve en la obligación no sólo de afianzar una estructura impositiva regresiva para beneficiar a las grandes corporaciones, sino que en adición parte de sus ingresos fiscales ha

²⁵ Lenin, V. (1971), en su conocida obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, decía que “(...) El imperialismo surgió como el desarrollo y la continuación directa de las características fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se convirtió en imperialismo capitalista sólo al alcanzar un grado muy definido y muy alto de su desarrollo, cuando algunas de sus características fundamentales comenzaron a convertirse en sus contrarios, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en todos los rasgos de la época de transición del capitalismo a un sistema económico y social más elevado (...)”. Y agregaba: “Si fuera necesario dar la más breve definición posible del imperialismo, deberíamos decir que el imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo”, pp. 108-109.

²⁶ Véase a Petras, J., Fernández, J. y otros (2001): *Globalización, imperialismo y clase social*. Grupo Editorial Hvmánitas, Buenos Aires-México, p. 33.

²⁷ Véase Banco Mundial (2002): *Globalization, growth, and poverty*. A World Bank policy research report. A copublication of the World Bank and Oxford University Press, pp. 23-51.

tenido que ser canalizada hacia el pago de la deuda pública. Impulsa, igualmente, la independencia de los bancos centrales, para que los gobiernos no puedan usarlos para la concesión de créditos insanos. Es un nuevo orden que alimenta la crisis de un Estado que aparece cada día con una mayor vinculación con los agentes que deciden el destino del nuevo orden.²⁸

Acerca de la profundidad de la globalización. A propósito de extensión y profundización de la globalización, debemos establecer que aún no existe una moneda, que como expresión de los valores mercantiles, proporcione a la economía mundial la debida coherencia; la dinámica del capital, aún no fluye con entera libertad, verbigracia, el capital productivo (maquinarias) se ve influido por el Estado-nación, en lo que concierne a las condiciones jurídico-legales que éste crea como marco para permitir el movimiento del mismo; el capital humano tiene mucho más barreras para su movimiento en el espacio de la economía internacional, desde la documentación legal para viajar, hasta los costes de transporte que con frecuencia alcanzan niveles prohibitivos; y el capital social, que se expresa en la acumulación de experiencias y en la cultura productiva, revela un carácter esencialmente nacional. Por consiguiente, como proceso “(...) *la globalización es una realidad no acabada, sujeta por tanto a cambios impredecibles en su devenir. Hoy por hoy, el único mercado mundial realmente existente, que haya sobrepasado los límites de la regulación de los estados nacionales, es el mercado del capital financiero global*”.²⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros).

“En lugar de facilitar nuestra comprensión de las fuerzas que modelan el orden mundial contemporáneo, la idea de la globalización cumple una función harto diferente. En esencia, el discurso de la globalización contribuye a justificar y legitimar el proyecto neoliberal...En este sentido, la ideología de la globalización funciona como un “mito necesario”, a través del cual los políticos y gobiernos disciplinan a sus ciudadanos para satisfacer las exigencias del mercado global (...)”.³⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Naturalmente no se puede negar que el comercio internacional, como resultado de la globalización, ha experimentado un auge formidable. Las exportaciones mundiales de mercancías como porcentaje del PIB, han estado creciendo incesantemente: de 4.6% en el 1870 a 17.2% en el año 1998.³¹ Las exportaciones de cada país, como proporción de su PIB, en el período 1990-2000, del total de países que presenta la ONU en su reporte sobre la inversión mundial 2002, alrededor de 118 naciones expresaron un porcentaje igual o superior a 17%, siguiendo el hilo de Angus Maddison.

Integración económica. La integración de los mercados, entre los distintos países, es otro síntoma o indicador del grado de globalización. El proceso de globalización, en el campo de la integración, aspira a la constitución de una economía mundial integrada. En este aspecto se ha ido avanzando, pero falta un largo camino por recorrer. Esto así, debido a que las economías nacionales poseen características muy distintivas: disponen de aranceles y otras medidas no

²⁸ Véase en el capítulo VI, páginas 319-26, “El nuevo orden mundial”, del libro *Globalización de la pobreza*, de la autoría de M. Chossudovsky, una caracterización adecuada de la esencia del discutido nuevo orden neoliberal.

²⁹ Arriola, J. (2000): “Globalización e imperialismo: liberalización financiera y asimetría monetaria”. En *La nueva economía política de la globalización*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, España, p. 131.

³⁰ Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización*. Editorial Paidós. Barcelona, pp. 15-16.

³¹ Véase la obra de Maddison, A. (2002): *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. Editora MUNDI-PRENSA, Madrid, pp. 125-127.

arancelarias; imponen restricciones al libre movimiento de los factores de producción (trabajo y capital); asumen políticas microeconómicas en los campos industrial, tecnológico, de competencia, etc.; definen regímenes de tipo de cambio en forma soberana; e igualmente asumen políticas económicas que en ocasiones tienen hondas repercusiones en el ámbito internacional.³²

Es necesario expresar aquí un criterio crítico, sobre el proceso integracionista que están viviendo muchos países del mundo, al influjo de la globalización. Este proceso es positivo si se entiende como complementación de economías que ayude a desbrozar los escollos que impiden el desarrollo económico-social, a convertir las debilidades en fortalezas y deparar mejores condiciones de vida para las poblaciones desvalidas. Lo que no vemos con agrado es que, en nombre de la globalización, sean forzados procesos integracionistas, so pena de aislar a las naciones que no los acojan o de suprimirles ayudas o facilidades para su desarrollo, porque entonces, se abjura de la integración para alimentar procesos de sumisión económica. En el continente americano se podría dar la alternativa de sumisión ante la poderosa nación estadounidense, por lo que estaríamos frente a un proceso de apertura de los mercados domésticos latinoamericanos a favor de las mercancías del país citado y obviamente en desmedro de los bienes de manufactura local. Huelga desglosar el resultado futuro: prosperidad para los Estados Unidos e incremento de la pobreza para los países latinoamericanos.

Auge del capital financiero. El proceso globalizador también ha implicado un auge en los movimientos de capitales. No obstante, este ascenso vertiginoso de los mercados financieros ha estado dando lugar a procesos especulativos en los polos centrales de la economía mundial. Es el caso de la economía de los Estados Unidos que experimentó una virulenta carrera especulativa desde la segunda mitad del decenio de los noventa hasta el año 2000. *“Entre 1992 y 2000, el promedio de acciones intercambiadas cada día en Wall Street se multiplicó por 5.4 y el volumen diario de negocio lo hizo casi por 7, mientras que en Nasdaq el número de acciones se multiplicó por 89.4 y el volumen de negocio por 27. En virtud de ello, al comienzo del período el valor de la negociación de Wall Street duplicaba al de Nasdaq, mientras que al final de aquél sólo era mitad de éste (...).”*³³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Este auge, del capital financiero, tiene que ver con el proceso de liberalización financiera que se emprende en la economía mundial al concluir el decenio de los setenta y alcanza su plenitud en el decenio de los noventa, después de una revisión crítica de la intervención del Estado en los mercados financieros que derivaba en un control del tipo de interés, lo que a su vez ocasionaba muchas distorsiones en dichos mercados. En efecto, la *“globalización de los mercados financieros en el decenio de 1990 ha tenido profundas repercusiones en la economía mundial. Este fenómeno aumenta las posibilidades de asignar los recursos financieros a nivel mundial con mucha más eficiencia que lo que fue posible en otras épocas. Aunque indudablemente esas posibilidades se han ampliado, las crisis financieras y bancarias que se desencadenaron en el curso del decenio han puesto de relieve el aumento de la vulnerabilidad de los mercados*

³² En la primera conclusión del segundo capítulo del libro *Globalization in question*, Hirst, P. and Thompson, G. (1999), aducen precisamente que la integración, interdependencia y apertura que exhiben hoy las economías no constituyen hechos inauditos, ya que bajo el Patrón Oro, antes de la Primera Guerra Mundial, el grado autonómico, exhibido por las economías avanzadas fue mucho menor que el actual.

³³ Palazuelos, E. (2002): *Estados Unidos, esplendor y oropel de la nueva economía*. Del auge a la recesión. Editorial Ariel, Barcelona, p. 84.

financieros e incluso de países enteros (...)”.³⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Arestis, Basu y Mallick (2005), en su artículo “*Financial globalization: the need for a single currency and a global central bank*”, sustentan que los movimientos de capitales que se desarrollan libremente, a través de las distintas fronteras nacionales, dan la impresión de que los mercados financieros están verdaderamente globalizados. Creen, ellos, que tal liberalización financiera provee la condición necesaria para la globalización financiera, pero no aporta la condición suficiente, ésta última la aporta la emergencia de una moneda única y una autoridad monetaria internacional que la gestione y la regule, hoy inexistentes. Y es que la globalización financiera incluye la reunión de los mercados financieros del mundo, integrados en uno solo; la existencia de varias monedas con sus diferentes grados de convertibilidad causa –aducen los autores comentados– un desigual acceso de los distintos países a los mercados internacionales financieros, lo que se constituye en una barrera para la integración y la globalización, en ese campo.³⁵

En este mismo orden de ideas, Schulmeister (2000), en su artículo: “*Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency*”, nos dice que el hecho de que se materialice una globalización, sin una moneda supranacional, forzó en el período postbélico, al dólar a que jugara el doble rol: moneda nacional de los Estados Unidos, así como de moneda mundial. La globalización de los mercados y de las empresas, apunta el autor citado, no ha corrido pareja con la globalización del sistema monetario, por tanto, en circunstancias en que el dólar estadounidense su tipo de cambio experimenta fluctuaciones, éstas ejercen fuertes impactos sobre la economía del resto del mundo. Estos inconvenientes se pueden corregir creando una moneda supranacional.³⁶

¿Cuáles son las causas y consecuencias de la globalización financiera? Sus causas son muy obvias: tendencia a la flotación de los tipos de cambio, libertad de movimientos de capital, política de desregulación y la persistencia de una política neoliberal a nivel mundial, masa de petrodólares a la búsqueda de colocación (en el decenio de los setenta), aumento de los fondos privados de pensiones ante el deterioro del Estado de bienestar y predominio de las empresas transnacionales.

En efecto, los elementos citados en una situación de coalición, ocasionan factores positivos y negativos. Los primeros se expresan en ofrecer a los residentes de distintos países alternativas financieras al margen de la doméstica, por lo que a partir del criterio del coste de oportunidad, tienen la posibilidad de optar por las alternativas más atractivas; frente a recesiones o la ocurrencia de fenómenos naturales, que tengan efectos destructivos, estos países tienen mayor facilidad para acceder a préstamos internacionales en un lapso relativamente prudente; los países menos desarrollados, que generalmente poseen un bajo coeficiente de ahorro, podrían adquirir

³⁴ CEPAL (2001): *Estudio económico y social mundial*, 2001. Naciones Unidas. Impreso en Nueva York, p. 143.

³⁵ Véase a Arestis, Basu y Mallick (2005): “Financial globalization: the need for a single currency and a global central bank”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volume 27, No. 3, pp. 507-508.

³⁶ Véase a Schulmeister, S. (2000): “Globalization without global Money: the double role of the dollar as national currency and World currency”. *Journal of Post Keynesian Economics*, volumen 22, No. 3, pp. 365-366.

préstamos en el extranjero para llevar a cabo el proceso de inversión y alcanzar mayores niveles de crecimiento económico; y finalmente, se entiende que la globalización financiera canaliza el inmenso volumen de ahorro mundial hacia usos más productivos, independientemente de dónde estén localizados. Los segundos, se traducen en varios hechos: el factor financiero trasciende el rol de simple lubricante de la actividad económica real, para adquirir vida propia, al margen de los flujos internacionales de bienes e inversión; tiende a dominar los tipos de cambios y afecta directamente los tipos de interés, llevándolos al alza como condición de no emprender la huida; impacta adversamente la tasa de inversión, puesto que los flujos dinerarios globales entran y salen con suma facilidad de las economías, tras la búsqueda de ganancias rápidas, con lo que lacera el espíritu inversionista de largo plazo, esencial para la inversión en activos físicos productivos, que tanto necesitan los países subdesarrollados; socava la autonomía del Estado-nación, en lo que respecta a la asunción de controles sobre su movimiento, pues en caso de que los asuman, huye hacia los países que carecen de controles; acentúa la asimetría de los países respecto al acceso a las finanzas internacionales, beneficiando a los desarrollados, muy especialmente a los Estados Unidos, que siendo el país más rico, es también el mayor deudor mundial y conserva el mayor grado de libertad frente al FMI y el Banco Mundial; y finalmente fomenta una gran incertidumbre económica en el mundo, en la medida que su conducta es muy volátil.³⁷

Es en medio de esta situación que adquiere popularidad la propuesta efectuada en el 1974, por J. Tobin, de colocar un impuesto a las transacciones en el mercado de cambio, como un medio de limitar la especulación y fomentar la eficacia de la política macroeconómica e incrementar los ingresos tributarios, señala P. Arestis, en su ensayo *Tobin tax*.³⁸ Cuatro razones específicas justifican el impuesto Tobin: primera, en un mundo de tipo de cambio de flotación libre, el volumen de transacciones es visto como generador de volatilidad en el tipo de cambio, con efectos depresivos sobre la economía real; segunda, es simplemente que puede generar potenciales ingresos; tercera, concierne a la posibilidad de fomentar un contexto de política económica nacional autónoma, respecto a las imposiciones de los mercados financieros; y cuarta, es que permite más flexibilidad que otras medidas alternativas como controles de cambio.³⁹

Predominio de las empresas multinacionales. La globalización ha significado también un impulso de las empresas multinacionales. De hecho, la globalización impulsa a las empresas multinacionales y a su vez, las empresas multinacionales aceleran la globalización. La ONU, su Conferencia sobre Comercio y Desarrollo, en la obra *World Investment Report 2002*, estimó que para el 2001 existían en el mundo cerca 65,000 corporaciones transnacionales (TNCs), con alrededor de 850,000 empresas afiliadas desparramadas en todo el globo. En el 2001 sus afiliadas en el extranjero, contaron con cerca de 54 millones de empleados, mientras que en el año 1990 apenas alcanzaban un total de 24 millones, su planilla aumentó pues en 125%. Sus ventas, para el año 2001, de casi US\$19 trillones, superaron en más del doble a las exportaciones mundiales, mientras que en el 1990 ambas fueron más o menos iguales. Su inversión extranjera directa, va en crecimiento continuo: de US\$1.7 trillones en el 1990, pasan a US\$6.6 trillones en el 2001,

³⁷ Consulte la obra de González-Tablas, A. (2000): *Economía política de la globalización*. Editorial Ariel, Barcelona, pp. 121-126.

³⁸ Véase a Arestis, P. (2003): "Tobin tax". En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 346-349.

³⁹ Véase a Arestis, P. (2003): op. cit., p. 346.

incrementándose en 288%.⁴⁰ No obstante, las gigantescas inversiones directas que efectúan las corporaciones transnacionales, las mismas se quedan en los países desarrollados en una proporción de un 80%, quedando para el resto del mundo apenas un 20% en el período 1999-2000.

Cuadro 1
Distribución de la inversión extranjera directa a escala mundial (1986-2001)
(%)

Región	1986-1990	1991-1992	1993-1998	1999-2000	2001
Países desarrollados	82.4	66.5	61.2	80.0	68.4
Europa occidental	38.4	46.0	33.7	51.9	45.7
Unión Europea	36.2	45.3	32.1	50.2	43.9
Japón	0.2	1.2	0.3	0.8	0.8
EE.UU.	34.6	12.7	21.7	22.6	16.9
Países en desarrollo	17.5	31.2	35.3	17.9	27.9
África	1.8	2.2	1.8	0.8	2.3
América Latina	5.0	11.7	12.3	7.9	11.6
Asia y el Pacífico	10.6	17.4	21.2	9.2	13.9
Europa central y este	0.1	2.2	3.5	2.0	3.7

Fuente: ONU, “World Investment Report 2002”.

Pensamos que poco se hace, con esta tendencia concentracionista globalizadora, a favor de los países de capitalismo menos desarrollado, ubicados en los países de Europa del Este y Europa Central, cuyos habitantes sufren diversas limitaciones y privaciones. Resultan interesantes las ideas externadas por Ríos-Morales y David O’Donovan, en el sentido de que la IED por sí sola “(...) *no basta para lograr el desarrollo económico ni para reducir la pobreza. Lo que hace es contribuir al crecimiento económico del país receptor cuando las políticas para atraerla forman parte de la estrategia de desarrollo económico (...)*”⁴¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Naturalmente cuando los autores citados hablan de desarrollo económico, desde nuestro punto de vista, se están refiriendo al desarrollo económico capitalista.

De hecho, la existencia y desarrollo de estas empresas, aun cuando implican una expansión vertiginosa del sistema capitalista mundial con sus atributos inherentes, tales como la concentración de la producción, consumo masivo de bienes y servicios, segmentación del proceso productivo, entre otros, reducen las posibilidades de competencia de las pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo, por aquello de las limitaciones que tienen en el uso del factor capital, en sus formas más variadas, y el acceso a procesos productivos de menor calado tecnológico que las transnacionales, por lo que éstas han ido construyendo mercados globales en los cuales desempeñan un rol cada vez más decisivo. Paradójicamente estamos en presencia de mercados globales, que tienden a niveles concentrados de competencia en torno a

⁴⁰ United Nations (2002): World investment report 2002. New York and Geneva, p.xv.

⁴¹ Ríos-Morales, Ruth y O’Donovan, David (2006): “¿Pueden los países de América Latina y el Caribe emular el modelo irlandés para atraer inversión extranjera directa? Revista de la CEPAL, No. 88, p. 52.

las transnacionales, son mercados oligopólicos. De modo que las aludidas empresas, de los países capitalistas menos desarrollados, tendrán que irse acomodando al ejercicio de una acción empresarial subordinada al ámbito que dicten las transnacionales, en términos de su alcance geográfico, segmento del proceso productivo al que deberán acudir y precios y nivel de rentabilidad. De modo que no debiéramos hablar de competencia global pura, sino de competencia global transnacionalizada.

Convergencia real de renta. El mundo capitalista alienta la esperanza de que la globalización de la economía mundial, tenga como resultado final una convergencia real de renta y que no se verifique el *estribillo* “*los países ricos se hacen cada vez más ricos, mientras que los países pobres se hacen cada vez más pobres*”. (Comillas y cursiva son nuestras).

El seguimiento de lo que ha ocurrido en el mundo económico, desde el inicio de la globalización, atestigua la existencia de una divergencia de renta. Esta divergencia históricamente se ubica en la gestación y concreción de la revolución industrial, que tuvo como cuna a Inglaterra. Allí arranca la divergencia de renta en los países que integran el Norte y los del Sur. La primera globalización (1870-1914) aceleró la tendencia hacia la divergencia de renta por habitante en el mundo, a causa de la industrialización de Europa y la desindustrialización en el resto del mundo. Antes de que empezara el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos y los más pobres era de 4 a 1; al final del proceso (año 1913), dicha diferencia aumentó: era de 10 a 1.

En la segunda ola de globalización, que comienza en 1950, se está produciendo un fenómeno inverso, el Sur se industrializa y el Norte se desindustrializa. Se ha verificado una cierta convergencia de renta, por habitante, entre países ricos y países de reciente industrialización, pero se ha ensanchado entre los primeros y los países más pobres. En el año 1960 las diferencias de renta, por habitante, entre la media de los países de la OCDE y la de los más pobres era ya de 30 a 1, mientras que en el 1997 se situó en 74 a 1. El PNUD⁴², en su *Informe sobre desarrollo humano 2001*, sitúa para el año 1999, el PIB por habitante, para países de alto ingreso, en US\$23,981.8; y en US\$1,002.4, para los países de ingreso bajo, por lo que la variación porcentual de uno y otro con respecto a los valores alcanzados en el año 1994, fue de 19.19% y –17%, respectivamente. Luego, para el caso de los países de bajo ingreso, lo que se produjo en la postrimería del siglo pasado fue un retroceso en la convergencia.

La organización de las Naciones Unidas, en su *World Investment report 2002*, encontró la existencia de diferencias como esta: en Haití el producto per cápita, en el período 1990-2000, apenas fue de US\$499.2, mientras los EE.UU. alcanzó uno de US\$32,962.0, es decir, éste fue 66 veces mayor que aquél, para una diferencia relativa de 6,502.96%. Igualmente, Sánchez Inarejos (2001), en su libro *La globalización al desnudo*, apoyándose en publicaciones del PNUD, testimonia también que “*(...) después de dos siglos de desarrollo económico, técnico y social extraordinarios, los pobres de hoy son más y más pobres que los de 1820. Efectivamente, en 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1,200 millones de personas. Hoy, los pobres de la tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son más de 1,200 millones. Pero, encima de ser más en cantidad, también su pobreza es más atroz. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año...ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per*

⁴² Véase PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México, p. 185.

cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad".⁴³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El aumento acelerado de la población, en los países más pobres, es un factor explicativo de la aludida divergencia en la renta per cápita. En el 1960 el 60% de la población mundial estaba localizado en los países menos desarrollados, y aumenta a un 80% en el 1999. Un segundo factor es, sin lugar a dudas, la tecnología, cuyo avance en el campo de la información proporciona ventaja competitiva a aquellas personas de mayor preparación académica, como suele ocurrir en los países ricos, en perjuicio de la fuerza laboral menos cualificada del subdesarrollo; la corrupción administrativa, la aplicación de políticas económica y social empobrecedoras, en los países menos desarrollados, atizan también la divergencia.

El enfoque crítico expuesto, de hecho colisiona con otros enfoques que lanzan loas a la globalización. Se aduce que *"la globalización genera un proceso de destrucción creadora, como el que magistralmente describió Joseph Schumpeter en su visión del desarrollo"*; *"la globalización económica y el progreso tecnológico...han propiciado indudablemente un crecimiento espectacular en la renta y en el bienestar del género humano"*; *"los ciudadanos de Japón tienen ahora una renta personal treinta veces mayor que sus antepasados de aquella época"*; *"los norteamericanos son también veinte veces más ricos"*; *"los europeos multiplicamos casi por quince la renta de nuestros ancestros y hasta los africanos han logrado, cuando menos, triplicar el nivel de vida existente al principio del período considerado (1828-1998)"*.⁴⁴ (Comillas y cursiva son nuestras).

Empero las presunciones optimistas, en torno a la globalización, se derriten rápidamente cuando son contrastadas con la realidad. Held y McGrew, a lo largo de su obra, *Globalización/antiglobalización*, presentan un conjunto de tablas, de las cuales se pueden extraer algunas evidencias empíricas, en adición a las que se exponen en nuestra Tesis, que ponen en cuestión las presunciones optimistas aludidas: en el período 1990-2002, los usuarios de Internet en el mundo se expandieron espectacularmente en 19,130.77%, pero este salto se confinó a 11 países desarrollados y a 4 de reciente industrialización, los países menos desarrollados no aparecen allí; igualmente mientras el promedio de unos quince primeros países (usuarios de Internet por cada mil habitantes) fue de 328.16, el promedio mundial apenas alcanza 46.75, aventajando los primeros al mundo en 70,094.65%. De este modo no puede verificarse convergencia alguna.⁴⁵

Cuando nuestros sentidos chocan con los hechos económicos actuales, sentimos la sensación de que efectivamente algunas naciones exhiben abundantes recursos que se manifiestan en una sustancial mejoría en la vida de sus habitantes; tal es el caso de la mayoría de los países que constituyen la OCDE. Sobre este particular, hasta partidarios de la globalización, como Wolf (2004), en su obra, *Why globalization Works*, lanzan críticas a la dirección de los países desarrollados, por el desnivel que se observa en el tratamiento a los países subdesarrollados: así,

⁴³ Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid, pp. 85-86.

⁴⁴ Toribio, J. (2003): *Globalización, desarrollo y pobreza*. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid, pp. 58-70.

⁴⁵ Véase a Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós. Barcelona.

Prakash dice que Wolf “(...) *protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores*”.⁴⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el plano de la reflexión y la abstracción, el discernimiento de la realidad es mucho más obvio. Existe un malestar en la globalización, el proceso no está siendo conducido con inteligencia, pluralidad y con el debido respeto al derecho ajeno.⁴⁷ Muchas crisis explotan y se extienden a todo el orbe; es como si también, la crisis que antes tenían un impacto local, ahora tienden a globalizarse y a generalizarse: la crisis de la deuda externa, los sucesivos choques de precios del petróleo, la crisis financiera mejicana de 1994 y la crisis asiática. La prosperidad [pongamos este vocablo entre comillas: “prosperidad”] que trajo consigo la globalización en el decenio de los noventa del siglo XX, se convirtió en el hábitat del cual emergió la semilla de la destrucción, como diría Stiglitz.⁴⁸ (El corchete es nuestro).

Sin dudas, la globalización no es factor de convergencia de rentas, es un factor que atiza la desigualdad: porque modifica la correlación de fuerzas a favor del capital y en perjuicio del trabajo; profundiza el desajuste entre los espacios con capacidad reguladora pública y los espacios en los que opera y se reproduce el capital; porque la mundialización del modelo de producción y consumo dominante en los países desarrollados produce un impacto ecológico de rango también global; y porque el auge de las finanzas mundiales y la fragilidad que le acompaña conciernen a su propio ámbito, pero, a la vez generan un riesgo sistémico, que amenaza el funcionamiento de la economía en su conjunto.⁴⁹

El planteamiento de la convergencia de renta, a que supuestamente daría lugar la globalización, en nuestra opinión, se fundamenta en la teoría dominante de la distribución de la renta en la economía moderna, expresada en el enfoque neoclásico de la productividad marginal, como lo pone de manifiesto T. Palley, en su ensayo *Income distribution*.⁵⁰ Este enfoque concibe al capital como un factor productivo y argumenta una relación inversa, de característica monotónica, entre la tasa de beneficios y la cantidad de capital empleado en el proceso de producción; esta relación obviamente se constituye en el determinante principal de la demanda de capital. La oferta de capital viene influida por un portafolio del capital demandado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de beneficio y el volumen de capital, se localiza en la intersección de las curvas de oferta y demanda de capital. Por el lado del trabajo, éste también es concebido, por el susodicho enfoque, como un factor productivo, argumenta una relación inversa, de característica monotónica, entre la tasa salarial y la cantidad de trabajo empleado; esta relación constituyese en el determinante de la demanda de trabajo. La oferta de trabajo viene determinada por la selección de la

⁴⁶ Loungani, P. -2004-: Gracias por la globalización. Crítica al libro “*Why globalization Works*”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3, p. 52.

⁴⁷ Ramón Fernández., realiza un exhaustivo examen de los movimientos anti-sistémico a que está dando lugar el malestar en la globalización, en su ensayo “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, que aparece en el libro *Globalización capitalista*.

⁴⁸ Véase a Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

⁴⁹ Síntesis de proposiciones de distintos investigadores (Lester Thurow, Vandana Shiva, Luis Ángel Rojo, y Ángel Martínez González-Tablas), realizada por Luís Méndez Francisco en su artículo “Globalización y desigualdad” que aparece en la revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002, pp. 86-88.

⁵⁰ Palley, T. (2003): “Income distribution”. En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 181-185.

maximización de la utilidad por encima del tiempo de ocio y el ingreso de mercado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de salario y el nivel de empleo, viene determinado por la intersección de las curvas de oferta y demanda de trabajo.⁵¹

El desarrollo de los acontecimientos, en el capitalismo globalizado, indica que el soporte teórico de la convergencia de renta ha fracasado, puesto que la emergencia de mercados extraños a la competencia perfecta (base principal del enfoque neoclásico de la productividad marginal), la resistencia a la flexibilidad de los mercados de trabajo, la presencia de uniones comerciales que regionalizan a la economía mundial, echan de bruce las presunciones analíticas arriba enunciadas, haciendo patente la necesidad de nuevas explicaciones que tomen en cuenta factores como la propiedad de los recursos productivos, la asimetría del progreso tecnológico y el grado y calidad de la intervención gubernamental en la economía.

El Estado en la globalización. Por otra parte, en el marco de la teoría de la globalización económica, el Estado es una categoría teórica clave que utilizamos en nuestra investigación.⁵²

En un esquema económico, en el ámbito capitalista, sin Estado, es prácticamente imposible articular políticas económicas y sociales. De modo, que es sumamente importante poseer claridad acerca de la génesis y funcionamiento del instrumento estatal.⁵³

A partir de Thomas Hobbes, podríamos definir el Estado de este modo: “(...) *una persona de cuyos actos, por mutuo acuerdo entre la multitud, cada componente de ésta se hace responsable, a fin de que dicha persona pueda utilizar los medios y la fuerza particular de cada uno como mejor le parezca, para lograr la paz y la seguridad de todos*”.⁵⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El Estado, según Hobbes, puede asumir distintas formas, “(...) *Cuando el representante es un solo hombre, el Estado es una MONARQUÍA; cuando es una asamblea de todos cuantos quieren unirse, es una DEMOCRACIA o un Estado popular; cuando el representante es una asamblea de sólo unos pocos, el Estado se llama entonces una ARISTOCRACIA (...)*”⁵⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

En cambio, John Locke, filósofo y político inglés (1632-1704), va a fundamentar la categoría Estado desde la perspectiva liberal, distinguiendo la separación de poderes, asignándole al poder legislativo, el poder supremo de la república.

Locke, decía: “*Dado que la entrada de los hombres en sociedad tiene como fin principal el que puedan disfrutar de sus propiedades en paz y tranquilidad, y puesto que el instrumento y medio*

⁵¹ Véase a Palley, T. (2003): op. cit., p. 181.

⁵² Naturalmente partimos del principio fundamental de que el Estado es un producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase, entre la burguesía y el proletariado, en la sociedad capitalista. Véase *El Estado y la revolución*, de Lenin. Asimismo hay que recordar que “El Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra...” (Lenin, *Acercas del Estado*, p. 78, Obras Completas, Tomo 39).

⁵³ Con el fin de entender el origen y desarrollo del Estado, en la versión boschista, es importante consultar la obra *El Estado*, de la autoría, precisamente, de Juan Bosch.

⁵⁴ Hobbes, Thomas (2001): *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Alianza Editorial, Madrid, España, p. 157.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 169.

*fundamental para que esto pueda suceder es la ley vigente en esa sociedad, hemos de convenir que la ley positiva primera y principal de todas las repúblicas es el establecimiento del poder legislativo; al igual que la ley natural primera y principal, que debe gobernar incluso al legislativo mismo, es la preservación de la sociedad y (siempre que sea compatible con el bien público) de todas y cada una de las personas que la componen. El legislativo no es sólo el poder supremo de la república, sino que resulta sagrado e inalterable en las manos en las que los ha confiado la comunidad; ningún edicto de nadie, cualquiera que sea la forma en que se lo conciba, o el poder que lo respalde, tiene la fuerza y la obligación de una ley si no viene acompañado de la sanción del legislativo elegido y nombrado por el pueblo. Pues, sin este requisito, la ley no puede tener aquello que es absolutamente necesario para que sea una ley, a saber, el consenso de la sociedad, por encima de la cual nadie puede tener el poder de hacer leyes, si no es contando con su consenso y con la autoridad que ha recibido de ellos. Por consiguiente, toda la obediencia que estamos obligados a prestar por los lazos más solemnes, tiene su culminación en este poder supremo, y está dirigida por las leyes que promulga (...)*⁵⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Max Weber, que interioriza la categoría de Estado racional (el único en el que puede prosperar el capitalismo moderno y que se funda en la burocracia profesional y en el derecho racional) como un fenómeno exclusivo de Occidente, afirmaba: “(...) *Antes bien, sociológicamente el Estado moderno sólo puede definirse en última instancia a partir de un medio específico que, lo mismo que a toda asociación política, le es propio, a saber: el de la coacción física. Todo Estado se basa en la fuerza, dijo en sus días Trotsky en Brest-Litowsk. Y es efectivamente así. Si sólo subsistieran construcciones sociales que ignoraran la coacción como medio, el concepto de Estado hubiera desaparecido; entonces se hubiera producido lo que se designaría, con este sentido particular del vocablo, como “anarquía”. Por supuesto, la coacción no es en modo alguno el medio normal o único del Estado –nada de esto- pero sí su medio específico. En el pasado, las asociaciones más diversas –empezando por la familia- emplearon la coacción física como medio perfectamente normal. Hoy, en cambio, habremos de decir: el Estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio (...) reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima. Porque lo específico de la actualidad es que a las demás asociaciones o personas individuales sólo se les concede el derecho de la coacción física en la medida en que el Estado lo permite. Este se considera, pues, como fuente única del “derecho” de coacción*”.⁵⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En la perspectiva marxista, “(...) *el Estado no es de ningún modo un poder exteriormente impuesto a la sociedad; tampoco es la realización de la idea moral, “ni la imagen y la realización de la razón”, como lo pretende Hegel. Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se pone en una irremediable contradicción consigo misma, y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que las clases antagonistas, de opuestos intereses económicos, no se consuman a sí mismas y a la sociedad con luchas estériles, hácese necesario un poder que domine ostensiblemente a la sociedad y se encargue de dirimir el conflicto o mantenerlo dentro de los límites del “orden”. Y ese poder, nacido de la sociedad,*

⁵⁶ Locke, John (1991): *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Editorial ESPASA CALPE, Madrid, España, 1991, pp. 300-301.

⁵⁷ Weber, Max (1999): *Economía y sociedad*. FCE, México. Decimotercera reimpresión, p. 1056.

pero que se pone por encima de ella y se le hace cada vez más extraño, es el Estado".⁵⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Desafortunadamente la globalización ha erosionado el Estado-nación. Tras la larga disputa o controversia entre el Estado y el mercado, hoy este último se encuentra a la ofensiva. Todavía no se ha comprendido que *"(...) tanto el Estado como el mercado son instituciones imperfectas. La idealización de uno y otro ha llevado a pedirles más de lo que podían ofrecer. Los que idealizan el Estado depositaron demasiada fe en la capacidad y voluntad del gobierno para perseguir y lograr, en cualquier circunstancia, el interés público. Alternativamente, los que idealizan el mercado han mostrado una fe aún mayor tanto en su perfección como en la posibilidad de prescindir del poder, y de los condicionantes que las instituciones y los mecanismos políticos imponen a la aplicación de políticas. Y los que idealizan cualquiera de las dos instituciones, sea el Estado sea el mercado, con su insistencia en oponer sistemáticamente lo público y lo privado, han renunciado y renuncian a explorar los espacios de complicidad entre Estado y mercado"*.⁵⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Tras la eficiencia y la competitividad, impuestas por la globalización, el occidente del globo presencia una creciente descentralización de la administración pública, bajo la presión de la necesaria participación del ciudadano corriente en la solución de los problemas locales de bienestar, solidaridad, educación, salud, medioambientales, etc., haciendo de la democracia, la libertad y la subsidiariedad, los signos de los tiempos⁶⁰, y en ese mismo tenor, se extiende en nuestras sociedades la economía social, la economía de la proximidad, alentada por la necesidad de la descentralización y de combatir la exclusión y la inseguridad. El Estado-nación se ve acosado pues, por dos tendencias: lo supranacional como elemento de seguridad y solidaridad frente a determinados acontecimientos externos antisociales y la descentralización con el aguijón de la subsidiariedad y la extensión de la economía social, que minan las funciones del Estado-nación. El Estado-nación se enfrenta en adición a otro factor limitante, no menos importante: el rol fiscalizador de los mercados internacionales de capital.

El nuevo orden en occidente quiere una globalización que se desatienda del Estado. Obvia la experiencia japonesa: *"La segunda línea de análisis examina el papel del Estado como inductor de los procesos de globalización, en este caso mediante medidas de política industrial relacionadas con aspectos concretos que orientan la definición de las prioridades nacionales en materia de desarrollo económico-social, inversiones y comercio, educación y formación de capital humano, etc. La actuación del Estado japonés como apuntalador del proceso de concentración del capital alrededor de estructuras oligopólicas financiero-industriales pone en entredicho la compatibilidad teórico-conceptual de los preceptos de libre mercado con la proyección global del capital japonés. En efecto, no obstante beneficiarse de un entorno de liberalización y desregulación a nivel mundial, la globalización japonesa es un fenómeno que,*

⁵⁸ Engels, Friedrich (2001): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Panamericana, Colombia. Sexta reimpression, pp. 209-210.

⁵⁹ Bel, G. (2004): "Estado ¿versus? Mercado". *Revista española de Economía Aplicada*. Vol. 22-2, p. 246.

⁶⁰ El principio de subsidiariedad, contemplado en el Tratado de la Unión Europea, está imponiéndose cada vez más en la gestión política y en las administraciones públicas. Es decir, sólo se eleva el nivel de la gestión a organizaciones o instituciones de mayor rango cuando se comprueba que no funcionan en el escalón administrativo menor.

como hemos visto, presupone el activismo del Estado en materia de política industrial y de inversión".⁶¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

La propuesta de tendencia declinante del Estado-nación, en medio de la economía-mundo capitalista globalizada, encuentra disensión. A este respecto, Ellen Meiksins Wood, en su investigación *El imperio del capital*, sustenta la tesis de que el poder del capital en condiciones de globalización, en modo alguno, ha escapado al control del estado y reducido gradualmente la relevancia del estado territorial; cree, ella, que la globalización no es un estado global, sino un sistema global de múltiples estados.⁶²

El hecho de que el Estado se vea acosado por las fuerzas del nuevo orden, ello no quiere decir que va a desaparecer. "Lejos de concebir el proceso de globalización como el capital que "escapa" del control estatal, puede demostrarse que, al contrario, uno de los problemas más que hubo de enfrentar históricamente el capital, conforme se expandía territorialmente, fue cómo garantizar que las funciones económicas del estado continuaran operando. En juego estaba nada menos que el papel estructural del Estado capitalista... Nos referimos a garantías sobre la propiedad y los contratos; estandarización monetaria, de pesos y medidas; seguridad en el suministro de insumos claves de fuerza laboral, tierras, finanzas, tecnología e infraestructura: orquestación macroeconómica general; regulación de las relaciones de trabajo, consumo, e incluso de elementos externos como el control de la contaminación, y la provisión de condiciones educativas, ideológicas y de comunicaciones aptas para la producción y el comercio".⁶³

Asimetría tecnológica en la globalización. En lo atinente al campo tecnológico, identificamos que los efectos asimétricos del proceso económico globalizador mundial, a causa del mayor potencial de ventajas competitivas y progreso tecnológico existentes en los países desarrollados, en comparación a los prevalecientes en los países menos desarrollados, dan lugar a que hallan naciones ganadoras y naciones perdedoras, en el curso del citado proceso globalizador. El impulso inusitado de la globalización, en el pasado decenio de los noventa, del siglo XX, ha servido a su vez de impulso a las transformaciones tecnológicas en el campo digital.⁶⁴ A pesar de todo ello, las oportunidades en la era de las redes se dan en un mundo de capacidad tecnológica dispar, que beneficia a los países desarrollados y perjudica a los menos desarrollados.

Los países de la OCDE, que apenas cubren el 14% de la población mundial, generaron el 86% de las 836,000 solicitudes de patentes presentadas en el 1998 y el 85% de los 437,000 artículos aparecidos en publicaciones técnicas especializadas en todo el mundo; también, hacen mayores inversiones en términos absolutos y relativos, con un promedio del 2.4% de su PIB en investigación y desarrollo, en comparación con el 0.8% de los países en desarrollo. En este

⁶¹ Cerveza, M. (1996): *Globalización japonesa. Lecciones para América Latina*. Siglo XXI, México, p. 158.

⁶² Véase a Meiksins Wood, Ellen (2003): *El imperio del capital*. Ediciones el Viejo Topo. Impreso en España.

⁶³ Cerveza, M. (1996): *Globalización japonesa...*, op. cit., p. 160.

⁶⁴ "Sin embargo, como tendremos ocasión de ver más adelante, el alcance que cabe atribuir a ese proceso está sometido a fuerte discusión, siendo muchos los autores que ponen en cuestión la utilización misma del concepto "globalización" al referirse a la tecnología. En su defecto, existe un mayor acuerdo en limitarse a hablar de internacionalización o de "triarización", en la medida en que la internacionalización en este campo afecta principalmente a los países de la "tríada": Estados Unidos, Japón y Europa Occidental". (Molero, J. -2000-: *Competencia global y cambio tecnológico*. Ediciones Pirámide, Madrid, p. 20).

mismo sentido, el 54% de todas las regalías y los derechos de licencia correspondientes a 1999 fueron a parar a los Estados Unidos y el 12% al Japón. En el 1998, más de tres cuartas partes de los usuarios de la Internet vivían en los países de la OCDE de alto ingreso; en el 2000, se elevó a 79%.

El PNUD, en su *Informe sobre el desarrollo humano 2001*, presenta el índice de adelanto tecnológico (IAT), con el fin de determinar en qué medida, los países del mundo, están creando y difundiendo tecnología y construyendo una base de conocimientos humanos y, en consecuencia, cuál es su capacidad para tomar parte en las innovaciones tecnológicas de la era de las redes.

Cuadro 2
Índice de adelanto tecnológico (IAT) a escala mundial (2001)

Países	Valor del IAT
I. Líderes	
1. Finlandia	0.744
2. Estados Unidos	0.733
3. Suecia	0.703
4. Japón	0.698
5. República de Corea	0.666
6. Países bajos	0.630
7. Reino Unido	0.606
8. Canadá	0.589
9. Australia	0.587
10. Singapur	0.585
11. Alemania	0.583
12. Noruega	0.579
13. Irlanda	0.566
14. Bélgica	0.553
15. Nueva Zelanda	0.548
16. Austria	0.544
17. Francia	0.535
18. Israel	0.514
II. Líderes potenciales	0.35-0.49
III. Seguidores dinámicos	0.20-0.34
IV. Marginados	Menos de 0.20
V. Otros	-

Fuente: PNUD, Informe sobre desarrollo humano (2001).

De un total de 162 países, el PNUD solamente pudo preparar estimaciones del IAT para 72, en los cuales había disponibles datos de calidad aceptable. A nuestro modo de ver las cosas, los hallazgos fundamentales del PNUD fueron los siguientes:

En primer lugar, quedó al descubierto una vez más la gran brecha digital que existe entre una minoría de países, que acapara la generación y uso de nuevas tecnologías, y una mayoría rezagada, con una nota muy oscura: 90 países del mundo (el 55% de un total de 162 países), quedaron fuera de la consulta; de hecho muchos han estado excluidos del proceso de gestación,

innovación, uso y difusión de tecnologías. Y esto es muy grave, puesto que existe una fuerte correlación positiva entre el índice de adelanto tecnológico y el desarrollo económico de cada país.

En segundo lugar, el liderazgo en el IAT quedó en manos de 18 naciones (25% del total consultado y el 11% con respecto al total de países), grupo dentro del cual quedaron los clásicos países desarrollados: Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Canadá, Australia, Alemania, Noruega y Francia, o sea una parte de los grandes beneficiarios de la globalización.

En tercer lugar, los países que quedaron incluidos en la categoría de líderes potenciales, se le otorgó un premio de “consolación”, porque en verdad también están rezagados. El PNUD dice: *“La mayoría de estos países ha invertido en altos niveles de conocimientos especializados y divulgado ampliamente VIEJAS TECNOLOGÍAS, PERO REALIZAN POCAS INNOVACIONES. Cada uno de ellos tiende a OCUPAR UN LUGAR BAJO en una o dos dimensiones, como la difusión de innovaciones recientes o de viejas invenciones (...)”*⁶⁵ (Las mayúsculas, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Sin duda alguna, los adelantos tecnológicos con una gran concentración en un poco más de una docena de naciones desarrolladas, le ha proporcionado una poderosa arma para que se beneficien en mayor medida de los frutos de la globalización⁶⁶ y a su vez, ésta contribuye a reforzar el círculo virtuoso en que se encuentran inmersos y al mismo tiempo a solidificar el círculo del rezago en los países menos adelantados tecnológicamente. Los primeros son ganadores en la globalización, una gran parte de los segundos son perdedores.⁶⁷

Globalización de los valores. La globalización de los valores, se entiende como una extensión gradual de principios éticos comunes que se expresan en las declaraciones sobre los derechos humanos, en los terrenos civiles y políticos, que garantizan la autonomía ciudadana frente al Estado y la participación ciudadana en la toma de decisiones estatales; pero también se expresa en los derechos económicos, sociales y culturales, en lo que concierne a la necesidad de acceder a contextos de cierta igualdad económica y social, a la obtención de un ambiente donde

⁶⁵ PNUD (2001): *Informe sobre desarrollo humano 2001*. Ediciones Mundi-Prensa, New York, p. 49.

⁶⁶ Veamos estas otras aseveraciones contundentes: “En términos generales –dice Antonio Fonfría-, los estudios empíricos acerca de las relaciones entre la innovación tecnológica y la internacionalización muestran, desde diversas ópticas, que una elevada capacidad innovadora –expresada, bien a través del esfuerzo innovador, bien a través de los resultados innovadores obtenidos, por ejemplo, patentes- conlleva una más acusada tendencia hacia la internacionalización en sus diversas alternativas, por lo que aquellas empresas más dinámicas en ese terreno son más proclives a la expansión internacional, esto es, las empresas innovadoras” (Fonfría, A. -2000-: *Patrones de innovación y sus manifestaciones hacia la internacionalización, el caso de las empresas españolas*. En el libro: *Competencia, globalización y cambio tecnológico*. Ediciones Pirámides, Madrid, p. 296).

⁶⁷ Adviértase que en el citado estudio del PNUD, no se hace alusión a un problema grave que enfrenta la difusión de los avances tecnológicos en los países desarrollados, hacia los países menos adelantados tecnológicamente, nos referimos a la cartelización de las patentes. El cártel de patentes es un tipo de acuerdo monopolístico, dirigido a contraer la difusión de las innovaciones tecnológicas. “El cártel internacional de patentes se basa en el poder que poseen los dueños de las patentes para conceder licencias para que sean utilizadas, por lo que pueden limitar a los tenedores de las licencias a determinados mercados, especificar el precio que han de cobrar, y exigirles que hagan sus adquisiciones de determinados proveedores o que le vendan a determinados clientes...” (Penrose, E. -1974-: *La economía del sistema internacional de patentes*. Siglo XXI, México, p. 179). De esta descripción del cártel, por Penrose, los países menos adelantados tecnológicamente, históricamente han sido víctimas de los países desarrollados.

predomine la solidaridad y la no discriminación. No obstante, se observa un conflicto entre los valores citados, el anhelo de la ciudadanía por disfrutarlo y la creciente penetración de los valores de la economía de mercado neoliberal, en las relaciones sociales, lo que da lugar a un derrumbamiento del humanismo, la ética y la solidaridad y el afianzamiento del individualismo extremo, la codicia y la sed de fortuna.⁶⁸

En algunas sociedades avanzadas, muy especialmente, se observa una especie de cultura de la satisfacción de unos pocos en perjuicio de los más. Los subsidios estatales a favor de los pobres, es pecaminoso, no así los que se destinan al, verbigracia, sector agrícola para hacer “competitiva” una agricultura ineficiente frente a la de los países subdesarrollados; cuando la economía entra en procesos de desequilibrios, cuya solución reclama la aplicación de políticas de estabilización, los inscritos en la “cultura de la satisfacción” ejercen las debidas presiones para que los poderes del Estado, descarguen los efectos de la crisis sobre los excluidos de la cultura de la satisfacción, reduciendo el gasto público, sobre todo el gasto social. A este respecto Galbraith, refiriéndose específicamente al caso estadounidense, escribe: *“Tales son las excepciones que hace la mayoría satisfecha a su condena general del Estado como una carga. El gasto social favorable a los afortunados, el rescate financiero, el gasto militar y, por supuesto, los pagos de intereses constituyen, con mucho, la parte más sustancial del presupuesto del Estado y la que ha experimentado, con gran diferencia, en fechas recientes, mayor incremento. Lo que queda - gastos para ayuda social, viviendas baratas, servicios médicos para los sin ellos, desvalidos, enseñanza pública y las diversas necesidades de los grandes barrios pobres- es lo que hoy se considera como la carga del Estado. Es únicamente lo que sirve a los intereses de los que no pertenecen a la mayoría satisfecha; es, ineludiblemente, lo que ayuda a los pobres”*.⁶⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Se manifiesta muy evidentemente un problema ético, no porque la ética se interponga a la aplicación de los principios del mercado, sino todo lo contrario, porque el mercado y la ideología neoliberal, con sus actuaciones amparadas en “la mano invisible”, no desean que la ética posea espacios dentro de la ciencia económica, y en particular en la definición y aplicación de políticas económicas y sociales, arrojándola hacia caminos nada terrenales de la iglesia y la religión. Claro, porque sin preceptos morales, la edificación de capitalismo salvajes en nuestras sociedades, que aplastan a los desvalidos, y llenan de soberbia a las naciones más poderosas, se ven legitimadas por tales ideologías extremistas, en base a la fraseología “es que estamos en tiempo de globalización”.

“Ocurre, sin embargo, que no todos tenemos una fe tan firme en el sistema y reconocemos que la nuestra flaquea bastante al respecto. Por eso, y aun dando por supuesto que el actual proceso de globalización sea irreversible e incluso que sean numerosas las consecuencias positivas y las posibilidades nuevas a las que abre, nos negamos a admitir que sea incontrolable, que no pueda ser sujeto de revisión y no se pueda intentar darle una nueva orientación. Más aún, creemos que en esta tarea tiene una palabra que decir la ética. Ante este fenómeno o frente a la globalización caben al menos estas tres posturas: rechazarla; aceptarla incondicionalmente; o aceptarla

⁶⁸ Véase CEPAL (2001): *Una década de luces y sombra. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Alfaomega, México; también, Caballero, Francisco (2001): *Apuntes para la sociedad, el derecho y el estado de la postmodernidad*. UPV, España.

⁶⁹ Galbraith, J. (1992): *La cultura de la satisfacción*. Editorial Ariel, Barcelona, p. 34.

*poniéndola al servicio de cotas más altas de bienestar para todo el mundo, especialmente para los que más sufren. Esta última sería, a nuestro juicio, la postura correcta, y para esta visión crítica del fenómeno es para lo que resulta importante la aportación de la ética”.*⁷⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

En nuestra particular opinión, los pueblos del mundo no deben oponerse a la aceleración del desarrollo capitalista a escala planetaria; no deben pugnar por el mantenimiento de sistemas productivos, en distintas vertientes de la economía, que se van quedando obsoletos; los pueblos del mundo sí deben aprovechar el desarrollo de las fuerzas productivas, en el seno de la sociedad capitalista, a que ha dado lugar la globalización, no para retroceder al capitalismo de libre competencia, propio de los siglos XVIII y XIX, con el que sueñan el Vaticano y elementos adheridos a la ideología del pequeño productor, sino para dar el salto a la sociedad socialista, propia del siglo XXI.

Pareciera además que asistimos al eclipse del paradigma del trabajo, siempre presentes en las divisas de los grandes pensadores: Smith, Malthus, Ricardo, Marx, Hegel y otros, como diría Pérez Pérez. En efecto, *“Asistimos a la difusión de ciertas ideas que describen y prescriben el retroceso del lugar del trabajo en la sociedad, la desaparición del trabajo como valor y hasta el fin del trabajo. La base común de todas estas tesis es que el pleno empleo se ha convertido en un objeto obsoleto, hasta en una ilusión. La gran desilusión de la sociedad del trabajo se debe en mucho a los procesos de globalización y a los efectos de la tercera revolución industrial, que si bien han magnificado la producción del trabajo, lo hace cada vez más sin la necesidad de obreros, además de que estos procesos hacen depender la riqueza de las naciones de los movimientos de capital a nivel mundial”.*⁷¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Recapitulando. Hasta el año 2000, la globalización económica ha significado principalmente el desarrollo inusitado de los mercados financieros globales y el aumento del influjo sobre las economías nacionales, por parte de las empresas transnacionales.⁷² El shock de los precios del petróleo en el año 1973, las políticas económicas neoliberales de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en Inglaterra, y la disolución del imperio soviético, anidan y aceleran la globalización de los mercados financieros, especialmente en el decenio de los noventa del siglo XX.

“La característica más destacada de la globalización es que permite que los capitales financieros se muevan libremente; en contraste, el movimiento de las personas sigue fuertemente regulado. Debido a que el capital es un ingrediente esencial de la producción, los distintos países deben competir para atraerlos; eso inhibe su capacidad para regularlos e imponerles tasas. Bajo la influencia de la globalización, el carácter de nuestra economía y las disposiciones sociales han sufrido una transformación radical. La capacidad de movimiento del capital debilita la capacidad del Estado para ejercer control sobre la economía. La globalización de los mercados financieros, ha hecho que el Estado del bienestar surgido después de la segunda

⁷⁰ Lobo, J. (2002): “La globalización: aspectos éticos”. Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Cuadernos de Realidades Sociales. Núm. 59-60, enero 2002, pp. 149-150.

⁷¹ Pérez Pérez, G. (2004): ¿”Fin del trabajo o el declive de la utopía del progreso”? Instituto de Sociología Aplicada de Madrid. Revista Cuadernos de Realidades Sociales. Núm. 63-64, p. 62.

⁷² Véase la obra de Soros, George (2002): *Globalización*. Editorial Planeta, Barcelona, España.

guerra mundial, quede obsoleto porque la gente que necesita de seguridad social no puede dejar el país, pero el capital en que se basa el Estado del bienestar sí puede".⁷³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Las ideas supra señaladas, indican claramente como el proceso globalizador induce a una competencia por la atracción del capital financiero, esencial para la dinámica del capital productivo, por lo que el primero se mueve con pocas restricciones en el mundo. El Estado carece de capacidad para controlarlos. De modo que las economías nacionales están expuestas a los movimientos del capital financiero, que en ocasiones suele salir y entrar de nuestras economías procurando fines extraños al desarrollo nacional, alimentando y gestando obviamente contextos de desequilibrios macroeconómicos de proporciones globales.

La globalización, en muchos países en desarrollo, en virtud de que desencadena el espíritu del capitalismo salvaje, ha golpeado sin piedad a millones de personas que disfrutaban de asistencia y seguridad social muy precarias; ha acentuado la distribución de rentas en el mundo en forma cada vez menos equitativa, pues la economía de mercado si bien genera riquezas, acusa visibles fallas distributivas; y como se asienta principalmente en los mercados financieros globales y éstos muestran proclividad a la crisis, la globalización cabalga a cuesta con ésta.

El proceso globalizador va unido al aumento de la desigualdad y la exclusión en todo el mundo. Entendemos, con Manuel Castell, por exclusión social el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado.

"El proceso de exclusión social –dice Castell- y la insuficiencia de las políticas reparatoras de integración social conducen a un cuarto proceso clave que caracteriza algunas formas específicas de las relaciones de producción en el capitalismo informacional: lo denomino integración perversa y hace referencia al proceso laboral en la economía criminal. Por economía criminal entiendo aquellas actividades generadoras de ingresos que son declaradas delito por las normas y, en consecuencia, perseguidas en un contexto institucional determinado (...) Ciertos segmentos de la población socialmente excluida, junto con individuos que eligen modos más rentables aunque peligrosos de ganarse la vida, constituyen un submundo del hampa cada vez más poblado, que se está convirtiendo en un rasgo esencial de la dinámica social en la mayor parte del planeta".⁷⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Las diferencias, entre países ricos y países pobres, la globalización las ha profundizado. Del 1950 al 1992, estadísticas construidas por Maddison, confirman dicha aseveración: la media del PNB por habitante en Estados Unidos pasó de US\$9,573 a US\$21,558. El caso africano fue triste, pasa de US\$893 a US\$1,331. Las diferencias fueron abismales. Igualmente, más de mil millones de personas viven con menos de un dólar al día; cerca de mil millones de personas

⁷³ *Ibíd.*, p. 21.

⁷⁴ Castell, Manuel (2001): *La era de la información*. Volumen 3. Fin del milenio. Tercera edición. Alianza Editorial, Madrid, España, p. 100.

carecen de acceso a agua limpia; 826 millones sufren de malnutrición; 10 millones mueren todos los años a causa de la falta de atenciones médicas mínimas.⁷⁵

La creciente división, entre los poseedores y los desposeídos, ha dejado a una masa creciente en el Tercer Mundo sumida en la más abyecta pobreza, afirma Joseph Stiglitz. A pesar de los repetidos compromisos sobre la mitigación de la pobreza en la última década del siglo XX, el número de pobres ha aumentado en casi cien millones. Esto sucedió al mismo tiempo que la renta mundial total aumentaba en promedio un 2.5 por ciento anual. La globalización no ha conseguido reducir la pobreza, pero tampoco garantiza la estabilidad. Las crisis en Asia y América Latina han amenazado las economías y la estabilidad de todos los países en desarrollo. La globalización y la introducción de la economía de mercado no han producido los resultados prometidos en Rusia y la mayoría de las demás economías en transición desde el comunismo hacia el mercado. Occidente aseguró a esos países que el nuevo sistema económico les brindaría una prosperidad sin precedentes. En vez de ello, generó una pobreza sin precedentes; en muchos aspectos, para el grueso de la población, la economía de mercado se ha revelado incluso peor de lo que habían predicho sus dirigentes comunistas.⁷⁶

¿Qué ha sucedido con el marco globalizador en el siglo XXI? La recapitulación que arriba hicimos, sobre los principios y curso del proceso globalizador de la economía mundial capitalista, en la última mitad del siglo XX, pone de manifiesto un rasgo básico, consistente en la expansión y dominio del capital financiero en todo el orbe. Expansión materializada prácticamente sin control alguno. Sin embargo, un rasgo de extrema importancia que se hace muy patente, en el primer decenio del siglo XXI, es la tendencia declinante, en la economía capitalista mundial, de parte del imperio estadounidense.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945, apunta César Augusto Sención, Estados Unidos generaba el 50% del Producto Interno Bruto mundial, pero en el año 2007, cae a 25%; su posición financiera neta se va tornando negativa, pues en el año 2006, los activos propiedad de estadounidenses en el exterior aumentaron mil 46 billones de dólares, mientras que los activos propiedad de extranjeros en Estados Unidos aumentaron mil 765 billones, alcanzando un saldo negativo de 719 mil millones de dólares; para el año 1948, Estados Unidos tenía el 22% de las exportaciones mundiales y para el año 2006 solo tenía el 8.8%; y su deuda pública pasó de 5.6 billones de dólares en el año 2000 a 9.5 billones en abril de 2008.⁷⁷

Los indicadores arriba citados de la obra de Sención, se empalman con la historia que relata Fernando Álvarez Bogaert, en su opúsculo titulado *El abrupto deterioro de la economía internacional*, relativa a la imposición de una política de desregulación y liberalización de la economía norteamericana, patrocinada de manera frenética particularmente desde el gobierno de Reagan. Éste “(...) planteó en el año 1980 que la capacidad de crecimiento de la economía norteamericana era mucho mayor que la manifestada hasta esos momentos y fustigó la sobreregulación de la economía fruto de un gobierno excesivamente controlador. Su discurso y sus acciones se centraban en la idea de que un mercado libre de regulaciones acentuaría las

⁷⁵ Véase el PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001*. New York.

⁷⁶ Véase Stiglitz, Joseph (2002): *El malestar en la globalización*. Editorial Taurus. Quinta edición, Madrid, España, pp. 27-48.

⁷⁷ Sención, Cesar Augusto (2008): *Declive de la hegemonía de los Estados Unidos*, pp. 1-52.

*fortalezas del capitalismo norteamericano y mundial, lo que resultaría en un crecimiento más sano y mucho más vigoroso (...)*⁷⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

De este modo fueron, pues, suprimidas las regulaciones sobre el flujo de capitales en el mundo, se eliminó la ley que regulaba la operación de los derivados que proveían de seguros contra quiebras a los instrumentos financieros, fue flexibilizada la norma regulatoria del apalancamiento, libertad para la banca para decidir el nivel de riesgo de sus instrumentos financieros, etc.⁷⁹ El resultado ha sido claro: una potente depresión económica, a partir del último trimestre de 2008, deterioro agudo de la economía europea y el declive del imperio estadounidense.

De todos modos, en el primer decenio del siglo XXI, los principios neoliberales en que se asienta la globalización, no se atenuaron, particularmente hasta el estallido de la crisis financiera estadounidense en el último trimestre de 2008, con potentes efectos globales, que aún en el año 2012 se sienten en especial en las economías capitalistas europeas.

La contundencia, de dicha crisis, es tal que conmovió los cimientos de la globalización neoliberal.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

06/04/2020

⁷⁸ Álvarez. Bougart, Fernando (2009): *El abrupto deterioro de la economía internacional*, p. 21.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 22-23.

XIII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (8 de abril, 2020).

CONTINUACIÓN...

En la parte VI, demostramos la vigencia del aserto leninista referido al hecho de que el imperialismo es la fase superior del desarrollo del capitalismo y que en los países avanzados, el capital ha rebasado el marco de los Estados nacionales, ha sustituido la competencia con el monopolio, creando todas las premisas objetivas de la realización del socialismo. ¿Pero de qué socialismo estamos hablando? Del socialismo proletario, nunca del socialismo pequeño-burgués, que ha estado en boga en la versión “socialismo del siglo XXI”, ideado por el alemán Heinz Dieterich Steffan. He aquí un punto crucial que nos distancia de una parte de los gestores y firmantes del comunicado de fecha 26/03/2020, que quiere replicar en suelo dominicano, el llamado socialismo del siglo XXI, que se impuso en varios países de América Latina y de Europa, pero que al mismo tiempo ha ido sucumbiendo de manera estrepitosa ante las fuerzas políticas neoliberales e imperialistas. Ha sido derrotado porque en verdad no expropia a la burguesía, no demuele el Estado burgués-terrateniente, no se cimenta en la alianza del proletariado y el semiproletariado del campo, no toma al proletariado como la clase social dirigente y los partidos marxistas-leninistas son marginados de la dirección del proceso. Es esta la tragedia que vive hoy el hermano pueblo venezolano. El PRP marxista-leninista se encuentra en alerta máxima, dado el hecho de que en suelo dominicano la separación entre el socialismo pequeño-burgués (socialismo del siglo XXI) y el socialismo proletario (el socialismo ideado por Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao) es definitiva y las controversias con sus promotores cada día que pasa se hace más evidente. Esto se ha puesto a la luz del día con los gestores del comunicado del 26/03/2020.

En la actualidad se verifica una aguda lucha de clases en la República Dominicana. Las expresiones partidistas de la alta burguesía contrarrevolucionaria, se encuentran fuera de competencia al principiar el siglo XXI. El pleito es entre fracciones de la burguesía liberal. Éstas se agencian el respaldo de fracciones de la alta burguesía contrarrevolucionaria y de fracciones de la pequeña burguesía. Y es aquí precisamente donde el socialismo del siglo XXI quiere intervenir. Hace esfuerzos para que el pleito se verifique entre la burguesía liberal y la pequeña burguesía. Tiene la intención de desplazar a la burguesía liberal. Si el socialismo del siglo XXI, llegara a imponerse a la burguesía liberal, no hay que ser adivino para pronosticar un desastre peor al que tenemos; esto es lo que ocurre cuando se intenta mantener una posición intermedia entre el capitalismo y el socialismo proletario, como ha ocurrido en Venezuela.

El PRP marxista-leninista tiene que trabajar para que el proletariado no sea cola de ninguna burguesía. Ésta es su enemiga de clase. El proletariado tiene que unirse con el campesinado, para derrocar el dominio imperialista e instaurar un gobierno democrático revolucionario del

proletariado y del campesinado, un gobierno de nueva democracia, e inmediatamente ir expropiando a la burguesía en tránsito hacia el socialismo proletario y el comunismo de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao. En ese aspecto deseamos efectuar una precisión. La revolución democrático-popular, la revolución de nueva democracia, en la que estamos enfrascados, no está separada, por una muralla infranqueable, de la revolución socialista. Y es que la formación social dominicana de hoy, no es la formación social de siglos pasados (siglos XIX y XX). Tenemos una sociedad en la que las relaciones burguesas de producción se afianzan cada vez más. En el 1978 existían 1,485 establecimientos industriales, pasando a 6,388 en el año 2017, por tanto, se incrementó en 330.17%. Los vestigios de relaciones de producción precapitalistas, hoy constituyen un mito, un cero a la izquierda. La clase social de los terratenientes promotora del “feudalismo” en la agricultura dominicana, resultó un mito de mal gusto, posterior a la investigación del capitalismo dominicano en el período 1900-2010. Nuestra clase terrateniente, es una clase aburguesada. ¿Qué quiere decir esto? Que en vez de llevar agua al molino del feudalismo, la transfiere al molino del capitalismo. De modo que cuando triunfe la revolución de nueva democracia, el golpe inmediato debe ser dirigido no hacia toda la clase terrateniente, sino a los elementos de dicha clase que se encuentran apegados a las relaciones de producción precapitalistas. Los terratenientes aburguesados los aprovecharemos para que incrementen la producción y la productividad de sus fincas capitalistas y de este modo elevar el PIB agropecuario. Ahora bien, los terratenientes que forman parte del capital imperialista, sus fincas inmediatamente pasarán a ser de propiedad socialista, en medio de la revolución de nueva democracia, poniéndose de manifiesto la toma de decisiones propias de la revolución socialista, sin haber concluido la revolución de nueva democracia.

¿Por qué no abogamos por una revolución socialista ahora, en nuestro país? Porque en el plano político todavía subsisten muchos elementos anti-democráticos, que requieren llevar a término la revolución democrática burguesa, pero dirigida por el proletariado y el partido comunista.

En el plano político, una vez triunfe la revolución de nueva democracia, la nación dominicana ejercerá su derecho a la autodeterminación y no ejercerá dominio alguno sobre otras naciones, incluyendo la nación haitiana. La nación dominicana frente a naciones imperialistas, asumirá una postura de respeto, pero con relación a la lucha revolucionaria que en su interior desarrolla el proletariado, asumirá una postura indeclinable de respaldo irrestricto de tal lucha, tras el triunfo de la revolución mundial proletaria, siempre en concordancia con la línea GENERAL DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL. Como se ve, los gestores del comunicado del 26/03/2020, se distancian de los principios arriba enunciados. Poseen una especie de nebulosa, impulsada por el socialismo pequeño-burgués predominante en su interior. Esperamos que puedan superar este obstáculo.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

08/04/2020

XIV. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (10 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Tesis “2. LA REVOLUCION SOCIALISTA Y LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

“La revolución socialista no es un acto único, -dijo Lenin- no es una batalla en un solo frente, sino toda una época de exacerbados conflictos entre las clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todas las cuestiones de la economía y de la política, que pueden culminar únicamente en la expropiación de la burguesía. Constituiría un profundísimo error pensar que la lucha por la democracia puede apartar al proletariado de la revolución socialista, o atenuar ésta, velarla, etc. Al contrario, de la misma manera que es imposible un socialismo triunfante que no implante la democracia completa, es imposible también que se prepare para la victoria sobre la burguesía un proletariado que no sostenga una lucha múltiple, consecuyente y revolucionaria por la democracia.

“No menos erróneo sería eliminar uno de los puntos del programa democrático, la autodeterminación de las naciones, por ejemplo, basándose en el supuesto de que es "irrealizable" o "ilusoria" en el imperialismo: La afirmación de que el derecho de las naciones a la autodeterminación es irrealizable en el marco del capitalismo puede ser comprendida en un sentido absoluto, económico, o en un sentido relativo, político.

“En el primer caso es profundamente errónea desde el punto de vista teórico. En primer lugar, en ese sentido son irrealizables en el capitalismo, por ejemplo, los bonos de trabajo o la abolición de las crisis, etc. Es completamente equivocado que sea irrealizable de la misma manera la autodeterminación de las naciones. En segundo lugar, incluso el solo ejemplo de la separación de Noruega de Suecia en 1905 basta para refutar la "irrealizabilidad" en este sentido. En tercer lugar, sería ridículo negar que con un pequeño cambio de las relaciones políticas y estratégicas, por ejemplo, de Alemania e Inglaterra, hoy o mañana es plenamente "realizable" la formación de nuevos Estados: el polaco, el hindú, etc. En cuarto lugar, el capital financiero, en sus afanes de expansión, comprará y sobornará "libremente" al Gobierno republicano y democrático más libre y a los funcionarios electivos de cualquier país, aunque sea "independiente". El dominio del capital financiero, como el del capital en general, no puede ser eliminado por ninguna transformación en el terreno de la democracia política; y la autodeterminación corresponde íntegra y exclusivamente a este terreno. Pero ese dominio del capital financiero no anula en lo más mínimo la importancia de la democracia política como una forma más libre, amplia y clara de opresión de clase y de lucha de clases. Por eso, todos los razonamientos acerca de que bajo el capitalismo es "irrealizable" en el sentido económico una de las reivindicaciones de la democracia política, entrañan una definición errónea, desde el punto de vista teórico, de las relaciones generales y fundamentales existentes entre el capitalismo y la democracia política en general.

“En el segundo caso, esa afirmación es incompleta e inexacta. Porque no sólo el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino todas las reivindicaciones básicas de la democracia política son "realizables" en el imperialismo únicamente de modo incompleto, desfigurado y a título de rara excepción (por ejemplo, la separación de Noruega de Suecia en 1905). La reivindicación de liberación inmediata de las colonias, propugnada por todos los socialdemócratas revolucionarios, es también "irrealizable" en el capitalismo sin una serie de revoluciones. Mas, de ello en modo alguno se deduce que la socialdemocracia deba renunciar a la lucha inmediata y más decidida por todas esas reivindicaciones (semejante renuncia no sería más que hacer el juego a la burguesía y a la reacción), sino precisamente lo contrario: la necesidad de formular y satisfacer todas esas reivindicaciones no de modo reformista, sino revolucionario; no limitándose al marco de la legalidad burguesa, sino rompiéndolo; no dándose por satisfechos con discursos parlamentarios y protestas verbales, sino arrastrando a las masas a la lucha activa, ampliando y atizando la lucha por toda reivindicación democrática fundamental hasta llegar al ataque directo del proletariado a la burguesía. es decir, a la revolución socialista que expropia a la burguesía. La revolución socialista puede estallar no sólo con motivo de una gran huelga; o de una manifestación callejera, o de un motín de hambrientos, o de una sublevación militar, o de una insurrección colonial, sino también con motivo de cualquier crisis política, como el caso Dreyfus o el incidente de Saverne, o de un referéndum en torno a la separación de una nación oprimida, etc.

*“El recrudescimiento de la opresión nacional en el imperialismo hace necesario para la socialdemocracia que no renuncie a la lucha "utópica", como la califica la burguesía, por la libertad de separación de las naciones, sino, al contrario, que utilice enérgicamente los conflictos que surgen también en este terreno como pretextos para la actividad de masas y las acciones revolucionarias contra la burguesía”.*⁸⁰ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

Discusión de la segunda tesis leninista

La segunda tesis que nos presenta Lenin en su texto *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, como podrá ver el lector o la lectora, es iniciada con una conceptualización sobre la revolución social. Ya en otro de nuestros artículos, de la serie presente, habíamos discutido dicho planteamiento, pero por su importancia rogamos a los (as) lectores (as) nos permitan volver sobre él.

¿Por qué deseamos volver sobre el tema? Porque al respecto hemos cometido errores gravísimos, que hicieron retroceder el movimiento revolucionario dominicano. A partir del 30 de mayo de 1961, el pueblo dominicano trituró la tiranía trujillista con acciones violentas de masas en las calles de la República. No bien salimos del trujillismo, inmediatamente cometimos un grave error en el 1962. No participamos en el proceso electoral para elegir el primer gobierno constitucional burgués post-Trujillo. Estábamos desesperados por la victoria completa del movimiento revolucionario sobre la reacción. Desconocíamos la tesis leninista relativa a la revolución. Ésta no es un acto único, no es una batalla en un solo frente, como la lucha callejera de masas; también es menester prepararse para la lucha pacífica, la lucha electoral, la lucha parlamentaria... No lo hicimos. Le dejamos el camino expedito a la burguesía liberal para que contendiera electoralmente con la fracción anti-trujillista de la burguesía reaccionaria y se alzara

⁸⁰ Lenin (1916): *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 265-267.

con el poder gubernamental. El movimiento revolucionario de izquierda quedó fuera del poder. Después de la guerra de abril de 1965 continuamos viendo la revolución como un acto único. Con un imperialismo norteamericano al frente de la reacción interna, completamente a la ofensiva, rehusamos a participar en los procesos electorales y expusimos a muchísimos jóvenes al sacrificio de sus vidas. Actualmente proseguimos montados en el mismo caballo, queremos acometer un jaque mate, sin contar con nada, con absolutamente nada. El movimiento revolucionario dominicano atraviesa su peor momento político, es víctima de una total bancarrota, sin incidencia alguna en el movimiento obrero y en el movimiento campesino. Ahora nos inventamos un supuesto CAMBIO RADICAL en medio de un proceso electoral y no queremos participar en el mismo. Esto es lo que se llama infantilismo izquierdista en el comunismo.

La misma historia revolucionaria del pueblo dominicano, constituye una gran escuela de educación política, que refuta nuestra práctica. En febrero de 1844 tuvimos la primera revolución democrática burguesa, con motivo de la independencia del poder haitiano; en el 1863 tuvimos la segunda revolución democrática burguesa, a fin de restaurar la independencia, con respecto al imperio español; en el 1965 tuvimos la tercera revolución democrática burguesa, que dio cuenta del derrocamiento del gobierno golpista de Donald Reid Cabral y de la resistencia a la segunda ocupación norteamericana del suelo patrio. Todos estos acontecimientos forman parte de la lucha popular tras la democracia popular y la independencia. No tenemos que desesperarnos la victoria popular advendrá, si es que nos llevamos de las sabias enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

El PRP marxista-leninista, llama a la clase obrera dominicana a que analice las posiciones de cada uno de los grupos de izquierda, para que se convenza de que el PRP es completamente diferente. Ejemplo. En la coyuntura política actual, en vez de apartarnos de las masas con un supuesto CAMBIO RADICAL, hemos trazado la orientación de que debemos participar en el proceso electoral, pero con una política que garantice la independencia del proletariado frente a la burguesía; de modo que si respaldamos electoralmente a una fuerza burguesa opositora, el proletariado mantenga sus intereses propios en la coyuntura en pos de desplazar a la dictadura danilista fraudulenta, pero nunca olvidarnos que nuestros objetivos estratégicos se ven inspirados teniendo como norte un gobierno democrático revolucionario del proletariado y del campesinado y la edificación de la sociedad socialista y comunista.

El caso venezolano es similar. El valiente pueblo venezolano derrota al imperio español en los primeros decenios del siglo XIX y luego sostuvo múltiples batallas, en contra del imperialismo norteamericano y sus lacayos, como fue el caracazo de 1989, hasta derrotarlo electoralmente, en el 1999. Ahora otros imperialismos están al acecho de los recursos naturales venezolanos e incluso el mismo imperialismo norteamericano comete agresiones incalificables en contra de ese sufrido pueblo, también buscando volver a dominar sus recursos naturales. Es muy importante que el proletariado venezolano, única clase social revolucionaria hasta el fin, que existe en Venezuela, asuma su rol histórico de dirección del proceso revolucionario, pues la pequeña burguesía que lo conduce en la actualidad ha cometido muchísimos errores que han hecho que tal movimiento, retroceda de manera significativa. El PRP marxista-leninista, desde la República Dominicana, reitera su irrestricto respaldo al proletariado venezolano y a las organizaciones políticas que encarnan sus intereses.

En el caso del gobierno de Maduro, la posición del PRP marxista-leninista es la siguiente: somos fieles partidarios de la tesis leninista del derecho de las naciones a la autodeterminación. El imperialismo norteamericano no desea que la nación venezolana ejerza su derecho a poseer el gobierno y el Estado que decida su pueblo; al contrario, procura recolonizar a Venezuela. Esto es inadmisibile. El PRP condena esta pretensión del imperialismo. Pero en el terreno de la lucha de clases al interior de la sociedad venezolana, donde se destaca la contradicción entre la burguesía y el proletariado, entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores, el PRP solamente respalda al proletariado, a los oprimidos y a los explotados.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

10/04/2020

XV. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (11 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Tesis “4. EL PLANTEAMIENTO REVOLUCIONARIO PROLETARIO DEL PROBLEMA DE LA AUTODETERMINACION DE LAS NACIONES

“Tanto la reivindicación de la autodeterminación –dijo Lenin- de las naciones como todos los puntos de nuestro programa mínimo democrático fueron planteados ya antes, en los siglos XVII y XVIII, por la pequeña burguesía. Y la pequeña burguesía sigue planteando utópicamente todos esos puntos, sin ver la lucha de clases y su intensificación con la democracia, confiando en el capitalismo “pacífico”. Así es, precisamente, la utopía de la alianza pacífica de las naciones iguales en derechos bajo el imperialismo, utopía que defienden los kautskianos y que engaña al pueblo. En contraposición a esta utopía pequeñoburguesa, oportunista, el programa de la socialdemocracia debe presentar como fundamental, como lo más esencial e inevitable bajo el imperialismo, la división de las naciones en opresoras y oprimidas.

“El proletariado de las naciones opresoras no puede limitarse a frases generales y estereotipadas, repetidas por cualquier burgués pacifista, contra las anexionaciones y a favor de la igualdad de derechos de las naciones en abstracto. El proletariado no puede guardar silencio en la cuestión, particularmente “desagradable” para la burguesía imperialista, de las fronteras del Estado basado en la opresión nacional. El proletariado no puede menos de luchar contra la retención violenta de las naciones oprimidas dentro de las fronteras de un Estado concreto, y eso significa luchar por el derecho a la autodeterminación. El proletariado debe reivindicar la libertad de separación política para las colonias y naciones oprimidas por “su” nación. En caso contrario, el internacionalismo del proletariado quedará en un concepto nudo y verbal; resultarán imposibles la confianza y la solidaridad de clase entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora; quedará sin desenmascarar la hipocresía de los defensores reformistas y kautskianos de la autodeterminación, que no hablan de las naciones oprimidas por “su propia” nación y retenidas por la violencia en “su propio” Estado.

“Por otra parte, los socialistas de las naciones oprimidas deben propugnar y aplicar especialmente la unidad total y absoluta, incluyendo la unidad orgánica, entre los obreros de la nación oprimida y los de la nación opresora. De otro modo, con todas las maniobras, traiciones y trampas de la burguesía, resultaría imposible defender la política independiente del proletariado y su solidaridad de clase con el proletariado de otros países, ya que la burguesía de las naciones oprimidas convierte constantemente las consignas de liberación nacional en un engaño para los obreros: en la política interior, utiliza estas consignas para concluir acuerdos reaccionarios con la burguesía de las naciones dominantes (por ejemplo, los polacos en Austria y Rusia, que se confabulan con la reacción para oprimir a los hebreos y a los ucranios); en la política exterior trata de lograr componendas con una de las potencias imperialistas

competidoras a fin de realizar sus objetivos de rapiña (la política de los Estados pequeños en los Balcanes, etc.).

*“La circunstancia de que la lucha por la libertad nacional contra una potencia imperialista puede ser aprovechada, en determinadas condiciones, por otra "gran" potencia para conseguir fines igualmente imperialistas, no puede obligar a la socialdemocracia a renunciar al reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, de la misma manera que los repetidos casos de utilización de las consignas republicanas por la burguesía con fines de fraude político y de saqueo financiero (por ejemplo, en los países latinos) no pueden obligar a los socialdemócratas a renunciar a su republicanismo”**.⁸¹ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

Discusión de la cuarta tesis leninista

Como pudo advertir el lector o la lectora, pasamos de la tesis 2 a la tesis 4. Estamos seleccionando las tesis leninistas que más se ajusten al tema en discusión.

Lo primero que debemos destacar es que Lenin hace referencia al hecho de que la pequeña burguesía, al inicio del régimen burgués, por los siglos XVII y XVIII, ya exigía la reivindicación de la autodeterminación de las naciones que en ese momento histórico comenzaban a nacer. Por tanto, no es de extrañar que hoy revolucionarios proletarios coincidamos con la pequeña burguesía que dirige los destinos del pueblo venezolano en exigirle, al frente imperialista que acaudilla los Estados Unidos, que respeten la autodeterminación de la nación.

Ciertamente tenemos esa coincidencia, pero también tenemos diferencias profundas en ese particular. Los marxistas-leninistas al introducirnos en el asunto de la autodeterminación, lo hacemos viendo que ahora no vivimos una época del capitalismo naciente. No. Vivimos una época caracterizada por la supremacía del monopolio sobre la competencia y del capital financiero sobre el capital vinculado directamente con la producción material. Es la etapa imperialista. De modo, que cuando la pequeña burguesía conquista la autodeterminación de la nación venezolana, cargándose de utopías respecto a la reacción del imperialismo ante su correcta decisión, incomprende las acciones violentas del frente imperialista acaudillado por los Estados Unidos y las abusivas sanciones económicas que le impone al pueblo venezolano, conforme a su naturaleza clasista. No debemos extrañar tales posturas. Es lo que debemos esperar en medio de una cruenta lucha de clases entre la burguesía y el proletariado y entre naciones opresoras y una nación oprimida, como Venezuela.

* Huelga decir que sería el colmo del ridículo rechazar el derecho a la autodeterminación debido a que de él se desprende, supuestamente, la "defensa de la patria". Con la misma razón, es decir, con la misma falta de seriedad, los socialchovinistas utilizan en 1914-1916, para justificar la "defensa de la patria", cualquier reivindicación de la democracia (por ejemplo, su republicanismo) y cualquier fórmula de la lucha contra la opresión nacional. El marxismo deduce el reconocimiento de la defensa de la patria en las guerras de la Gran Revolución Francesa, por ejemplo, o en las guerras de Garibaldi, en Europa, así como la negación de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916, del análisis de las particularidades históricas concretas de cada guerra, y en modo alguno, de cualquier "principio general", de cualquier punto aislado del programa.

⁸¹ Lenin (1916): *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 269-271.

Como la dirección del proceso en Venezuela responde a la concepción de la pequeña burguesía, no previó lo que le descargaría el frente imperialista, es decir, una ofensiva brutal. Si se hubiese inspirado en la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo, es casi seguro que alcanzaría una victoria contundente, como ocurrió con la revolución soviética de octubre de 1917. Esta revolución apoyándose en un pueblo exhausto por la participación de Rusia en la primera guerra mundial; el ejército que heredaba del gobierno burgués provisional derrocado, prácticamente estaba desmantelado; las agresiones directas del poderoso ejército alemán; y el asedio sistemático de las fuerzas contrarrevolucionarias internas, que habían sido derrocadas; dicha revolución, no fue derrotada y se consolidó, precisamente, alumbrada por el marxismo-leninismo, bajo la certera dirección del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

¿Cuál es doctrina que guía a la dirección venezolana? Un revoltijo ideológico que responde al nombre de socialismo del siglo XXI, en el que aparecen figuras socialdemócratas amalgamadas con figuras de izquierda. Esto no posee ni una onza de revolución. Si la dirección del proceso venezolano desea realmente revertir el retroceso que experimenta, está obligada a dar rápidamente un viraje de 180 grados. Debiera desprenderse del revoltijo ideológico que le caracteriza, colocar el proletariado y el campesinado como base del proceso, estudiar y asumir la doctrina marxista-leninista y fundirse con los partidos y grupos marxistas-leninistas existentes en Venezuela; con todo esto daríamos un primer paso y aun así la situación continuaría siendo delicada. Comencemos.

En el artículo XI demostraremos el carácter totalmente revisionista del socialismo del siglo XXI. No olvidemos que el revisionismo fue el culpable del hundimiento del PCUS y de la URSS.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

11/04/2020



1989 (El caracazo): El pueblo venezolano se impondrá a la barbarie!

XVI. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (12 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Cuando observamos atentamente el comportamiento de la dirección del actual proceso político venezolano, advertimos una cercanía muy estrecha con países que en el pasado se enmarcaban en el campo socialista, pero que hoy como resultado de la acción corrosiva del revisionismo contemporáneo, especialmente del tipo jrutschovista, ya forman parte del campo capitalista; tales son los casos de Rusia y China Popular.

Luego, ¿no debemos respaldar la causa por la autodeterminación de la nación venezolana frente al imperialismo norteamericano? Si no respaldamos esta causa cometeríamos un grave error y actuaríamos contrarios a la indicación de la tesis 4 de Lenin, que en su parte final es sumamente clara al respecto.

Naturalmente, en ese caso, tenemos que diferenciarnos de los gestores del comunicado público del 26/03/2020, que simplemente procuran el apoyo a la autodeterminación, sin efectuar las aclaraciones de lugar.

Si Venezuela logra consolidar su autodeterminación, con respecto al imperialismo norteamericano, pero al mismo tiempo cae en las garras de otras potencias imperialistas, “saldríamos de guatemala para caer en guatepeor”, como reza el dicho dominicano. Esto así, porque le haríamos creer al pueblo explotado que el imperialismo norteamericano es una potencia opresora, pero que otros imperialismos promueven la independencia de los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Falso. El imperialismo es opresor no importa de la frontera que proceda.

Y es que el imperialismo viene del capitalismo, que es un régimen de producción basado en la propiedad privada y en la explotación del trabajo por el capital.

Por tanto, donde quiera que se aposente se apropiará del plusvalor generado por el proletariado y de los recursos naturales de que disponga la nación oprimida.

Los que actualmente dirigen el proceso venezolano deben ser claro en este aspecto, deben comprometerse a no entregar la nación a imperialismo alguno.

Parte de los gestores del comunicado público del 26/03/2020, conoce perfectamente la argumentación teórica que estamos blandiendo; mas, no quiere desprenderse del pasado revisionista que arrastra, su connivencia con el revisionismo jrutschovista.

¿Qué debemos hacer los marxistas dominicanos y venezolanos? Debemos mantener en alto la bandera del internacionalismo proletario, solidarizándonos con el proletariado de Venezuela, para que la patria venezolana consolide su independencia, librándose de todo tipo de imperialismos, y pueda caminar hacia el socialismo proletario, desarrollando políticas independientes. Nada de ataduras con la burguesía y la pequeña burguesía.

El proletariado es la clase social del futuro socialista y comunista, puesto que es antagónico al capitalismo. La pequeña burguesía no es antagónica al capitalismo, más bien es engendrada en un ambiente propio de las relaciones de producción capitalistas. Nunca podrá llevar la lucha revolucionaria hasta el fin, este rol lo jugará el proletariado venezolano.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

12/04/2020

XVII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (13 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Tesis “5. EL MARXISMO, LA CUESTION NACIONAL Y EL PROUDHONISMO

*“Contrariamente a los demócratas pequeñoburgueses, Marx veía en todas las reivindicaciones democráticas, sin excepción, no algo absoluto, sino la manifestación histórica de la lucha de las masas populares dirigidas por la burguesía contra el feudalismo. Cualquiera de estas reivindicaciones puede ser utilizada y ha sido utilizada, en determinadas circunstancias, por la burguesía como medio para engañar a los obreros. Destacar en este sentido una de las reivindicaciones de la democracia política, precisamente la autodeterminación de las naciones, y contraponerla a las demás, es profundamente erróneo desde el punto de vista teórico. En la práctica, el proletariado sólo puede conservar su independencia si subordina su lucha por todas las reivindicaciones democráticas -sin excluir de la república- a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía”.*⁸² (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Discusión de la quinta tesis de Lenin

En el artículo IX, al final del texto, nos comprometimos a elaborar el artículo XI, con un contenido dirigido a mostrar el carácter revisionista del socialismo del siglo XXI; no lo haremos debido a que debemos dedicarle un poco más de tiempo a dicha investigación.

De inmediato entremos a la discusión de la tesis 5 de Lenin. Las últimas líneas del párrafo arriba expuesto, constituyen el alma de dicha tesis. Nos referimos a esta idea: “En la práctica, el proletariado sólo puede conservar su independencia si subordina su lucha por todas las reivindicaciones democráticas -sin excluir de la república- a su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía”.

He allí donde los gestores del comunicado de fecha 26/03/2020, cometen un error grave. Veamos:

¿Los dirigentes actuales del proceso venezolano procuran la autodeterminación de la nación ante el frente imperialista acaudillado por los Estados Unidos? Sin duda.

⁸² Lenin (1916): *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 271-272.

¿Los dirigentes actuales del proceso venezolano procuran la independencia del proletariado frente a otras clases sociales en la lucha por la hegemonía del proceso, particularmente frente a la burguesía y la pequeña burguesía? No. Incluso, no hemos visto la palabra proletariado en ningún documento del PSUV.

¿Los dirigentes actuales del proceso venezolano subordinaron la lucha por la autodeterminación de la nación, a la lucha revolucionaria proletaria por la expropiación de la burguesía? Ni en sueño. En Venezuela, a la burguesía no la han tocado ni siquiera con los pétalos de una flor.

No se entiende como los redactores del comunicado de fecha 26/03/2020, ponen a firmar a organizaciones marxistas-leninistas, como el PCT, sabiendo muy bien que los actuales dirigentes del proceso venezolano, también incumplieron con la tesis 5 de Lenin, expuesta en su texto *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

13/04/2020

XVIII. ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN VENEZOLANA A LA LUZ DEL MARXISMO-LENINISMO (14 de abril, 2020)

CONTINUACIÓN...

Tesis “6. TRES TIPOS DE PAÍSES EN EL TERRENO DE LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES

“En este terreno hay que distinguir tres tipos principales de países:

“Primero, los países capitalistas avanzados de Europa Occidental y los Estados Unidos. En ellos han terminado hace mucho los movimientos nacionales burgueses de tendencia progresista. Cada una de estas "grandes" naciones oprime a otras naciones en las colonias y dentro del país. Las tareas del proletariado de las naciones dominantes son allí exactamente las mismas que tenía en Inglaterra en el siglo XIX con relación a Irlanda.

“Segundo, el Este de Europa: Austria, los Balcanes y, sobre todo, Rusia. Precisamente el siglo XX ha desarrollado en ellos de modo singular los movimientos nacionales democráticos burgueses y ha exacerbado la lucha nacional. Las tareas del proletariado de esos países, tanto en la culminación de sus transformaciones democráticas burguesas como en la ayuda a la revolución socialista de otros Estados, no pueden ser cumplidas sin defender el derecho de las naciones a la autodeterminación. En ellos es singularmente difícil e importante la tarea de fundir la lucha de clase de los obreros de las naciones opresoras y de los obreros de las naciones oprimidas.

“Tercero, los países semicoloniales, como China, Persia y Turquía, y todas las colonias, que suman juntos cerca de 1.000 millones de habitantes. En ellos acaban de empezar, en parte, los movimientos democráticos burgueses y, en parte, están lejos de haber terminado. Los socialistas no deben limitarse a exigir la inmediata liberación absoluta, sin rescate, de las colonias, reivindicación que, en su expresión política, significa precisamente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación; los socialistas deben apoyar con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos democráticos burgueses de liberación nacional en dichos países y ayudar a su insurrección -y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria- contra las potencias imperialistas que los oprimen”.⁸³ (Comillas, cursiva y los subrayados son nuestros).

⁸³ Lenin (1916): *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Tomo 27. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pp. 272-273.

Discusión de la sexta tesis de Lenin

A propósito de la tesis sexta de Lenin, debemos decir que en estos momentos la dirección del proceso venezolano, tiene dos grandes países “amigos”: Rusia y China. Analicemos ambos países para ver si realmente son “amigos” de Venezuela.

Para el año 1916, cuando Lenin elabora las tesis, en discusión, Rusia era un país capitalista, relativamente atrasado, con un gobierno monárquico a la cabeza. Lenin analizaba que en Rusia, en los primeros decenios del siglo XX, se estaban desarrollando los movimientos nacionales democráticos burgueses y que las tareas del proletariado consistían en favorecer la culminación de dichas transformaciones democráticas burguesas y, en base al internacionalismo proletario, ayudar a la revolución socialista de otros Estados, defendiendo el derecho de las naciones a la autodeterminación. El proletariado ruso cumplió de manera admirable con esa trayectoria. En el 1903-1905 primera revolución democrático-burguesa. En febrero de 1917, segunda revolución democrático-burguesa. En octubre de 1917, revolución socialista y se instaura la dictadura del proletariado. Precisamente con el triunfo de la revolución socialista se llevan a término, de manera consecuente, las distintas transformaciones democrático-burguesas, saboteadas por el zarismo y luego saboteadas por la burguesía. Solamente el proletariado pudo llevar a término tales transformaciones.

El proletariado en el período 1917-1924, bajo la conducción del partido bolchevique y de Lenin, continuó llevando hacia adelante esas grandes tareas. En el año 1924 fallece Lenin. El partido bolchevique se mantiene unido, bajo la dirección de Stalin, a pesar de las diabluras cometidas por la fracción anti-partido encabezada por Trotski, Bujarin, Kamenev y Zinoviev; el proceso no se detuvo. Aparece la gran depresión económica capitalista mundial 1929-1933 y la segunda guerra mundial imperialista en el período 1939-1945. La URSS es una realidad que impulsa la democracia y el socialismo a escala mundial.

En el 1953 fallece Stalin; en el 1956 se celebra el XX congreso del PCUS y el revisionismo de estirpe krutshovista asalta la dirección del Partido y del Estado soviético, se inicia la degeneración de la URSS. Ésta se convierte en una superpotencia socialimperialista, contraria a la democracia, al socialismo y a la dictadura del proletariado; se pone en boga la transición pacífica del capitalismo al socialismo, el estado de todo el pueblo y el partido de todo el pueblo. Esta superpotencia socialimperialista estalla en pedazos a inicios del decenio de los 90, siglo XX. La Rusia de hoy no es socialista, es una potencia capitalista e imperialista.

Para el caso de China y otros países, Lenin proponía que los socialistas no deben limitarse a exigir la inmediata liberación absoluta, sin rescate, de las colonias, reivindicación que, en su expresión política, significa precisamente el reconocimiento del derecho a la autodeterminación; los socialistas deben apoyar con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos democráticos burgueses de liberación nacional en dichos países y ayudar a su insurrección -y, llegado el caso, a su guerra revolucionaria- contra las potencias imperialistas que los oprimen.

El movimiento revolucionario chino, bajo la dirección de Mao y del Partido Comunista, cumplió cabalmente con estas orientaciones de Lenin. En efecto, en el 1949 triunfa la revolución

democrático-burguesa de nuevo tipo (dirigida por el proletariado y el partido comunista) en China; se instaura la nueva democracia y luego se comienza a ejecutar la revolución socialista. En el largo período 1949-1976, Mao lleva adelante una lucha enconada en contra del revisionismo tanto en China como en el resto del mundo, especialmente en contra de la camarilla revisionista de Tito, en Yugoslavia, y posteriormente en contra del revisionismo de Krutchev y su camarilla en Rusia. La República Popular China, desde el 1949 se constituyó en una gran fortaleza de impulso del derecho de los pueblos y naciones oprimidos a la autodeterminación, particularmente en Asia, África y América Latina y el Caribe; e igualmente fue un gran faro de luz en la lucha por el socialismo y la dictadura del proletariado a escala mundial, enfrentando abiertamente las desviaciones del revisionismo contemporáneo de estirpe krutshovista. Después de la muerte de Mao, en el 1976, el revisionismo, encarnado principalmente en Deng Xiaoping, se apodera del PCCh y del estado socialista; estos degeneraron en instituciones puramente burguesas.

Hoy el PCCh es un partido revisionista y el Estado chino es un estado socialimperialista. Entonces, ¿qué buscan en Venezuela? Expansión de sus capitales socialimperialistas y nada más.

Los gestores dominicanos del comunicado del 26/03/2020 y los firmantes, no expusieron la realidad descrita arriba; esconden el interés imperialista de Rusia y China respecto a Venezuela. Nunca potencias imperialistas o socialimperialistas pueden ser amigas de una nación que lucha por el derecho a la autodeterminación. Las potencias imperialistas y socialimperialistas pueden rivalizar con otras potencias imperialistas, no para que prevalezca el derecho a la autodeterminación de los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Falso. Simplemente procuran ampliar su esfera de influencia para colocar ventajosamente sus productos y servicios en nuevos mercados.

Por otra parte, cuando los gestores dominicanos del comunicado del 26/03/2020, se lanzaron a buscar firmas de organizaciones de la izquierda dominicana, para que apoyasen a Nicolás Maduro, aparentemente no leyeron bien la tesis de Lenin que estamos discutiendo, puesto que precisamente la dirección del proceso venezolano, no ha cumplido con la citada orientación leninista.

En primer lugar, en el 1999, esta dirección asume el gobierno y no hace absolutamente nada, desde el punto de vista marxista-leninista, para que Venezuela culminara sus transformaciones democráticas burguesas, iniciadas en los primeros decenios del siglo XIX, después de derrotar al imperio español. Insistimos gana el gobierno, por vía electoral y, en vez de ir rumbo a una dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, con el fin de impulsar en Venezuela las transformaciones democráticas burguesas, en una perspectiva de dictadura de democracia popular, de nueva democracia, rumbo al socialismo proletario y al comunismo, instala un gobierno pequeño burgués, obviamente en el marco oprobioso del capitalismo.

En segundo lugar, debió aplicar el internacionalismo proletario, como dice Lenin, para ayudar a la revolución socialista de otros Estados, defendiendo el derecho de las naciones a la autodeterminación. En este último aspecto, la dirección del proceso venezolano, cometió gravísimos errores. Pensó que el internacionalismo proletario era ayudar a gobiernos burgueses, poniéndoles condiciones de compra apropiadas del petróleo venezolano. Hubo, pues, un uso no

justo de ese bien escaso que pertenece exclusivamente al pueblo de Venezuela. Luego como ni por asomo aplicó el internacionalismo proletario, no pudo contribuir al impulso de la revolución socialista en otros Estados.

CONTINUARÁ...

**Dr. Manuel Linares,
Secretario General del PRP, electo en el V Congreso Extraordinario
“Vladimir Ilich Lenin” de fecha 26 de julio 2019/9 de febrero 2020**

14/04/2020



1989 (El caracazo): el pueblo venezolano triunfará.

CONCLUSIÓN GENERAL

1. El proceso político abierto en Venezuela, a partir del año 1998, cuando Hugo Chávez Frías alcanza su primera victoria electoral, marca el ascenso al gobierno de Venezuela, de fuerzas democráticas pequeño-burguesas. Claro, esto no supuso la cristalización de una revolución. Hasta el momento el proletariado, ni fuerza progresista alguna, ha materializado una revolución por vía electoral. La transición pacífica del capitalismo al socialismo, fue un invento del revisionismo krutschovista, para esconder su traición al camino de la Revolución de Octubre de 1917.
2. Dos décadas de gobierno bolivariano han detonado su fracaso más rotundo, por cuanto no pudo derribar el poder burgués-terrateniente y la economía burguesa, que continuó intacta en 20 años, simplemente se ha derrumbado a causa del despliegue de sus propias leyes internas, expuestas por Marx en su genial obra *El Capital*, de la incapacidad clasista de dicho gobierno y del boicot ejecutado por el frente imperialista, que le acosa, acaudillado por los Estados Unidos.
3. El sufrimiento del proletariado, el campesinado y otros sectores populares ha sido inmenso. Miles de trabajadores y trabajadoras prácticamente han salido huyendo de Venezuela, procurando puestos de trabajo, en otros países, y tratando de eludir la hiperinflación que les azota; y a esto se añade una espantosa depresión económica no vista en el continente latinoamericano.
4. La gravísima situación económica y política que vive la nación venezolana y la ausencia de apoyo popular que caracteriza al gobierno pequeño-burgués que preside Nicolás Maduro, reclaman que los obreros, campesinos, sectores pequeño-burgueses empobrecidos de las zonas urbanas y militares democráticos, se constituyan en un bloque obrero-popular, para exigir un traspaso pacífico del poder gubernamental actual hacia dicho bloque. Éste debe inmediatamente armarse, hasta los dientes, con el auxilio de los militares democráticos, para defender la patria de una probable agresión imperialista y avanzar hacia la revolución de nueva democracia y la revolución socialista proletaria. ¡Manos a la obra!